

los Mil Días y por último por ser percibidas como “tierras sanas”<sup>168</sup> ya que las condiciones del páramo, lugar de donde procedían, eran difíciles para mantener las labores agrícolas, aspecto fielmente mencionado por don Pedro al argumentar:

*“Pero no crea que vivir arriba es fácil, el páramo es berracamente duro por el frío. Allá todo es muy frío, el agua no es templada igual que acá y la comida sólo es papa y arroz. En cambio aquí no, aquí tenemos quesito, guatila, tomate, arveja, calabaza, maíz, de todo, en estas tierras se da de todo”.*

Asimismo, por cuestiones de salud, la ubicación geográfica de Cabrera ofrecía mayores ventajas:

“Para los fuereños de esa época, principalmente para los de Une, Cabrera resultaba acogedor porque tenía un clima benéfico, no proliferaban enfermedades como la malaria, ni había bichos ponzoñosos; se encontraba agua limpia para el consumo, y se practicaba la cacería para obtener la carne. La tierra producía la papa, y no faltaba el venado, el conejo, el curí, el soche y el oso; también había numerosas cabezas de ganado pertenecientes a los Pardo Rocha, pero ellos no sabían cuántas reses tenían porque se les había convertido en arisquera”.<sup>169</sup>

A comienzos del siglo XX Cabrera fue considerado el principal núcleo urbano en una zona de frontera<sup>170</sup>, aspecto que favoreció los procesos de colonización en los bosques de niebla del municipio los cuales no se registraban a nombre de ninguna de las 5 familias hacendatarias que estaban en la región:

“La familia León Gómez, de la hacienda La Constancia, adquirida por Anselmo León Bustos en 1839. La familia de Juan Cubillos, propietaria del Retiro desde 1875. Alfredo Rubiano, de quien se afirma heredó una parte importante del “Hato de los Gonzales” en 1890, a la cual dio el

---

<sup>168</sup> Expresión empleada por un habitante de la región quien argumento que la situación en el páramo era más difícil porque sólo podían cultivar papa, mientras que en Cabrera, Venecia, Pasca y San Bernardo podían cultivar alimentos diversos, mantener ganado, ‘sacar adelante’ entre 8 y 10 hijos, aserrar y cazar. Entrevista, hombre de 86 años, habitante de la vereda de Santa Lucia, 13 de octubre, 2003.

<sup>169</sup> ICANH, Corporación Ecofondo-Reserva Natural Suma-paz, *Poblamiento y cambio del paisaje en Sumapaz*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Corporación Ecofondo y Reserva Natural Suma-paz, 1998, p. 35.

<sup>170</sup> “Las zonas de frontera no desarrolladas se encontraban en todos los departamentos a alguna distancia de los centros de población y de las vías de comunicación”. LEGRAND, Catherine, “De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia, 1870 – 1936”, *Revista lecturas de Economía*, No. 13. Enero – Febrero, Medellín, Universidad de Antioquia, 1984, pp. 13-50, p. 17.

nombre de El Hato. Félix María Pardo Roche, propietario de la hacienda Sumapaz desde 1894. Jenaro Torres Otero, dueño de los terrenos El Pilar y La Cascada desde 1909”.<sup>171</sup>

La familia Pardo Roche poseía la cuarta parte del departamento de Cundinamarca, abarcaba las tierras de Doa (hoy Aposentos), San Bernardo, Pasca, Venecia, Pandí, y una parte de Cabrera, Usme, Mundo Nuevo y las zonas limítrofes con los departamentos del Meta, Huila y Tolima. Según LeGrand en 1930 el Ministerio de Industrias calculo la extensión de esta propiedad en 203.999 hectáreas. Sin embargo, por medio de la usurpación la hacienda Sumapaz extendió los linderos ya existentes incorporando tierras públicas adyacentes,

“Fue a través de tales acrecentamientos, por ejemplo, que la hacienda Sumapaz se extendió de nueve mil trescientas hectáreas en el tiempo colonial, hasta tener doscientas noventa mil hectáreas de territorio en 1932. Los terrenos de Paquiló, La Cascada y El Pilar, también localizados en la región cundinamarquesa de Sumapaz, proveen un ejemplo más diciente. De acuerdo con los títulos originales que datan de 1823, esta propiedad debería haber incluido tan sólo cuatrocientas veintidós hectáreas, pero en 1930 sus propietarios reclamaban más de trescientas mil”<sup>172</sup>.

Los hacendados podían incidir en la elaboración de las leyes, en la orientación de los créditos, en el nombramiento de las autoridades y en la dirección general del Estado. Ellos manejaban un gran poder en el ámbito nacional por ser jefes políticos regionales, abogados y comerciantes. Además, poseían recursos económicos y conexiones políticas. “Todos tenían como objetivo sacar una ganancia de las nuevas oportunidades abiertas por la economía de exportación. Dado el crecimiento de los mercados, tanto extranjero como interno, la expansión de la red de transporte y el movimiento de colonización, estos hombres encontraron que invertir en tierras de frontera podría tener un buen sentido económico”<sup>173</sup>.

---

<sup>171</sup> LONDOÑO, Rocío, “Los Nuevos Hacendados de la provincia del Sumapaz”, en: SILVA, Renan, *Territorios, regiones y sociedades*, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle y CEREC, 1994, pp. 34-62, p. 48.

<sup>172</sup> LEGRAND, Catherine, op. cit. p. 27.

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 22.

Con el objeto de alejarse del poder de los hacendados y de adquirir tierras propias los colonos se adentraron por el bosque y comenzaron el poblamiento campesino de las tierras que corresponden actualmente al municipio de Cabrera. Asimismo, en este sector comienza la resistencia campesina frente a los hacendados en 1925 quienes por medio de la vía legal dieron lugar a las primeras formas de organización campesina del Sumapaz. Esta legalidad se obtuvo mediante el decreto 1.110 expedido el 14 de junio de 1928 en el cual se trazaron algunas zonas de reserva destinadas a la colonización, “disposición que entro en conflicto con el hecho de que dentro de las líneas de demarcación establecidas quedaron incluidos terrenos pertenecientes a las haciendas Guatimbol, Castilla, Buenos Aires, Doa y San Francisco”<sup>174</sup>. Las campesinas y los campesinos usaron este decreto para argumentar el carácter baldío de varios de los predios del Sumapaz y por consiguiente del municipio de Cabrera, se posicionaron como colonos, se rebelaron contra los hacendados y dejaron de pagar arriendos.

Durante el periodo de 1925 hasta 1945 comienza una segunda etapa caracterizada por el arraigo a la tierra debido a que los proyectos de colonización dirigida recibieron un fuerte impulso del gobierno hasta esa fecha, aspecto que se comenzó a evidenciar con la expedición del decreto 1.110. Esta etapa se caracterizo por los fuertes lazos comunitarios que fortalecieron procesos de poblamiento y que conllevaron a la transformación del paisaje por el desmonte del bosque de niebla para la siembra de diversos productos agrícolas y la ganadería. De acuerdo con el relato de Agripina “*En esa época, los colonos se dedicaban a tumar monte, construir los caminos, las casas, cultivar la tierra y tener chinos*”. Es decir, en esta etapa se presenta el crecimiento de las familias y comienza el funcionamiento de la institucionalidad reflejado en el papel de la iglesia y la escuela. Para don Pedro esta etapa se caracterizo por el trabajo en la agricultura y argumenta “*Al llegar nos pusimos a sembrar papa y arveja de parejo, y en esa época daba harto la arveja, además, teníamos donde cultivar porque los aserradores no dejaban árboles ni pa las cerquitas*”. Además reitera la importancia de esta época como un momento donde comienzan las relaciones comerciales con los vecinos actividad impulsada por los arrieros del Sumapaz.

---

<sup>174</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo, “Tierra y Violencia, El desarrollo desigual de las regiones”, *Revista Análisis Político*, No 6, Enero – Abril, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1989, p. 17.

El tercer momento del proceso de poblamiento de Cabrera se identifica entre los pobladores como “la guerra”, pero que a nivel histórico se reconoce con el nombre de “La Violencia”, periodo entre 1946 a 1960, caracterizado por la violencia bipartidista y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, con este hecho se desencadenaron enfrentamientos rurales y urbanos entre Liberales y Conservadores que llevaron a torturas, asesinatos, agresiones, persecuciones y destrucción de la propiedad<sup>175</sup>. Cabrera fue uno de los municipios colombianos que más se vio afectado por la Violencia, debido a que allí seguían los enfrentamientos entre hacendados y terratenientes, se habían posicionado dos líderes regionales Juan de la Cruz Varela y Erasmo Valencia cuyas ideas no se ajustaban a los lineamientos bipartidistas de la época, se organizó el movimiento de los agrarios con tendencias comunistas y se concentraron otra serie de hechos que marcaron la historia del municipio por lo que se le ha asignado el título de zona roja, título que aún continúa arraigándose en las clasificaciones que el gobierno hace de este municipio.

Los acontecimientos asociados con La Violencia permiten entender la continua migración que mencionan Agripina y don Pedro, además, son los episodios más extensos en los relatos de ambos protagonistas, en parte por lo traumático del suceso y por otra por las consecuencias que trajeron como la desintegración de las familias, las muertes de personas conocidas, la pérdida de las fincas, las quemaduras de las casas, los desplazamientos, la huida al monte entre otros sucesos que también han sido ampliamente documentados como se refleja en la siguiente cita:

“En Ariari decapitaron a otras nueve personas; como si fuera poco, al señor Jorge Táutica lo arrojaron desde el puente de Peñas Blancas al río Sumapaz; a Pedro Fonseca lo cogieron en la plaza de Cabrera y lo desaparecieron sacándolo de noche, seguramente a este hombre lo mataron botándolo desde el puente natural de Icononzo, Tolima, y así asesinaron a numerosas personas más. En esa misma época cae asesinado Abelino Baquero en la propia plaza de Cabrera; esto sucedía en los años 49 y 50 durante la campaña de Laureano Gómez. Los campesinos del lado de Sumapaz venían a Cabrera a mercar, y la policía les arrebatava sus bestias que traían para llevar la carga, luego se

---

<sup>175</sup> PÉCAUT, Daniel, “De las violencias a la Violencia”, en: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Medellín, La Carreta Histórica, IEPRI – Universidad Nacional de Colombia, 2007, pp. 229-238.

montaba en ellas y se iba para el Sumapaz a incendiar casas, porque la consigna de los conservadores era conservatizar la región y entregar la tierra a los otros terratenientes de filiación conservadora, como Álvaro Gómez que ya era dueño de las montañas de Riachón y Villarreal, también se había escriturado desde Venecia hasta Paquiló”<sup>176</sup>

Posterior a la Violencia se presentaron con los gobiernos de curso diferentes tipos de negociación, sin embargo, no todas llegaron a buen fin, aspecto que permite explicar las tres huidas y los tres retornos que tuvieron lugar en Cabrera. Sin embargo, al terminar el conflicto algunas campesinas y campesinos regresaron al municipio dando paso a la apertura de la frontera agrícola en la parte alta del municipio, la cual se dedicó a la adaptación de tierras para la ganadería y a la explotación de maderas y carbón, esta situación caracteriza el cuarto momento asociado con la historia municipal. Para finales de los 70s la gran mayoría de habitantes que habían migrado tomaron la decisión de regresar o vender sus parcelas, otras familias campesinas se instalaron allí para dedicarse a la tala de árboles, véase foto 22, ya que: “En el bosque, las tierras eran baldías y muy pocas tenían escrituras. Cuando empezaron a llegar los fuereños, todo el mundo comenzó a notar que ahí había monte y que esto contenía un apreciable valor económico”<sup>177</sup>. Para este momento muchas personas prefirieron establecerse en Cabrera y no en el páramo porque allí no se presentan las mismas condiciones de suelo, vegetación y clima para cultivar.



**Foto 22.** Tala de árboles en la vereda Santa Lucía. Diciembre 2007.

<sup>176</sup> ICANH, Corporación Ecofondo-Reserva Natural Suma-paz, op. cit. p. 49.

<sup>177</sup> *Ibíd.*, p. 93.

En la década del 90 hasta hoy el municipio se caracteriza por el desarrollo de una vida campesina tradicional, donde tienen lugar la agricultura y la ganadería como principales actividades económicas. Sin embargo, este municipio se visualiza con una alta importancia geopolítica por ser una de las cinco zonas de reserva campesina del país<sup>178</sup>, por el predominio de la agricultura minifundista, en donde la mayoría de las campesinas y los campesinos son productores independientes, por su cercanía a Bogotá (150 Km.), lo que le ha permitido mantener el comercio de alimentos con esta ciudad y en menor medida con Ibagué, Neiva, Cali y Villavicencio<sup>179</sup>, por pertenecer a la región del Sumapaz “cuna de los primeros programas de colonización dirigida y a la vez el centro del más vigoroso movimiento de resistencia campesina”<sup>180</sup>. Asimismo, por su historia agraria y de conflicto armado que es casi “emblemática” sobre lo que pasa en el país, en torno a la disputa por propiedad de la tierra.

También, este municipio es reconocido por estar ubicado en un área de vital importancia para la protección de los recursos hídricos que abastecen la cuenca del río Sumapaz, razón por la cual es un área estratégica para la conservación y futura reserva de agua para Bogotá, las planicies de los Llanos Orientales y los valles interandinos de la cuenca del Magdalena. Este aspecto se evidencia con la prohibición de la tala de árboles actividad que ocupó un lugar central en las décadas del setenta y ochenta. En la actual asignación de tierras, las campesinas y los campesinos se consideran agentes protectores del bosque y debido a los problemas de agua que han experimentado en épocas de sequía se ha generado conciencia de lo importante de conservar el bosque de niebla. Aspecto que es asumido principalmente

---

<sup>178</sup> Según la Ley 160 de 1994 y el Decreto 1777 de 1995, las Zonas de Reserva Campesina buscan eliminar y prevenir la concentración y acaparamiento de la propiedad de la tierra, facilitar procesos de redistribución y prevenir el fraccionamiento antieconómico de la tierra, regular la ocupación de tierras baldías, dando preferencia a los campesinos de escasos recursos. Según el Decreto, su objeto es “Fomentar y estabilizar la economía campesina, superar las causas de los conflictos sociales que la afecten y, en general, crear las condiciones para el logro de la paz y la justicia social en las áreas respectivas”, Decreto 1777 del 1 de octubre de 1996, por el cual se reglamenta parcialmente el capítulo XIII de la Ley 160 de 1994, en lo relativo a las zonas de reserva campesina. Las cinco zonas de reserva campesina son: el Pato-Balsillas en el Departamento del Caquetá, Calamar en el Guaviare, Puerto Asís en el Putumayo (estas tres en la región amazónica), Cabrera en Cundinamarca y la del Sur de Bolívar.

<sup>179</sup> Debido a que no hay datos que indiquen las rutas que siguen los alimentos, ni cuales alimentos y en que cantidad, esta información se obtuvo después de hablar con algunos comerciantes que compran los productos agrícolas en Cabrera.

<sup>180</sup> GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, *Historias de frontera, colonización y guerras en el Sumapaz*, Bogotá, Centro de investigación y educación popular, 1990, p. 23.

por las mujeres, al ser ellas quienes siembran arboles para retener el suelo, rechazan los fungicidas y herbicidas empleados en los cultivos y podan varias de las plantaciones antes de cada cosecha. La señora Agripina también hace hincapié en este aspecto pero resalta que muchas veces no son escuchadas por sus compañeros, prueba de ello son los siguientes comentarios:

*“En estas tierras todo se da, pero la tierra no se da solita, la tierra hay que consentirla y quererla, de eso sí sabemos nosotras. La tierra no hay que forzarla pa que dé, dé y dé, no, a ella toca dejarla descansar. Eso es lo que ellos no entienden, pero como a veces no la dejan a una opinar y va y se pierde la cosecha”.*

Otro aspecto de la actual situación del municipio consiste en la confrontación entre el ejército con los frentes 25, 52 y 55 de las FARC, esta situación ha generado que Cabrera y en general la Provincia del Sumapaz se identifiquen como “escenarios de guerra” asignación que también está asociada con su historia de resistencia campesina y porque allí en los últimos 15 años se han concentrado el mayor número de acciones armadas del departamento de Cundinamarca, situación que empeoró en 1994 y 1995 después que el ejército cercó la zona por considerarla “corredor estratégico de las FARC entre Bogotá y la Zona de Distensión”<sup>181</sup>,

“En la actualidad los mayores esfuerzos del Estado para impedir que las FARC utilicen esta zona como corredor estratégico para el traslado de personas secuestradas de Bogotá hacia la antigua zona de distensión, la convierten en uno de los escenarios con mayor actividad armada en el departamento. Cuatro municipios han sido el principal escenario de las acciones bélicas, Cabrera, Pasca, Fusagasugá y San Bernardo”.<sup>182</sup>

Cabrera desde el momento de su colonización ha estado en el centro de la confrontación armada, esto obedece a que allí se presentó la mayor organización campesina convirtiéndose desde 1930 en uno de los epicentros de las luchas agrarias, debido a que en la zona se presentaba, según Sánchez, una de las posiciones más radicales de solución a los problemas campesinos,

---

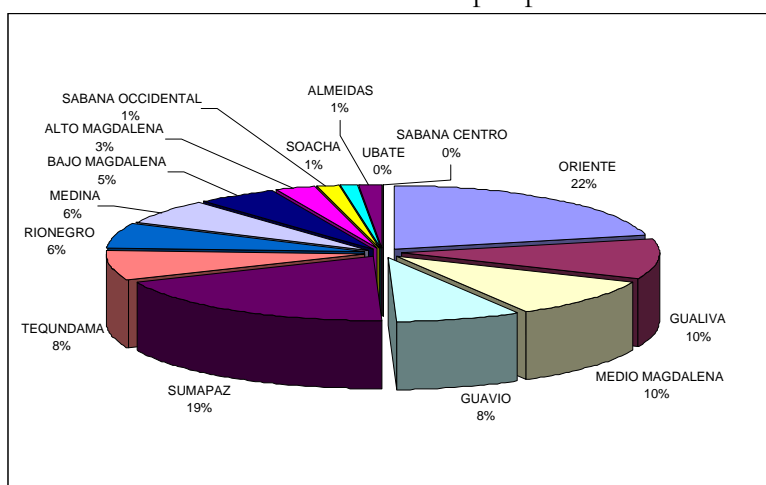
<sup>181</sup> ECHANDÍA, Camilo, “Evolución reciente de la geografía del conflicto armado colombiano”, *Dimensiones Territoriales de la guerra y la paz*, Bogotá, Red de Estudios de Espacio y Territorio –RET, Universidad Nacional de Colombia, 2004, pp. 151-181, p. 156.

<sup>182</sup> OBSERVATORIO del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, en: *Panorama actual de Cundinamarca*, Publicación del fondo de inversión para la paz, Vicepresidencia de la República de Colombia, Bogotá, 2001, p.8.

“los campesinos se hallaban fuertemente politizados y nucleados en torno a Juan de la Cruz Varela y se mostraban recelosos, cuando no francamente hostiles, a la presencia de entidades gubernamentales, incluidas las directamente relacionadas con la problemática agraria”<sup>183</sup>

Las FARC han existido en Cabrera desde su constitución como guerrilla por los beneficios que ofrece este sector para el desarrollo de la guerra, Fig. 1, estas ventajas según Pécaut están asociadas con “la posición geográfica de un espacio (control de rutas, zona de retaguardia o punto de partida de operaciones militares) y de los recursos económicos que ofrece”.<sup>184</sup> La ubicación del municipio de Cabrera como punta de entrada al alto Sumapaz le ha posibilitado a la guerrilla mantener las rutas que lo comunican con el oriente de país por el Meta, por el sur a través del Huila, con Bogotá y con algunas poblaciones del Tolima como Villarrica y Cunday. Sin embargo, la zona no le ofrece mayores fuentes de financiación o recursos económicos a la guerrilla de las FARC.

**Figura 1.** Actividad Armada de la guerrilla en Cundinamarca distribuida por provincias



Fuente: OBSERVATORIO del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2001.

Los actos empleados por los actores del conflicto armado como estrategias de guerra, entre ellos los secuestros, atentados, masacres, extorsiones, desplazamientos y los ataques a las

<sup>183</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo, “Parcelación y disolución de las haciendas: El caso de Sumapaz”, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Ancora, 1991, pp. 167-207, p. 205-206.

<sup>184</sup> PÉCAUT, Daniel, “Hacia la desterritorialización de la guerra y de la resistencia a la guerra”, *Dimensiones Territoriales de la guerra y la paz*, Bogotá, Red de Estudios de Espacio y Territorio –RET, Universidad Nacional de Colombia, 2004, pp. 23-36. p.27.

poblaciones han generado terror y penetrado en las rutinas del espacio público, en la vida colectiva de una comunidad y en el ámbito cotidiano e íntimo de la familia<sup>185</sup>. Varios autores coinciden en señalar que los hechos violentos “raramente dejan insensibles a quienes afecta” conllevando a la desconfianza, la segregación de las víctimas y la imposición del silencio<sup>186</sup>.

Los hechos violentos y sus efectos se presentan con diferentes características y manifestaciones en los lugares que llega “trastocando las fronteras entre lo sagrado y lo laico, lo público y lo privado, lo interno y lo externo”<sup>187</sup>. Para el caso colombiano varios autores han mostrado las diferencias regionales del conflicto armado, aunque empleando diferentes herramientas de análisis, han desarrollado una clasificación municipal según los hechos violentos allí presentados en donde varios lugares se ubican y coinciden entre los más violentos, peligrosos o zonas rojas. El municipio de Cabrera es un ejemplo de ello.

En la clasificación municipal elaborada por el instituto SER, Cabrera se ubica como un municipio extremadamente violento, es decir, se encuentra entre los 50 municipios con la tasa de homicidio más alta en el periodo de 1979 – 1986<sup>188</sup>, Camilo Echandía para el periodo de 1987 a 1992 registra a Cabrera como uno de los municipios del país con elevada intensidad del conflicto armado por la acción de los Frentes 22, 52 y 53 de las FARC<sup>189</sup>, mientras que en la clasificación de municipios por rangos de violencia propuesta por Carlos Miguel Ortiz en 1998, tres municipios de Cundinamarca clasifican como relativamente violentos: Cabrera, San Cayetano y Vergara, además, Cabrera se encuentra caracterizada por presencia guerrillera de las FARC y cultivos ilícitos<sup>190</sup>.

---

<sup>185</sup> MEERTENS, Donny, “El futuro nostálgico: Desplazamiento, terror y género”, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 36, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000, pp. 112-135.

<sup>186</sup> JIMENO, Myriam, “Elementos para un debate sobre la comprensión de la violencia”, en *Cuadernos del CES*, No. 1, Bogotá, Centro de Estudios Sociales- Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp.1-7.

<sup>187</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo, *Guerras, memoria e historia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003, p.111.

<sup>188</sup> Esta clasificación está dividida en 4 categorías: municipios extremadamente violentos, municipios bastante violentos, municipios altamente pacíficos y municipios bastante pacíficos. CORREDOR, Consuelo, “Violencia y problema agrario”, en: *Revista Análisis*, No 50, Bogotá, Centro de investigación y educación popular, 1988, pp. 39-47.

<sup>189</sup> ECHANDÍA, Camilo, op. cit.

<sup>190</sup> En la clasificación de municipios según rangos de violencia propuesta por Ortiz las categorías empleadas son: municipios muy violentos, municipios relativamente violentos, municipios muy pacíficos, municipios relativamente pacíficos, otros municipios con presencia de actores organizados de violencia. ORTIZ, Carlos

La situación de conflicto vivida en el municipio y en la región ha conllevado a que Cabrera se identifique como un municipio violento y peligroso, no es gratuito que tanto Agripina como don Pedro identifiquen esa estigmatización como algo que afecta el progreso en Cabrera, quizás por esta razón Agripina argumente *“si me gustaría que en algún lado pusiera que aunque por aquí camine gente mala quienes aquí vivimos trabajamos la tierrita, es decir que ésta es una tierra de campesinos”*, y don Pedro en la defensa de su territorio plantee: *“A mi sí me da miedo que esto vuelva a estallar, pero aún con los años que tengo en la espalda seguiré defendiendo mi humilde rancho y lo más importante mi tierrita, porque a pesar de todo, a mi me gusta mi patria chiquita”*.

La situación de conflicto que afecta el municipio incide en las relaciones que se establecen en la comunidad y en los comportamientos de las y los habitantes, generando restricciones que son mayores según la pertenencia a un género aspecto que se aborda en los siguientes capítulos.

---

Miguel, “Criterios de clasificación y agrupación de municipios según rangos de violencia”, en CUBIDES, Fernando, OLAYA, Ana Cecilia y ORTIZ, Carlos Miguel (eds.), *La violencia y el municipio colombiano*, Bogotá, CES- Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998, pp. 61-70.

Universidad Nacional, Escuela de Estudios de Género

# CONSTRUCCIÓN DE LUGARES SEGÚN GÉNERO

Capítulo IV

**FOTO 23. REINADO DEL FRIJOL EN EL MUNICIPIO DE CABRERA**



Fuente: Alcaldía Municipal: <http://cabrera-cundinamarca.gov.co/index.shtm>

### III. SANTA LUCÍA: IMAGINADA, CONSTRUIDA Y PERCIBIDA

Al iniciar el trabajo de campo Jorge, un habitante de la vereda Santa Lucía, sugirió que la presentación de la idea inicial del proyecto ante la comunidad no se hiciera en una reunión de la Junta de Acción Comunal, porque “como dicen ustedes en la ciudad eso no sería refinado” según explicó. Lo que debíamos hacer era ir por cada una de las casas de los habitantes de la vereda y solicitarles su colaboración para obtener la información:

“Vea, eso es mejor que sea charladito con cada familia, porque así ellos van a poder preguntarle sin temor que es lo que va hacer. La verdad, eso de entender cómo vivimos y qué hacemos para comprender lo que usted llama los lugares está bien complicado. Y no porque no queramos ayudarle, sino porque como yo lo veo, eso no es importante, esas son las cosas que están. El río, el pueblo, el camino, son cosas que existen porque sí. Por qué más bien no hace un estudio sobre la carretera que están haciendo para San Bernardo, o por qué hay personas con tanta tierra y otros que no tenemos nada, o sobre las enfermedades del ganado...”<sup>191</sup>

De esta conversación se puede inferir la importancia de presentar el proyecto a cada una de las familias en sus respectivas viviendas, porque ir a las casas de las campesinas y los campesinos evidenciaba no solo el interés en realizar el trabajo por los esfuerzos que me implicaba el desplazamiento de casa en casa, sino que también permite la posibilidad de una comunicación más directa y de establecer un vínculo más cercano. Asimismo, y en especial para el objetivo de esta investigación, se presenta la concepción que se posee de los lugares, llámense escuela, pueblo o caminos, como “cosas que existen porque sí”. No obstante, algunos de los otros temas que se mencionan en la conversación, como la

---

<sup>191</sup> Entrevista, hombre de 32 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 5 de julio, 2003.

construcción de una carretera o la propiedad de la tierra están estrechamente vinculados con la organización de un espacio concreto.

Los lugares, además de ser porciones determinadas y singulares del espacio, como creo fueron entendidas por Jorge y otros habitantes, se caracterizan porque están constituidos por prácticas culturales y por estructuras sociales, es decir el lugar es un espacio cargado de experiencias y por lo tanto son físicos pero también son percibidos, vividos e imaginados y se constituye según Álvarez “en una de las nociones más potentes y ricas que desde las décadas de los 70 y 80 ha instalado la geografía, y además la geografía cultural, en tensión con el resto de las ciencias sociales como una clave de la lectura posible sobre la significación social del espacio”<sup>192</sup>, lectura necesaria ya que siempre nos encontramos en lugares y no es gratuito, por ejemplo, que el filósofo Edward Casey argumente que: “vivir es vivir localmente, y el conocer es primero que todo conocer los lugares en los cuales uno esta”<sup>193</sup>.

En este capítulo, se expone la vereda física, imaginada, construida y percibida por sus habitantes, es decir, se presenta la vereda tal y como algunos habitantes la interpretan y organizan a partir de las experiencias y sentimientos que han asignado a lugares concretos como las montañas, el río, las quebradas, las casas, los caminos, la escuela y el pueblo.

A continuación se presentan varios estudios de caso que se organizaron teniendo en cuenta el género y la edad de los informantes. En ellos se expone la forma como niños, adolescentes, y adultos perciben la vereda. A su vez, se identifican los lugares que para cada uno son importantes, la construcción de los mismos a partir de sus experiencias y los significados asignados a cada lugar, teniendo en cuenta que se trata de espacios socialmente construidos y no construcciones aisladas e individuales.

---

<sup>192</sup> ÁLVAREZ, Gabriel Horacio, “Lugares otros: discurso y segregación urbana en un barrio periférico del gran Buenos Aires”, *Cuadernos de geografía*, No. 14, Bogotá, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 2005, pp. 15-28. p.16.

<sup>193</sup> CASEY, Edward, “How to get from space to place in a fairly short stretch of time”, en: FELD, Steven y BASO, Keith (eds), *Senses of place*, School of American Research, Santa fe, México, pp. 14 -51, p. 18.

## A. VEREDA SANTA LUCÍA

La vereda Santa Lucía, es una de las 16 veredas del municipio de Cabrera - Provincia del Sumapaz<sup>194</sup>, con una extensión de 2.398 hectáreas<sup>195</sup>. Esta vereda ubicada al norte del municipio limita por el norte con la quebrada de la Machamba, que la separa de la vereda de San Antonio (municipio de Venecia), por el oriente con la vereda Santa Rita, por el sur con el casco urbano de Cabrera y la vereda Santa Rita, y por el occidente con el río Sumapaz, véase mapa No. 1. En su interior se encuentran la quebrada de la Machamba, denominada por algunos habitantes como la Macha, la quebrada Santa Lucía y otras pequeñas corrientes de agua que usualmente se secan durante el verano.

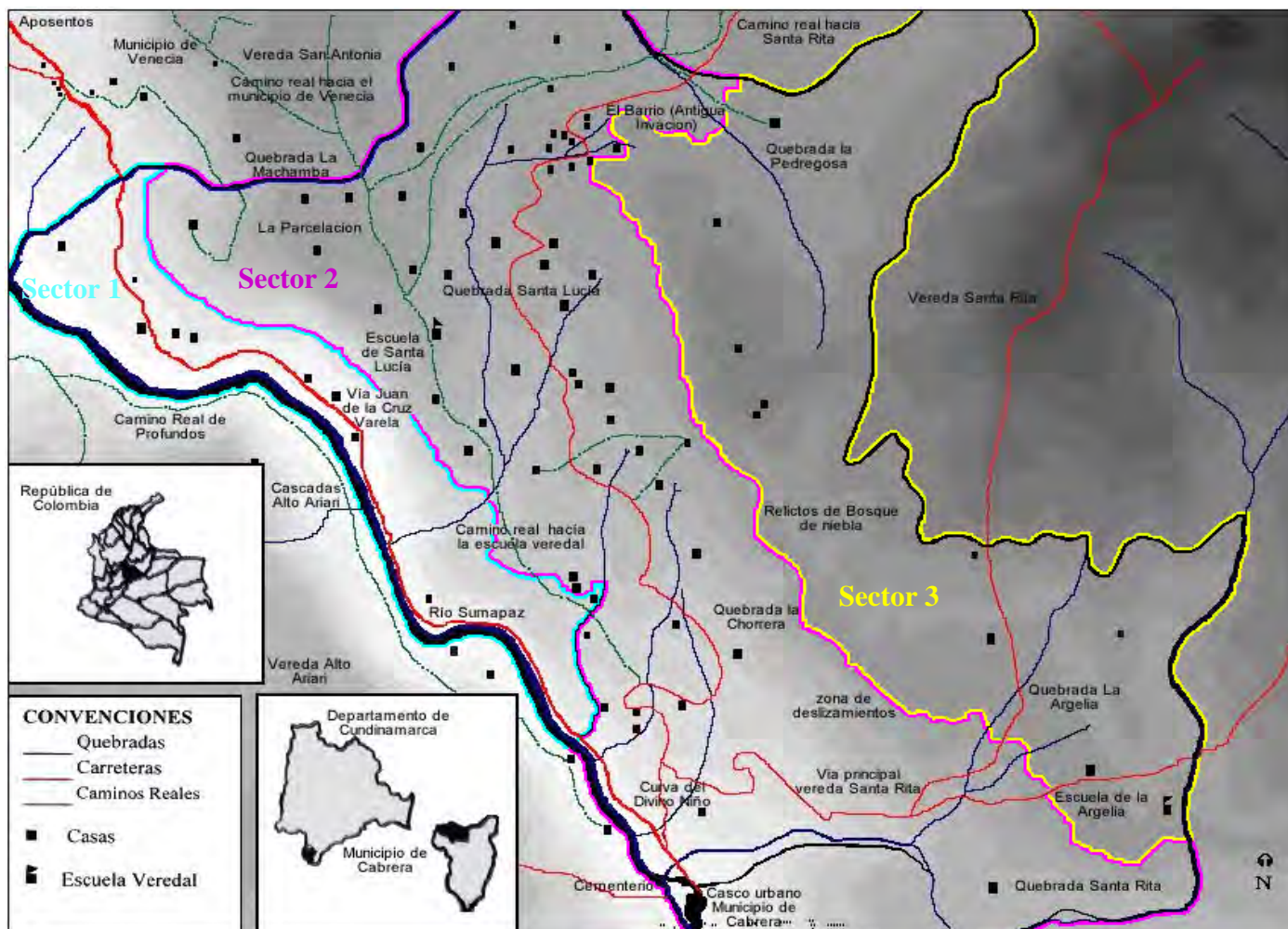
La vereda Santa Lucía presenta alturas entre los 1.800 y los 2.400 msnm, pasando de un terreno quebrado a ondulado. En parte, la morfología del terreno ha influido en el poblamiento de la vereda, lo que permite hacer una división de la misma en tres sectores, véase mapa 13. El primer sector corresponde al cañón del río Sumapaz, no es un área apta para cultivos ni ganadería y es el sector menos poblado porque el relieve es quebrado a escarpado. Los pocos habitantes allí establecidos se encuentran ubicados al lado del eje vial denominado Juan de la Cruz Varela. La mayor parte de las mujeres de este sector, combinan las labores domésticas con la venta de productos al interior de su vivienda. Incluso, los días de mercado y feria ponen puestos de comida en la plaza del pueblo. Los hombres, por su parte, se emplean como obreros en las fincas vecinas. Como se puede apreciar en la fotografía 24 en las fincas que se encuentran cerca del eje vial mantienen y cuidan algo de ganado y un pequeño cultivo

---

<sup>194</sup> Por vereda se entiende la división territorial de un área en un sector rural. Para Fajardo, Mondragón y Moreno la vereda es “la agrupación territorial del campesino contemporáneo y especialmente del colono que, en torno a un toponímico funcional, desarrolla los elementos de cohesión comunitaria y gestión del espacio”. FAJARDO, Darío, MONDRAGÓN, Héctor y MORENO, Oscar, *Colonización y estrategia de desarrollo*, Bogotá, IICA, 1997, p. 84.

<sup>195</sup> ALCALDIA Municipal de Cabrera, *Plan de desarrollo municipio de Cabrera – Cundinamarca. Gestión y experiencia para el desarrollo del municipio 2001 – 2004*, Cabrera, Palacio Municipal, 2002, p.5.

**Mapa 13.** Sectorización de la vereda Santa Lucía, Municipio de Cabrera, región del Sumapaz





**Foto 24.** Usos del suelo del primer sector de la Vereda Santa Lucía. Noviembre 2008.

Es importante señalar que en julio de 2004 se establecieron en este sector un grupo de aproximadamente 15 familias que fueron desplazadas del páramo del Sumapaz. En julio de 2005, había entre 20 a 25 familias quienes habían construido en ladrillo y teja de zinc sus casas. Algunos pobladores consideran que ahora este lugar es un barrio del municipio de Cabrera, sin embargo para el 2010 no tiene ningún reconocimiento legal por ser una zona declarada como de alto riesgo por estar propensa a las inundaciones del río Sumapaz, por derrumbes de material que proviene de las paredes del cañón o por deslizamientos de la terraza sobre la que se ubican sus viviendas.<sup>196</sup>

El segundo sector presenta un tipo de relieve ondulado, se localiza entre los 2.100 y los 2.300 msnm, véase mapa 13. Este sector de sur a norte lo atraviesa el camino real principal y de forma paralela la carretera veredal. La mayor parte de la población ha preferido ubicarse cerca de estos dos ejes, aunque en la actualidad la población tiende a localizarse cerca de la carretera. Allí también se encuentran las y los habitantes más antiguos del sector, la escuela veredal y las canchas de tejo.

---

<sup>196</sup>A pesar de los intentos por entrevistar a uno de sus habitantes esto no fue posible puesto que me identifican como una habitante de Santa Lucía y consideran que puedo ir en contra de sus intereses porque se les asigne tierra en esta vereda.

Este sector es el más poblado de toda la vereda aspecto asociado con las características de relieve y de suelos. Las campesinas y campesinos se dedican principalmente a la ganadería, actividad que les ha permitido la comercialización de carne, leche y queso, y a la agricultura, donde sobresalen los cultivos de tomate de árbol, lulo, frijol, mora, arveja, entre otros. Sin embargo, la producción en las fincas ha disminuido porque la gente recibe actualmente subsidios del gobierno y algunos pobladores han decidido disminuir la producción de las fincas y en algunos casos dejar de cultivar. Al respecto, la señora Leonor comento:

“Estas tierras son muy productivas, ya si la gente no tiene que comer es porque no quieren trabajar. En las huertas caseras se puede tener buena comida, si se tiene una buena huerta no hay que comprar sino panela y arroz. Por ejemplo, en mi huerta yo tengo zanahorias, cilantro, lechuga, cebolla, guatila, calabaza, curuba, arveja. También tengo plantas medicinales: hierbabuena, caléndula, la manzanilla, la ruda, el toronjil, la limonaria y el romero”<sup>197</sup>

Este aspecto está marcando un nuevo momento en las relaciones que se establecen al interior de algunas familias campesinas ya que al disminuir el cultivo comercial se comienzan a ver nuevamente las huertas caseras, las cuales estaban disminuyendo fuertemente del 2004 al 2007, aspecto que se analiza en detalle en el capítulo 4. Aunque esto podría tener una lectura positiva porque es el momento en el cual las mujeres toman nuevamente los lugares que siempre habían identificado como propios y que estaban siendo reducidos y en algunos casos arrebatados en su totalidad, lo que se puede visualizar para el 2010 son mujeres con un trabajo doméstico extenso, ya que ahora mantienen a sus familias con los productos de sus huertas caseras, intentan “no dejar caer” los pocos cultivos comerciales que habían en las fincas, principalmente la mora, cuidan del ganado y en algunos casos son ellas mismas quienes rozan las fincas.

La situación expuesta se está presentando porque el subsidio para niñas y niños en edad escolar, las ayudas a las madres adolescentes, al adulto mayor y a madres con más de 3 hijos lo usan los hombres para tomar trago, realizar apuestas de tejo y comprar gallos, actividad que está tomando un auge muy fuerte en la vereda, tanto así que en algunos casos los

---

<sup>197</sup> Entrevista, mujer de 57 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 22 de marzo, 2010.

campesinos han transformado las casas incorporando galleras en los patios de las viviendas como se puede apreciar en la foto 25. Actualmente, la mayoría de fincas mantienen uno o dos gallos de pelea, aspecto que no se presentaba 2 años atrás.



**Foto 25.** Galleras de la vereda Santa Lucía. Marzo 2010.

El relieve del tercer sector es ondulado y quebrado. Es un sector poco poblado ya que es el área de monte. Las personas que allí habitan se dedican más a la agricultura que a la ganadería. Entre los mismos campesinos protegen estas áreas, porque abastece los acueductos veredales, municipales y regionales y porque contiene importantes ecosistemas que guardan y albergan especies de fauna y flora endémicas. Adicionalmente, los habitantes del sector no las colonizan por el temor a las minas antipersonales, las culebras o a encontrarse con “algo verde”<sup>198</sup>. En la asignación de tierras que el gobierno hace de este sector, las campesinas y los campesinos que allí se establecen protegen el área y se autodenominan agentes protectores del bosque y debido a los problemas de agua que han experimentado en épocas de sequía se ha generado conciencia de lo importante de conservar el bosque de niebla.

---

<sup>198</sup> Esta expresión se emplea por las y los habitantes para referirse a personas del ejército, la guerrilla y en menor medida a los paramilitares.

En la vereda de Santa Lucía se localizan aproximadamente 132 viviendas<sup>199</sup>, las cuales están compuestas en su mayoría por el núcleo familiar básico: padre, madre e hijas e hijos. Según la información obtenida las y los habitantes provienen del Páramo (San Juan del Sumapaz y Nazareth); de Cundinamarca (Pasca, Une, Chipaque, Caqueza, Fusagasugá, San Bernardo, Sylvania, Usme, Granada y Venecia); de otras veredas del municipio de Cabrera (Las Águilas, la Playa, Peñas Blancas, Santa Rita y Paquilo); del Huila (Gigante y Garzón) y de Boyacá (Chiquinquirá, Tunja y Chisca).

## **B. LA VEREDA IMAGINADA**

Las veredas en la región del Sumapaz constituyen el entorno inmediato de las campesinas y los campesinos y representan el espacio donde ellas y ellos desarrollan sus actividades, crean relaciones y generan afectos con otras personas y con su territorio; de igual forma, es allí donde los habitantes consideran que sus ideas, comentarios y reclamos son escuchados. La vereda es considerada como el punto de partida para poder crear, mantener y transformar; es allí donde se enfoca cualquier posibilidad de cambio limitado a una escala local y regional, pero que no pretende trascender hacia una escala nacional:

“Pues vea, aquí por ejemplo cuando vino un tipo hacer política nos dijo que nosotros podíamos cambiar la situación del país, pero eso no nos interesa, con que cambiemos la situación de la vereda y del Sumapaz con eso ya tenemos”.<sup>200</sup>

Es en la vereda donde se evidencian las interacciones que las campesinas y los campesinos mantienen entre un “espacio real” y un “espacio percibido”, la integración de los dos influye en la creación y distribución de los lugares, así como en las funciones, actividades y comportamientos que se realizan en cada uno. A modo de ejemplo, en la vereda Santa Lucía el 21 de agosto de 1997 la guerrilla de la Farc atacó una volqueta donde murieron dos menores y un soldado.<sup>201</sup> En el segmento de la carretera donde aconteció este suceso, los

---

<sup>199</sup> ALCALDIA municipal de Cabrera-Cundinamarca, op. cit.

<sup>200</sup> Entrevista, hombre de 48 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 23 de julio 2005.

<sup>201</sup> “El informe oficial señala que los hechos ocurrieron en la tarde del jueves cuando los guerrilleros iniciaron un ataque con granadas, rockets y armas de largo alcance. Un rocket alcanzó la volqueta de placa EJC FU13-261”.

habitantes ubicaron una imagen del Divino Niño y bautizaron el lugar como “La Curva”. Asimismo, toman allí una conducta específica: “Por respeto a los muertos cuando pase por acá, es mejor que agache la cabeza y se eche la bendición”<sup>202</sup>, actitud que es asumida por la mayoría de los habitantes que con tristeza recuerdan este hecho cuando cruzan por este lugar. Esta situación refleja cómo un espacio concreto, que antes era parte de la carretera, se transformó en un lugar cargado de significados y valores: “La Curva es triste”,<sup>203</sup> “Después de lo ocurrido yo prefería pasar por el potrero de Elías y no por La Curva”,<sup>204</sup> “La Curva estaba maldita ya no porque ahora un santo la cuida”.<sup>205</sup>

Cada habitante de Santa Lucía, por diferentes medios, ha creado una imagen de la vereda, es decir, aquella que nace de los sucesos, la percepción, la descripción, la opinión, las preferencias y las valoraciones. Un suceso como el de “La Curva” interfirió en cada uno de estos aspectos porque a pesar de que su localización siga siendo la misma, ahora es concebido como un lugar triste, maldito y a la vez divino. No obstante, aunque las imágenes, no sólo de “La Curva” sino de la vereda en general, se construyan con cierta autonomía no se crean individualmente. El sujeto, al ser integrante de una comunidad o de un grupo social específico, construye su imagen asociada a un conjunto de símbolos y representaciones creadas e impuestas por el grupo social en el cual esta inmerso.<sup>206</sup>

Sin embargo, la imagen de la vereda varía de acuerdo a la posición que cada persona tiene dentro de la comunidad, la cual se define por su pertenencia a un género y a un grupo étnico, por el tiempo que lleva viviendo en el sector, el sitio dentro de su núcleo familiar (abuela, abuelo, padre, madre, hija e hijo) y desde su posición social como campesino,

---

“Muerto niño y soldado por la Farc en Cabrera. Heridos otro niño y tres personas más”, *El Tiempo* 22 de agosto de 1997.

<sup>202</sup> Entrevista, mujer de 62 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 24 de julio 2005.

<sup>203</sup> Entrevista, mujer de 24 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 17 de octubre de 2004.

<sup>204</sup> Entrevista, mujer de 33 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 21 de febrero 2004.

<sup>205</sup> Entrevista, mujer de 62 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 24 de julio 2005.

<sup>206</sup> Al respecto ver: LYNCH, Kevin, *La imagen de la ciudad*, traductor: REVOL, Enrique Luis, Buenos Aires, Infinito, 1976. y CAPEL, Horacio, “Percepción del medio y comportamiento geográfico”, *Revista de geografía*, N° 7, 1973, pp. 58-150.

colono, recuperador de tierras (denominado localmente como invasor) o habitante del casco urbano.<sup>207</sup>

La compleja estructura de relaciones sociales de la vereda Santa Lucía que, fundamentadas en las distinciones mencionadas, en las características geográficas de la vereda y en la relación con otras escalas espaciales, principalmente con el ámbito regional y municipal, se expresan y reflejan en el manejo del espacio y en particular en los lugares cargados de valor simbólico. Esta construcción, producto del proceso histórico, permite apreciar los valores y la estructura de símbolos que maneja una comunidad rural, relativamente pequeña, que se ha visto afectada, casi en forma permanente, por la confrontación violenta que desde las primeras décadas del siglo pasado vive el país. Esas estructuras de relaciones sociales y los procesos se reflejan y refuerzan en el manejo del espacio y en particular de los lugares según los significados asignados por género.

El sentido de los lugares se estructura recurrentemente sobre la base de género, aspecto asociado con la ubicación diferenciada en determinados sitios, situación que se presenta por la clasificación y separación del espacio por el diferente uso, por la segregación laboral y la exclusión de las mujeres y hombres a ciertos lugares, de acuerdo con Massey “se estructura sobre la base del género en miles de maneras diferentes, que varían de cultura a cultura y a lo largo del tiempo, y esta estructuración genérica de espacio y lugar simultáneamente refleja las maneras como el género se construye y entiende en nuestras sociedades y tiene efectos sobre ellas”.<sup>208</sup>

---

<sup>207</sup> Reconocer la diferencia entre colonos e invasores es importante para las campesinas y los campesinos de Santa Lucía, dado que poseer tierra, el lugar de ubicación, la extensión y el número de reses y los cultivos que allí se tengan es sinónimo de prestigio. Sin embargo, la distinción adquirida a través de la posesión de tierra se ve amenazada por los nuevos colonos quienes en búsqueda de tierra se ubican en los terrenos de los campesinos establecidos. Esta situación genera conflictos entre los campesinos y los nuevos colonos denominados localmente como invasores. Al mismo tiempo, según señalan algunos campesinos la diferencia radica en que cuando sus abuelos o padres se establecieron en este lugar las tierras eran baldías, aunque algunos campesinos reconocen la existencia de los hacendados denominan a sus abuelos o padres como colonos y desconocen los títulos de propiedad que tenían los hacendados del Sumapaz.

<sup>208</sup> MASSEY, Doreen, *Space, place and gender*, Cambridge, Polity Press, 1994, p. 186.

La categoría de análisis género permite comprender la diferencia entre hombres y mujeres como una construcción cultural y como forma primaria de relaciones de poder permitiendo evidenciar las relaciones sociales asimétricas entre los sexos,<sup>209</sup> estas relaciones desiguales se evidencian en los contrastes territoriales, en los roles y relaciones de género y en el uso y en las experiencias diferenciales del espacio entre hombres y mujeres a distintas escalas. El lugar, se ha convertido en la principal categoría de análisis espacial para el análisis de estos temas, al respecto Mireia Baylina argumenta:

“El *lugar* se convierte en un elemento clave en el análisis de los roles y de las relaciones de género, y los geógrafos y las geógrafas, con su interés en la diferenciación espacial, son los más indicados para contribuir a este tema. Efectivamente, el concepto de *lugar* pasa a adquirir una significación muy amplia representando la suma del contexto geográfico y del contexto cultural. La geografía aporta la información sobre el espacio físico y su conexión y diferenciación respecto a otros espacios, y el feminismo aporta la noción del espacio cultural o el “conocimiento situado” (Hanson, 1992), entendido como la localización en un espacio cultural que inevitablemente configura y modela la visión del mundo de cada persona”<sup>210</sup>.

En el capítulo anterior, por ejemplo, las historias de vida ofrecen un primer acercamiento a las concepciones y significados que dos personas le han asignado al municipio, aspectos que se pueden inferir por las expresiones empleadas para describir a Cabrera: “*también hay campesinos, nosotros queremos la tierra, también tenemos cultivos, casas, la escuela, están las quebradas, hay arbolitos de toda clase, nos conocemos entre todos los vecinos, nos echamos una manito y hacemos bazares*”, “*No hay como estas tierras, no hay como Cabrera*”, “*en estas tierras se da de todo*”, “*nosotros decidimos radicarnos en Cabrera porque es bonito*”.

Las relaciones y afectos que han establecido, en este caso, la señora Agripina y don Pedro con el municipio obedecen a sus experiencias de vida que se caracterizan porque han vivido en Cabrera la mayor parte de sus vidas y porque las actividades que desarrollan son labores típicas de un sector rural, como la agricultura y la ganadería, en medio de contextos familiares donde priman las familias numerosas y por la posición que han ocupado en la

---

<sup>209</sup> VIVEROS, Mara, “Notas en torno a la Categoría Analítica de Género”, en: *Ética, Masculinidades y Feminidades*, CES, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000, pp. 56-85.

<sup>210</sup> BAYLINA, Mireia, “Metodología cualitativa y estudios de geografía y género”, en: *Análisis Geográfico*. No. 30, Barcelona, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, 1997, pp. 123 – 138, p. 130.

sociedad en diferentes momentos de sus vidas. Por ejemplo, para el caso de la señora Agripina por las tareas que ha afrontado como hija, nieta, hermana, esposa, madre y abuela y don Pedro como hijo, esposo y padre, además de su posición como personas campesinas. Estos aspectos, entre otros, han influido en la valoración que hacen ellos de su entorno inmediato, conformado en una primera instancia por la vereda Santa Lucía, en una mayor escala el municipio de Cabrera y en algunos casos, especialmente para la gente adulta, la región del Sumapaz.

Los habitantes de la vereda Santa Lucía han establecido una relación con los lugares de la vereda como resultado de las vivencias personales o por las de otras personas, quienes a través de sus comentarios motivan determinados comportamientos en los mismos. La apropiación de los lugares en gran parte depende de estas vivencias porque influyen en los sentimientos, valores, atributos y afectos que han asignado a cada lugar y que a su vez determinan los espacios que para su manera personal de asumir el entorno son significativos.

A continuación, se presenta un acercamiento a la imagen de la vereda Santa Lucía, esta información se obtuvo mediante entrevistas y en algunos casos de representaciones gráficas, éstas nos permiten aproximarnos a la forma como los habitantes conciben la organización espacial de la vereda: su forma, puntos relevantes, los elementos que la componen y los significados y valores asignados a cada lugar.

### **1. La vereda para niños y niñas**

Cada individuo, a partir de sus experiencias y en diferentes momentos de su vida, crea, mantiene, fortalece o destruye los vínculos que ha establecido con los lugares en los que desarrolla sus actividades cotidianas. Para los niños y niñas, la relación que ellos mantienen con el espacio se gesta desde los primeros momentos de la vida y se va fortaleciendo a medida que va adquiriendo conocimientos y habilidades como caminar y desplazarse, la cual les permite ampliar sus horizontes espaciales. Las niñas y niños menores de 8 años conocen su entorno más inmediato y poseen una visión particular del mismo en lo que a tamaño y distancia se refiere. A esto se le puede agregar que en la percepción del entorno

ocupan un papel central los aspectos afectivos que influyen en la imagen del medio real y en la cual comienzan a intervenir aspectos psicológicos, mentales, culturales y sociales.<sup>211</sup>



**Foto 26.** Niña de dos años de la vereda Santa Lucía.  
Mayo de 2006.

Para dos niños de la vereda, Laura y Antonio, de 6 y 7 años respectivamente, la imagen que poseen de Santa Lucía, se limita a su entorno inmediato, es decir su finca y otros lugares que visitan con cierta regularidad. En el mapa cognitivo que Laura realizó de su vereda, véase mapa 14, distinguió 5 lugares: su casa, la escuela, el camino real, la casa de sus abuelos y la quebrada Santa Lucía.

---

<sup>211</sup> Sobre percepción en niños véase VURPILLOT, Eliane, *El mundo visual del niño*, Traducción de Francisco Gómez Bellard, 1ra Ed., en francés 1985, México, Siglo veintiuno editores, 1985. sobre percepción espacial pp. 22-56. PIAGET, Jean, *psicología del niño*, Traducción de Luis Hernández Alfonso, 1ra Ed., en inglés 1969, Madrid, ediciones Morata, 1978. BOWER, Tom, *El mundo perceptivo del niño*, Madrid, ediciones Morata, 1982. Para un estudio de caso sobre la percepción espacial de niños véase: GONZÁLEZ, Paula, *Imágenes de ciudad: Percepción y cognición en niños de Bogotá*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura, 2004.



- Convenciones
1. Casa de Laura
  2. Casa de los abuelos
  3. Escuela
  4. Camino real
  5. Quebrada Santa Lucía

**Mapa 14.** Mapa cognitivo de la vereda Santa Lucía, elaborado por Laura. 23 de julio de 2004.

La comprensión que Laura tiene de la vereda podría parecer un poco reducida, pero es una visión que en parte obedece al hecho de que los padres de los niños y niñas menores de 5 años prefieran que ellos estén dentro de sus casas o en la finca. Al respecto Emilia, madre de un niño de 4 años, señaló:

“A mí no me gusta que el niño este fuera porque no le puedo poner mucha atención, se puede caer, llega todo embarrado, lo puede picar cualquier animal o se le puede ir el ganado. Con lo alborotado que es este muchachito, quien sabe qué vaya hacer por allá y porque puede ser peligroso si aparece algún extraño”.<sup>212</sup>

El conocimiento que posee Laura de su vereda se limita a su casa, lugar en el que está la mayor parte de su tiempo; la casa de sus abuelos, donde usualmente se queda cuando sus padres se emplean como obreros en fincas vecinas o cuando se trasladan al pueblo para el día de mercado o la feria. Por otro lado la escuela es lugar que Laura comienza a visitar continuamente no solo porque dos meses antes de realizar su dibujo inició sus estudios de primaria, sino también porque en anteriores ocasiones acompañó a su madre para recibir los mercados o el dinero asignado a las familias con niños menores de 10 años que allí son

<sup>212</sup> Entrevista, mujer de 24 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 17 de octubre 2004.

entregados. También representa un segmento del camino real, el cual emplea para dirigirse de su casa a la escuela y viceversa y por último la quebrada, lugar que no visita regularmente pero que le gusta porque allí sus abuelos tienen algunos patos. Para Laura los lugares mencionados son los más importantes de la vereda y cada uno tiene un significado específico relacionados con su cotidianidad.

En su casa y en su finca Laura, por su corta edad, puede jugar con sus hermanas y mirar televisión. No obstante, en la vereda niños y niñas deben participar en diferentes labores; Laura ayuda en la organización de la casa, desgrana arveja y frijol, acompaña a su mamá en el cuidado de la huerta, a ordeñar y encerrar el ganado, sale con sus hermanas a recoger fruta, da de comer a las gallinas y recoge los huevos en la mañana. Para Laura la casa y la finca son dos lugares diferentes<sup>213</sup>. Sobre su casa mencionó: “Mi casa es pequeña, entra poca luz pero es calentita, cuando mi mamá cocina se llena del humo del fogón”, mientras que de la finca señaló: “Es grande, tenemos árboles y muchas flores, juego y corro mucho en el potrero, a mi me gusta estar más fuera que dentro, pero para jugar con las muñecas sí es mejor en la casa... porque las muñecas son de la casa”.

Dos de las actividades que más le gusta hacer a Laura, jugar y correr, inciden en la descripción que hace de la casa y la finca, en especial en lo que tiene que ver con dos aspectos: el tamaño (la casa es pequeña y la finca es grande) y entre el afuera y el adentro. En la finca Laura encuentra el espacio suficiente para correr mientras que la casa es pequeña y apropiada para desarrollar actividades que no requieren desplazamiento y que tradicionalmente han sido vistas como propias de las mujeres, asociadas con el trabajo doméstico, en este caso, jugar con las muñecas.

Sobre su casa, el argumento de Laura: “entra poca luz pero es calentita” obedece a que ésta está construida en adobe y teja de zinc y se caracteriza porque tienen 1 ó 2 ventanas pequeñas (de 50cms x 50cms aproximadamente), un ejemplo del estilo de la casa de Laura

---

<sup>213</sup> Esta diferenciación se analiza más detalladamente en el siguiente capítulo: “Aproximación a las casas, ranchos y fincas”.

se puede apreciar en la foto 27<sup>214</sup>. Además, por la falta de ventilación y por la distribución interna, compuesta por dos cuartos y la cocina, origina que cuando se preparan los alimentos, actividad que realizan en fogón de leña, se distribuya el calor y como argumentó Laura “se llena del humo del fogón”.



**Foto 27.** Casa de la vereda Santa Lucía construida en adobe y teja de zinc. 21 de febrero 2004.

Otro lugar que aparece representado en el dibujo es la casa de los abuelos de Laura. En la vereda Santa Lucía los miembros de una misma familia usualmente buscan vivir en la misma vereda pero en propiedades diferentes, ya sea por medio de la parcelación de la finca de sus abuelos o padres, como cuidanderos de una finca vecina o por la compra de algún terreno.<sup>215</sup> Esta situación favorece la integración de las familias y concretamente para el caso de la familia de Laura constituye una ventaja porque los abuelos colaboran con el cuidado y la crianza de las niñas.<sup>216</sup> Sobre la casa de sus abuelos Laura señaló:

“Me gusta mucho ir donde mis abuelos, es por allá lejos pero yo me sé de memoria el camino, mi abuela tiene hartas fresas y uchuvas y siempre me compran galletas, allá siempre hay galletas. La casa es

---

<sup>214</sup> Por razones de seguridad la imagen de la casa de Laura es obviada.

<sup>215</sup> Los hijos y nietos de una de las familias que han habitado en el sector desde hace más de 30 años no se apropian de terrenos por medio de la invasión para mantener la distinción que ofrece venir de una familia colonizadora.

<sup>216</sup> La familia de Laura esta compuesta por su padre, madre y tres hermanas mayores de 11, 9 y 8 años.

grande y bonita y no se llena de humo. Mis abuelos nos dejan ver televisión y jugar hasta tarde, tienen un comedor y yo tengo una silla para mi solita y me tienen un pocillo sólo para mí”.

Don Fernando, abuelo de Laura, adquirió ese terreno por herencia de sus padres que llegaron como colonos a Cabrera. Por el tiempo que llevan viviendo en el sector (más de 60 años) han ampliado su casa con el fin de disminuir el hacinamiento que padecían cuando sus 7 hijos vivían allí. La parte central de la vivienda permanece construida en barro, adobe y teja de zinc, y está compuesta por cuatro cuartos empleados actualmente como dormitorio, sala, comedor y cuarto de herramientas. Aparte construyeron en ladrillo y teja de zinc la cocina y el baño en madera. Además, por los problemas de salud de Ana, la abuela de Laura, ahora sólo se cocina con estufa de gas, hechos que permiten comprender la explicación que Laura ofrece de esta casa: “es grande y bonita y no se llena de humo”.

La finca de Manuel y Ana fue dividida en cuatro parcelas y la casa de Laura es la más cercana (aproximadamente a 8 minutos caminando). Sin embargo, Laura, quien hasta ahora esta empezando a conocer su finca y los potreros más cercanos a su casa, concibe los otros lugares, entre estos la casa de sus abuelos, como lejanos. Otro aspecto que aparece en la valoración que Laura hace de la finca de sus abuelos tiene que ver con la huerta. En algunas casas, en especial de familias jóvenes, la huerta estaba desapareciendo con el fin de emplear los terrenos en el cultivo principal de la finca destinado a la comercialización. En otras, donde la mujer tiene entre 30 y 50 años, se conserva la huerta, allí siembran alimentos que emplean continuamente en la cocina como calabaza, zanahoria, guisantes, pepinos, cilantro, cebolla, maíz, repollo, plantas medicinales, entre otras. Las mujeres de más de 50 años tienen las huertas más grandes y además de sembrar los alimentos en mención, cultivan frutas como fresas, uchuvas, manzanas, duraznos, limas, guayabas y pitaya, razón por la cual Laura hace mención a los frutos que allí encuentra. Un aspecto que llama la atención es que las mujeres que sobrepasan los 60 años y que han enviudado tienen las huertas más grandes de la vereda.

El tercer lugar que Laura representó en su dibujo es la escuela, el cual le agrada porque lo asocia con el juego y los dulces. Para una mayor comprensión se transcribe a continuación lo que para Laura es “un cuento largo de decir” pero que ofrece un interesante indicio de la forma como se van cargando de valores lugares concretos a partir de un suceso que ella asume como real y es la escuela vista como un lugar en el que dan dulces:

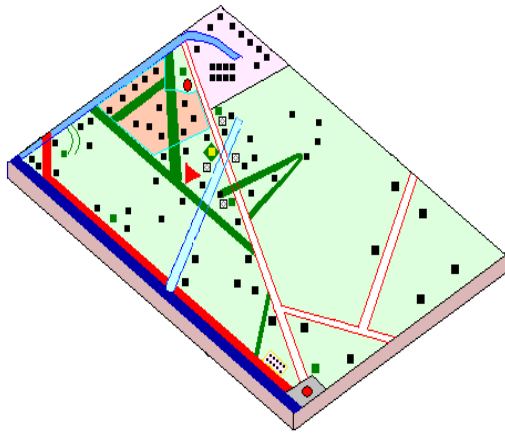
- “- ¿Esa es tu casa?
- No, es la escuela
  - ¿qué te parece la escuela?
  - Que es bonita, grande y se puede jugar, yo lloré mucho por culpa de la escuela
  - ¿Por qué?
  - Ese es un cuento largo, largo, largo de decir
  - No importa, tengo mucho tiempo para escucharlo
  - Cuando yo fui pequeña mis hermanas salían temprano a la escuela y a mi me mandaban a ordeñar las vacas, yo ya conocía la escuela porque mi mamá nos lleva a todas para recoger unos paquetes y nos daban dulces. Como mis hermanas iban a la escuela yo pensaba que iban a comer dulces y a mi me tocaba ordeñar vacas, y mis hermanas se ponen uniformes y yo quiero tener un uniforme.
- Una mañana lloré porque no me dejaban ir con mis hermanas y mi mamá me llevó. Ese día no habían mamás con bolsas ni dulces, pero habían artos niños, yo no me quería ir porque yo sabía que todos esos niños se iban a comer los dulces y otra vez lloré y lloré y no me querían dejar entrar porque yo tenía 5 años y me faltaban unos días para cumplir 6, pero como lloré la profesora me dejó. Ahora yo voy a la escuela, todavía no tengo uniforme pero mi mamá me va a comprar uno cuando venda el marrano. A mis hermanas no les gusta la escuela a mi sí porque me dejan jugar, porque me ponen a dibujar y la profesora me está enseñando los números, las vocales y ya me las sé a, e, i, o, u, y hasta me sé una canción...”

La escuela de la vereda Santa Lucía se emplea para diferentes actividades como dictar las clases de primaria, realizar reuniones de la junta de acción comunal, bazares, cursos para jóvenes y adultos, reuniones con todos los habitantes, jornadas de vacunación y entrega de mercados a familias que tienen más de 3 niños y niñas y pertenecen al SISBEN. Para las y los habitantes de Santa Lucía la escuela es un lugar especial y es identificado por Laura como uno de los lugares significativos si tenemos en cuenta su personal forma de ver su

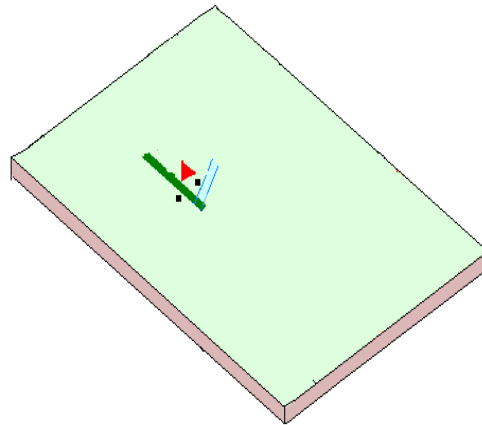
entorno y la asociación que hace de este lugar con actividades que le agradan entre ellos comer dulces, jugar, dibujar y aprender.

En la representación gráfica elaborada por Laura, ella identificó otros dos lugares el camino real y la quebrada Santa Lucía. Sobre el camino mencionó: “tiene piedras grandes y pequeñas, un día antes me caí cuando iba para la escuela y me salió sangre en la rodilla” en esta descripción nuevamente Laura cuenta una vivencia personal para describir el lugar. Usualmente, ella emplea el camino real para dirigirse a la escuela y en su dibujo lo representó con el objeto de señalar la ruta y en especial como eje conector entre su casa y la escuela. Por otra parte sobre la quebrada argumentó “mi abuelo me lleva a ver los patos, me gustan los patos del abuelo” en este caso la quebrada para Laura como lugar no tiene la misma relevancia que su casa o la escuela ya que sólo la representa porque allí se encuentran los patos, animal poco usual en la vereda y por consiguiente que llama su atención.

En el esquema 2 se representan los elementos que componen la vereda Santa Lucía y en el esquema 3 los elementos de la vereda que distinguió Laura, con estos esquemas se puede apreciar que Laura conoce su entorno inmediato en especial el que rodea su casa. Al respecto es importante mencionar que en la totalidad de representaciones gráficas y entrevistas la escuela es reiteradamente mencionada y se considera como el lugar central de la vereda Santa Lucía.



**Esquema 2. Vereda Santa Lucía**



**Esquema 3. Elementos de la vereda identificados por Laura**

**CONVENCIONES:**

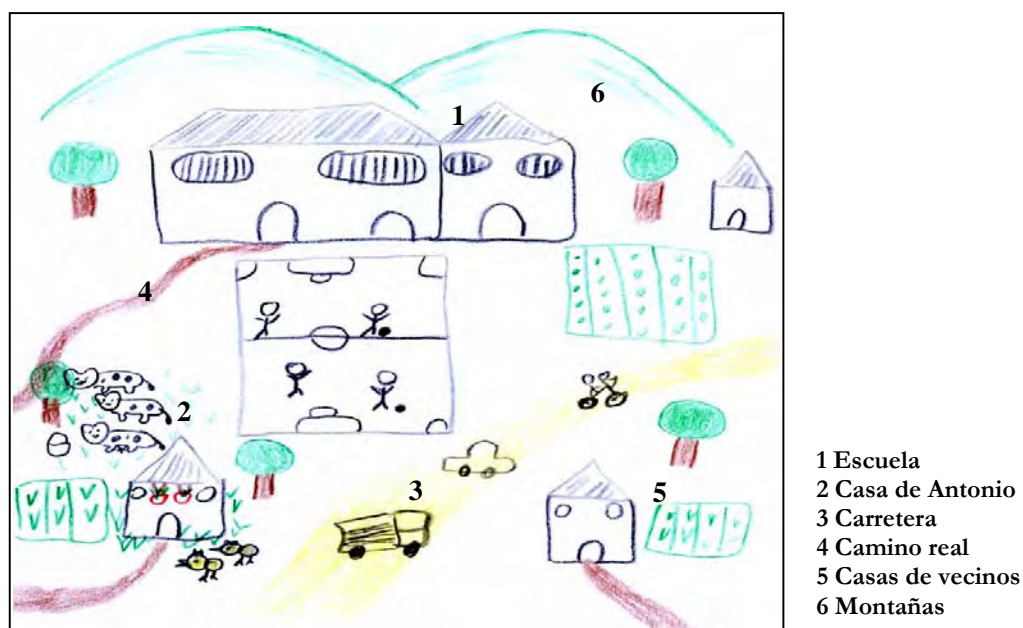
	Río Sumapaz		Campamento
	Quebrada Machamba		Tienda
	Quebrada Santa Lucía		Camino real
	Escuela		Carretera principal
	Pueblo, Cabrera		Carretera veredal
	Galleras		Parcelación
	Canchas de tejo		Invasión
	Casa		

Para Antonio, otro niño de la vereda de 7 años, la imagen que posee de Santa Lucía, similar al caso de Laura, se limita a su entorno inmediato, en la representación gráfica que realizó, mapa 15, distinguió 6 lugares: su casa, la escuela, la carretera, el camino real, las casas de algunos vecinos y las montañas. En la descripción que Antonio hizo de las montañas solo argumento “se ven allá a lo lejos” dada esta sutil explicación no se tendrán en cuenta para un posterior análisis.

Al igual que en el caso de Laura, Antonio inició la representación de la vereda dibujando la Escuela, sólo que en este caso sobresale por su tamaño. Antonio también hace una descripción de los lugares a partir de algunas de las vivencias que allí han tenido lugar y

en las que él ha participado. Al momento de hacer la entrevista y la representación gráfica él cursaba segundo de primaria y sobre la escuela argumentó “la escuela es grande, que día hicimos un campeonato de futbol con los otros niños y con Edgar nos metimos de frente al arco y me fui con toda y le metí tremendo gol”, el futbol es la actividad favorita de Antonio, aspecto que no solo podemos identificar de su narración sino también de su dibujo al ser la escuela, y en especial la cancha de futbol, el lugar más grande de toda su representación y el único lugar de la vereda donde dibujo personas. Asimismo, Antonio señaló:

“A mí me gusta ir con mi papá al pueblo, pero eso cuando se emborracha si no me gusta porque nos deja en una silla esperando un montón y con ese sueño, eso no me gusta prefiero quedarme en la vereda ya que si uno se aburre de esperar a mi papá cuando juega tejo nos vamos a la escuela a jugar futbol, tirar piedra en la carretera o hacemos carreras por el camino de piedra o me voy a la casa con mi mamá y me pongo a ver televisión”



**Mapa 15.** Mapa cognitivo de la vereda Santa Lucía, elaborado por Antonio. 17 de junio de 2006.

De este relato se identifican varios elementos de análisis, en primer lugar aunque Antonio cuenta las actividades que más le gusta desarrollar paralelamente hace mención a los lugares de su agrado: el pueblo, la vereda, la escuela, la carretera, el camino y por último la casa, en

esta clasificación de espacios se visualiza como desde su corta edad los espacios públicos son de su interés, aspecto directamente asociado con los roles sociales que se han construido de la masculinidad y la feminidad, en este caso las nociones de lo público y lo privado o el afuera y el adentro. Esta división también está directamente articulada con la división del trabajo, en este caso la mamá de Antonio está en la casa y su padre está afuera, aunque en su relato es un afuera asociado con diversión como tomar y jugar tejo.

Sin embargo, es necesario tener más cuidado con este tipo de apreciaciones porque aunque la separación de espacios se puede establecer para el caso de niños y niñas y en los adultos mayores, recordemos el siguiente fragmento de la historia de vida de Agripina “*Yo no salgo mucho por allá donde los vecinos y al pueblo hace como dos meses no bajo*”, para el caso de las y los jóvenes y los adultos esta separación está presentando algunos cambios por la alta participación de las mujeres en las esferas públicas: como obreras, trabajadoras en sus fincas o con la participación en los cursos del SENA, al respecto también es necesario mencionar que para el periodo de 2008 al 2011 el municipio de Cabrera cuenta con una mujer alcaldesa, aunque para este mismo periodo de tiempo todos los presidentes de las Juntas de Acción Comunal continúan siendo hombres.

Retomando la representación de Antonio se encuentra que él percibe el mundo a través de las sensaciones que éste le produce y de las relaciones que establece con los lugares. Estas relaciones están caracterizadas por un alto grado de subjetividad que varía de un individuo a otro de acuerdo a su propia experiencia, en este caso, por ejemplo, la referencia que hace Antonio de la escuela, tanto en el dibujo como en la narración, es como un lugar para jugar fútbol, al preguntarle si hipotéticamente quitaran la cancha de fútbol para hacer un salón de reuniones como percibiría la escuela, él argumenta “huy no eso sería como castrar un toro que ya no sirve en la finca”. Al contrario del caso de Laura que visualizaba la escuela como un espacio para “comer dulces, jugar, dibujar y aprender” Antonio minimiza la importancia de la escuela y de los otros espacios de la misma, como los salones y el patio, dando solo una gran importancia al espacio donde puede jugar: la cancha de fútbol.



**Foto 28.** Escuela rural de la vereda Santa Lucía. 2 de abril 2007.

Otros lugares que aparecen en el mapa de Antonio son su casa y las casas de los vecinos, aunque en este caso las casas sean representadas con un menor tamaño en comparación con las casas dibujadas por Laura, él representa con mayor nivel de detalle las actividades desarrolladas en los espacios externos de su casa, mediante el dibujo de cultivos, las vacas y las gallinas, situación que se explica porque Antonio, como la mayoría de niños de la vereda, participan activamente en todas las labores de la finca (pero no de la casa) como: cultivar, rozar, cosechar, cortar leña, cortar pasto, llevar encargos a otras fincas, bajar los productos al pueblo y en actividades de mayor grado de dificultad como vacunar, bañar el ganado y trasladar las reses el día de feria, véase foto 29.

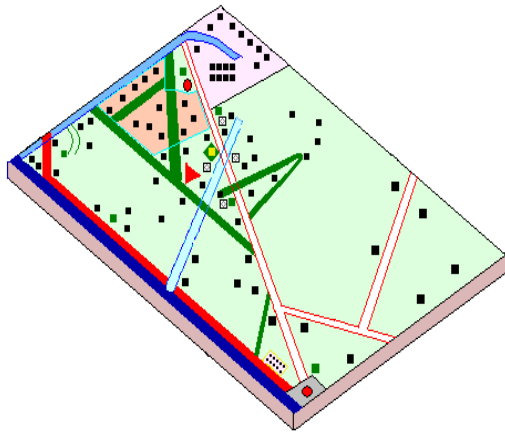
Las casas de los vecinos son representadas porque usualmente Antonio vende los huevos de la finca a los dos vecinos que representa en su dibujo y porque varios de sus amigos viven allí, al respecto menciona “esta casa la dibujo porque ahí vive Juan, ese tiene un buen saque, con el la llevamos bien y tiene una bicicleta y me la presta para aprender a montar”, de nuevo el fútbol continua siendo el referente principal de la descripción pero esta vez lo acompaña de otra actividad: montar bicicleta, deporte que también represento en su mapa cognitivo.



**Foto 29.** Niños de la vereda Santa Lucía vacunando el ganado.  
29 de abril 2008.

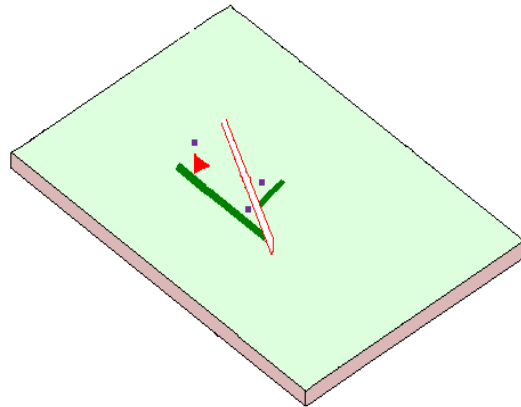
Antonio conoce e identifica en su dibujo un territorio más extenso del representado por Laura siendo este su entorno cercano, es decir, a pesar de que se distancien por un año de edad, Antonio conoce más lugares de Santa Lucía por las posibilidades que tienen los niños de salir de sus casas, al contrario de las niñas que son limitadas en muchos casos a las casas, aspecto que cada vez se refuerza más por el aumento de los embarazos adolescentes y por la presencia de militares en la zona que acampan en los potreros de varias fincas o en los linderos de la escuela veredal, estas dos situaciones han generado que las niñas y adolescentes hasta casi los 17 años desarrollen actividades al interior de las casas como: cocinar, planchar, lavar y organizar las casas, mientras que las madres extienden su labor en la huerta y la finca. Por consiguiente, la situación asociada con el conflicto armado refuerza los límites de los espacios de las mujeres.

El reconocimiento espacial de Antonio se refleja en el esquema 5 donde se representan los elementos de la vereda identificados por él en comparación con el esquema real de los lugares que encontramos en la vereda Santa Lucía.










**Esquema 2. Vereda Santa Lucía**  
**CONVENCIONES:**

-  Río Sumapaz
-  Quebrada Machamba
-  Quebrada Santa Lucía
-  Escuela
-  Pueblo, Cabrera
-  Galleras
-  Canchas de tejo
-  Casa



**Esquema 4. Elementos de la vereda identificados por Antonio**

-  Campamento
-  Tienda
-  Camino real
-  Carretera principal
-  Carretera veredal
-  Parcelación
-  Invasión

En conclusión, las representaciones de Laura y Antonio permiten conocer cuáles son los principales elementos que interfieren en la construcción social del lugar para los niños y las niñas, construcción que se encuentra estrechamente relacionada con los estereotipos, personalidades y comportamientos creados culturalmente. Además, ambas representaciones permiten tener una idea de la forma como los espacios en un sector rural se delimitan y tienen significados diferentes para mujeres y hombres desde la infancia. Delimitación asociada con la forma como se percibe y se acepta lo femenino articulado directamente a los espacios privados y con el trabajo domestico y los hombres con el trabajo y la diversión en lo público.



**Foto 30.** Canchas de tejo de la vereda Santa Lucía. 18 de marzo 2006.

## **2. La percepción del lugar en la adolescencia**

El reconocimiento de los lugares de la vereda Santa Lucía aumenta con la edad, esta afirmación se puede sustentar con en el mapa de la vereda elaborado por Angie<sup>217</sup>, una niña de 11 años, quien refleja la apropiación que tiene de Santa Lucía, como un objeto que le pertenece, aspecto que se evidencia en la forma como título su representación “Mi vereda Santa Lucía”, véase mapa No. 16. A partir de esta elaboración grafica y de la explicación de cada uno de los objetos y sujetos de su mapa (cuadro 4)<sup>218</sup>, Angie logró exponer, lo que para ella son los principales lugares de la vereda y las diferencias de género en la apropiación del lugar, al mismo tiempo, como los actores del conflicto armado afectan las actividades que realiza en su cotidianidad y, más interesante aún, presentó explícitamente su interferencia en la forma como se conciben, apropian y simbolizan los lugares, sean construidos o no, de la vereda

---






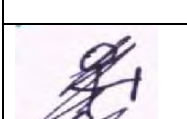





<sup>217</sup> Los nombres propios han sido cambiados para conservar el anonimato.








<sup>218</sup> Durante la elaboración del mapa, Angie explicaba cada uno de los elementos que dibujaba. Asimismo, exponía las actividades que allí se desarrollaban y el significado de cada lugar y persona.

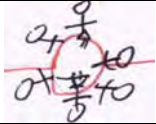








**Mapa 16.** Mapa cognitivo de la Vereda Santa Lucía, elaborado por Angie, una niña de 11 años habitante de la vereda Santa Lucía. 24 de julio de 200

**Cuadro 4.** Explicación de los sujetos y objetos del mapa no. 16

DIBUJO	NOMBRE	ACTIVIDAD	SIGNIFICADO
	Montaña	“Eso es para la guerra. Allá no se puede ir.”	“Es peligroso”
	Sol	“Calienta la tierra”	“Es redondo y amarillo”
	Lluvia	“Da agua al río Sumapaz”	“Por allá en el páramo llueve mucho. Es importante pero cuando llueve mucho es aburrida”
	Camión de la leche	“Recoge la leche”	“Es grande”
	Carretera	“Pasan Carros”	“Nos ayuda a no tener que caminar tanto porque ahora subimos en carro, pero hay que tener cuidado porque pueden poner bombas”
	Soldados	“No sé muy bien, creo que tienen que ver que hacemos”	“Es mejor no hablar con ellos”
	Gente de por ahí	“No sé”	“Gente mala”.
	Quebrada de la Machamba	“Nos da el agua para el ganado”	“Casi nunca voy por allá... porque no y porque me da pereza”.
	Escuela	“Vamos a estudiar y jugar”	“Es muy bonita, grande, podemos jugar y aprendemos cosas. Es el lugar más bonito de la vereda”.
	Casa	“Donde vivimos, dormimos y comemos”	“Es muy segura, me da tranquilidad”.
	Vaca	“Nos da leche y come pasto”	“No sé... a veces cuando se ponen bravas es mejor no acercárseles”.
	Negro (El perro)	“Nos acompaña y se come todo lo que le damos, hasta lo que a mí no me gusta,”	“Yo lo quiero mucho porque es muy juguetón”.

DIBUJO	NOMBRE	ACTIVIDAD	SIGNIFICADO
		juega a veces a mordernos y corre detrás de nosotros”.	
	Marrano	“Se come los desperdicios”.	“No me gusta lavar la cochera porque huele muy feo”.
	Cultivo de mora	“Se vende y nos da plata para la comida”.	“La mora es rica, pero siempre me chuzo cuando voy a coger una mora”.
	Mi papá y mi hermano	“Mi papá trabaja muy duro cuando están cultivando o cuando toca hacerle algo al ganado, a veces también se emborracha. Mi hermano también trabaja echando azadón y estudia pero no aquí en la Escuela sino en el pueblo”	“Mi papá trabaja mucho. Mi hermano me molesta y a veces pelea conmigo”.
	Gallinas	“Comen maíz”	“No me gusta cuando canta el gallo porque tengo que levantarme”.
	Mi mamá	“Nos prepara el desayuno, ordeña las vacas, lava la ropa, prepara la comida, le da de comer a los marranos y nos ayuda con las tareas”.	“(Sonríe)... mi mamá... pues mi mamá”.
	Un señor trabajando, un campesino	“Son buenos, todos trabajan mucho y nos ayudan”	“Todos son buenos”
	Camino real	“Se pasa para ir a la feria con los animales y sirven para no caminar mucho, porque son más	“Yo no sé, pero a mi papá le gusta caminar por los caminos reales, a mi no porque son muy solos, pero cuando voy con alguien me parecen hasta bonitos, son de piedra y palos”

DIBUJO	NOMBRE	ACTIVIDAD	SIGNIFICADO
		cortos que la carretera”.	
	Niños jugando a la rueda	“Estudian y juegan”	“A mi me gusta jugar con las niñas porque los niños son muy bruscos”.
	Árboles	Protegen el agua	“En la escuela y los señores de la UMATA nos dicen que tenemos que cultivar muchos árboles porque son buenos para mantener el agua en el suelo”
	Cercas	“Las usan para que no se pase el ganado a la otra finca”	“Me parecen horribles, no me gustan”
	Caballo	“Lo llevan a uno de una finca a otra”	“Me gusta montar caballo, porque no tengo que caminar mucho”.
	Río Sumapaz	“Lleva agua a todas partes”	“Es muy, muy grande, lleva mucha agua y es muy bonito. Yo quiero mucho el río Sumapaz”.
	Cultivo de tomate de árbol	“Da tomates”	“No sé, creo que nada, se siembran en casi todas las fincas, me gusta más el jugo de mora”.
	Hombre montando caballo	“Se va a la casa”	“A la gente le gusta montar en los caballos, a mi también”

En el mapa 16, la vereda está compuesta por montañas, quebradas, el río Sumapaz, los caminos reales, la carretera, los cultivos y las casas. Paralelamente de personas que allí habitan o sólo circulan: campesinas y campesinos, niñas y niños, ejército y “Gente de por ahí”. Cada uno de los elementos del mapa ilustran los lugares que Angie identifica como importantes en la vereda, en parte porque las actividades que realiza cotidianamente se desarrollan en algunos de los escenarios mencionados, o porque ha escuchado rumores de ellos, aspecto que no se encontraba en las representaciones hechas por las niñas y niños de la vereda.

De acuerdo con Mercedes Millán el conjunto de percepciones colectivas que tienen las y los habitantes de un sector, “en relación a su pasado, sus tradiciones y sus competencias, su

estructura productiva, su patrimonio cultural, sus recursos materiales y su futuro”<sup>219</sup> genera la identidad de un territorio, aspectos importantes para analizar las ideologías territoriales, las connotaciones simbólicas del lugar en los niveles individuales y sociales y para dar solución a los conflictos espaciales. Y argumenta:

“Resulta habitual aceptar que cada individuo, cada grupo social posee una percepción sesgada de la realidad objetiva. Pero es así porque está condicionada por sus valores culturales, sus experiencias y sus aspiraciones, unos aspectos que conducen al ser humano a un universo propio que se organiza concéntricamente en torno a sí mismo y en este contexto su esfera más inmediata es el medio de su actuación habitual, del que posee una información personal y directa. En esa realidad pueden incluirse, según nos refiramos a un medio urbano o rural, su casa, su barrio, su ciudad, sus parcelas de cultivo, su explotación agraria, los lugares cercanos que frecuenta en sus ratos de ocio, etc., mientras que la esfera más alejada está constituida por aquellos espacios de los que apenas cuenta sino con vagas referencias.”<sup>220</sup>

Esta creación de imágenes le ha permitido a Angie asignarle valoraciones distintas a cada lugar, algunas agradables como por ejemplo la del río Sumapaz “Es muy, muy grande, lleva mucha agua y es muy bonito. Yo quiero mucho el río Sumapaz”, la escuela “Es muy bonita, grande, podemos jugar y aprendemos cosas. Es el lugar más bonito de la vereda” y la casa “Es muy segura, me da tranquilidad”. También, de los lugares que le generan temor o que tienen algunas restricciones como por ejemplo la montaña “Eso es para la guerra. Allá no se puede ir”, las cercas “Me parecen horribles, no me gustan”, los caminos reales “Yo no sé, pero a mi papá le gusta caminar por los caminos reales, a mi no porque son muy solos, pero cuando voy con alguien me parecen hasta bonitos” y la carretera “Nos ayuda a no tener que caminar tanto porque ahora subimos en carro, pero hay que tener cuidado porque pueden poner bombas”. Cada uno de los significados asignados, como se puede apreciar en el cuadro 5, están directamente asociados con las personas y las actividades que allí se realizan.

---

<sup>219</sup> MILLÁN, Mercedes. “La geografía de la percepción: Una metodología de análisis para el desarrollo rural”. En: *Papeles de Geografía*. No. 40. Murcia (España), Universidad de Murcia, 2004, pp. 133 -149, p. 134. Disponible en: <http://www.um.es/dp-geografia/papeles/n40/08-GEOGRAFIA.pdf> (fecha de consulta: 15 de noviembre de 2009).

<sup>220</sup> *Ibíd.* p. 136.

**Cuadro 5.** Asociación entre lugares, actores y actividades según Angie

LUGAR	ACTORES	ACTIVIDAD
Montaña	Gente de por ahí	Guerra
Carretera	Carros, campesinos y ejército	Sirve para el desplazamiento, “pero hay que tener cuidado porque pueden poner bombas”
Escuela	Niños y niñas	Estudiar y jugar
Casa	Familia	Lugar de habitación
Cultivos	Campesinas y campesinos	Trabajar
Camino real	Campesinas y campesinos	Sirve para el desplazamiento

El conocimiento que Angie posee de los lugares de su vereda se ha construido a través del tiempo, tanto por la experiencia propia, así como, por la experiencia de los otros. En el mapa mental, por ejemplo, se representan los escenarios que ella identifica como importantes en su vereda. Al mismo tiempo, a estos se les han asignado una serie de valoraciones que se han ido construyendo de una generación a otra que nos conduce a pensar que los lugares expresan sucesos del pasado y del presente de la vereda, algunos ciertos y otros falsos. A pesar de esta subjetivación del espacio ejemplificada a través del mapa mental, esta herramienta nos permite adentrarnos en la cultura campesina ya que:

“Los mapas mentales parten de un hecho: la realidad objetiva no existe, la realidad es un fruto de una construcción de la mente. Los individuos elaboran las imágenes sobre ella a través de conceptos e ideologías y de un conocimiento del medio que se halla limitado por la complejidad del proceso de percibir, sentir, pensar, por el volumen y calidad de la información recibida, por las experiencias personales, por la cultura y por las distintas etapas dentro del ciclo de vida en que esa persona se encuentra: infancia, juventud, madurez y vejez” (Simón, 1957 citado por Zarate Martín 1996:44).

Del mapa mental de Angie y de la explicación de cada uno de los sujetos y objetos de su mapa se puede concluir que los lugares son instrumentos de discriminación, dominación y control, por ejemplo las montañas, lugar desde donde se puede visualizar toda la parte baja de la vereda, tienen restricciones porque allí se ubican grupos asociados con el conflicto armado, la imagen para los cuatro grupos de edad es de temor, para el caso de Antonio

quien dibujo la montaña solo argumentó “se ven allá a lo lejos”, Angie de este mismo lugar señaló “Eso es para la guerra. Allá no se puede ir”, mientras que los adultos no ejercen ninguna práctica de apropiación por, como ya se menciona, el temor a las minas antipersonales, las culebras o a encontrarse con “algo verde”, esta imagen de las montañas, incentiva un comportamiento el cual es aprovechado por los actores del conflicto armado para controlar a los habitantes. No es gratuito que Angie reconozca la existencia de estos actores pero tenga reservas para mencionarlos, para el caso de los soldados solo argumenta: “No sé muy bien, creo que tienen que ver que hacemos, es mejor no hablar con ellos” y de la guerrilla (gente de por ahí) “no sé, gente mala”.



**Foto 31.** Adolescente de la vereda Santa Lucía. 23 de abril 2005.

Esta dominación también se refleja en otros espacios, por ejemplo después del ataque de la bomba de la carretera, por casi aproximadamente un mes la población prefirió caminar hasta sus fincas y no coger carros, es decir las practicas cotidianas de la población fueron modificadas y se generó cierto temor en las y los habitantes, Angie por ejemplo señaló

“hay que tener cuidado porque pueden poner bombas”. Esta percepción también se comparte en otros espacios que hacen parte de esa disputa territorial ejercida por los actores del conflicto armado, por ejemplo de la quebrada de La Machamba y de los caminos reales.

Pero los lugares no son solo espacios utilizados por los actores del conflicto armado para controlar la población, los lugares en la vereda Santa Lucía también son espacios empleados para ejercer dominio de lo masculino sobre lo femenino un ejemplo se ilustra a continuación con los comportamientos y las historias de la quebrada de la Machamba.

### **C. COMPORTAMIENTOS E HISTORIAS ALREDEDOR DE LA QUEBRADA LA MACHAMBA**

La situación conflictiva vivida en el municipio y en la región en general han marcado y continúan marcando parte importante de las acciones e interacciones diarias de la población. De qué se habla, cómo se camina y por dónde, son actividades en las que se aprecia ese impacto. Eventos de carácter violento que han tenido lugar en un pasado remoto o reciente se hacen presentes en los lugares inmediatos y conocidos que habitan los pobladores. Otros espacios son percibidos como de los “otros”, por los que no se puede circular. Es decir, los diferentes episodios violentos ejercen un importante impacto sobre las vivencias de la población, transforman redes de relaciones sociales e imponen controles a sus interacciones y movimientos. Que el camino real sea un sitio en el que sólo se puede saludar, pero donde no se debe conversar, parece ser una manifestación de las restricciones mencionadas.

En la vereda Santa Lucía se observa que algunos de los significados asignados a los lugares han generado una conducta espacial específica según género que permiten, niegan o limitan el uso de determinado lugar, al mismo tiempo este uso refleja algunos aspectos de las relaciones entre los géneros. De otra parte, al profundizar sobre estas diferencias en la significación también se encontró su vinculación con el conflicto sociopolítico que allí se vive. Un interesante ejemplo lo constituye la quebrada La Machamba, véase foto 32.



**Foto 32.** Quebrada La Machamba. 2 de abril 2004.

Según comentan algunas personas de la vereda, en las guerras del Sumapaz algunos de los cuerpos de las víctimas fueron arrojados a esta quebrada que desemboca al río Sumapaz. La forma como se percibe actualmente la quebrada parecería estar mediada por ese pasado, como lo sugieren algunas de las expresiones de los pobladores: “...es mejor que no se acerquen, porque en la quebrada asusta”,<sup>221</sup> “Ellas saben (refiriéndose a las hijas) que no pueden acercarse a la Machamba”,<sup>222</sup> “Como su nombre lo indica, niña, la Macha<sup>223</sup> es sólo para nosotros los machos”.<sup>224</sup>

---

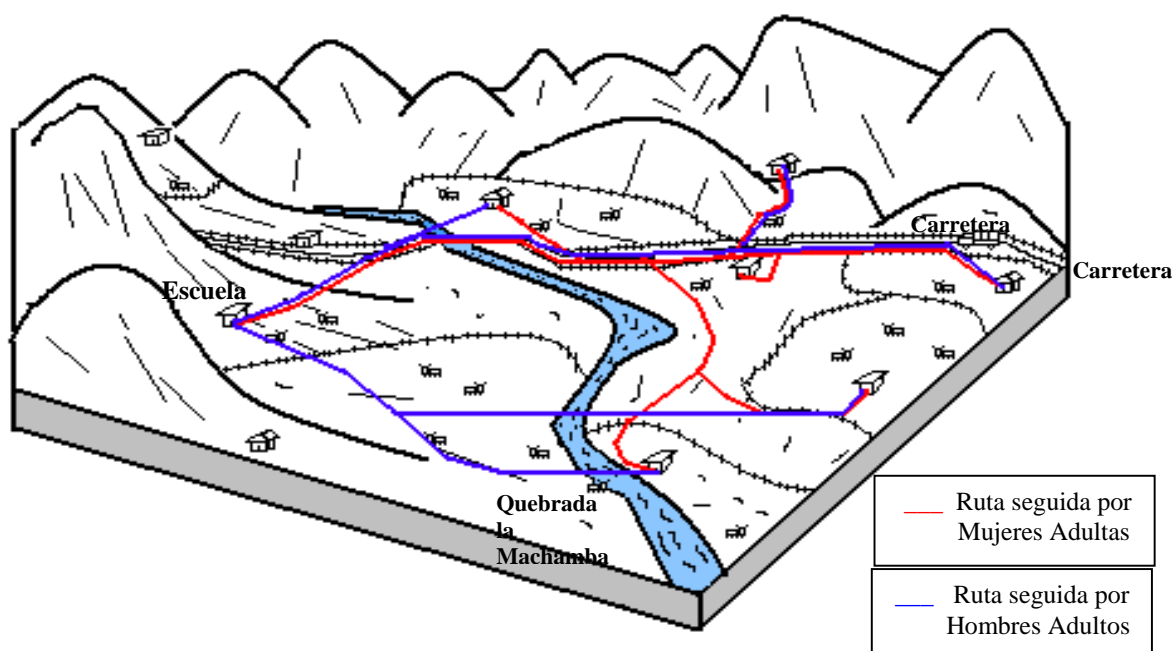
<sup>221</sup> Habitante de la vereda de Santa Lucía, mujer de 61 años, 13 de octubre de 2003.

<sup>222</sup> Habitante de la vereda de Santa Lucía, mujer de 38 años, 11 de octubre de 2003.

<sup>223</sup> Abreviación empleada por las y los habitantes del sector para referirse a la quebrada la Machamba.

<sup>224</sup> Habitante de la vereda Santa Lucía, hombre de 81 años, 11 de octubre de 2003.

Como resultado de estas construcciones históricas y sociales de la quebrada, se ha generado una “conducta espacial” específica por género y edad. Los hombres adultos (18 años en adelante) cruzan por diferentes partes de la quebrada, apoyados en troncos caídos o en rocas hasta las 5 pm. porque “después salen las benditas almas”<sup>225</sup>. Las mujeres adultas, a no ser en casos extremos, prefieren subir o bajar (dependiendo su ubicación) a la carretera y cruzar por el puente. Los hombres adolescentes (11 a 16 años) desarrollan algunas de sus reuniones en el borde de la quebrada, mientras que niños, niñas y mujeres adolescentes no se acercan allí por impedimento, gusto o miedo, véase esquema 5.



**Esquema 5.** Representación gráfica de las rutas seguidas por mujeres y hombres en edad adulta de un sector de la vereda Santa Lucía para dirigirse a la Escuela de la vereda

Aunque la explicación del comportamiento asumido en la quebrada parecía encontrar un sustento lógico en las vivencias durante la época de La Violencia, en el desarrollo del trabajo de campo otras y otros campesinos me contaban una serie de relatos que permitían dar otras respuestas a la situación planteada. Por ejemplo, don Víctor contaba que en los 60 llegó un fuereño a conquistar a todas las mujeres de la vereda sin importar su edad y su estado civil, al parecer los hombres se enteraron de esta situación “y eso como fue todos

<sup>225</sup> Habitante de la vereda Santa Lucía, mujer de 66 años, 12 de octubre de 2003.

cogieron a ese desgraciado y le dieron la muerte, eso era cuestión de honor”,<sup>226</sup> según don Víctor por los pecados del fuereño Dios lo envió al infierno y el Diablo “por temor a perder el trono” lo dejó en la quebrada “ahí mismito donde hacía sus cochinadas con las señoras y ahí mismito donde lo mataron... desde ese entonces toda mujer que pasa por ahí puede ser víctima del fuereño aquel”<sup>227</sup>

Esta historia refleja un conjunto de símbolos creados culturalmente y que han sido sustentados desde ideas religiosas y místicas, razón por la cual no genera ningún cuestionamiento en las mujeres, quienes asumen largos recorridos por su seguridad. No obstante, al hacer los recorridos con las mujeres, por obvias razones me era imposible hacerlos con los hombres, veía como ellas aprovechaban estos espacios para sostener diálogos sobre temas diversos: las novelas de las noches, algún suceso del pueblo o la vereda, un consejo para mejorar la huerta, algún problema familiar, entre otros temas. Por consiguiente, las largas caminatas constituyen espacios de encuentro para las mujeres campesinas.

Tiempo después<sup>228</sup> Don Pedro me dio la respuesta más acertada al interrogante inicial de todo el proyecto de investigación ¿Por qué teníamos las mujeres que caminar casi una hora más para llegar a un punto que quedaba cruzando la quebrada y por qué los hombres no hacían este mismo recorrido?. Según don Pedro la espesa vegetación, o más conocido como el bosque de galería, que bordea la quebrada es aprovechada para caminar sin ser vistos por un actor del conflicto armado, la carretera, ubicada en Santa Lucía paralela a la quebrada, es empleada por el otro actor, y por último el camino real ubicado espacialmente entre la quebrada y la carretera constituye el paso de la población campesina.

Por consiguiente, este ejemplo permite apreciar las distintas formas en que los pobladores construyen su relación con un lugar en particular, que está cargado de significados como resultado de un proceso histórico, en este caso relacionado con el conflicto sociopolítico que se vive en la región. Es decir, mujeres y hombres asocian lugares específicos con

---

<sup>226</sup> Habitante de la vereda Santa Lucía, hombre de 78 años, 15 de enero de 2005.

<sup>227</sup> *Ibíd.*

<sup>228</sup> Casi cinco años

hechos importantes y traumáticos que allí han tenido lugar y reaccionan frente a ellos con base en el sentido que se le ha dado a esos hechos. Pero esa relación no es idéntica para todos y todas sino que varía dependiendo de su género y edad. Es más, se aprecia que la relación que se establece con la quebrada no sólo depende de estas dos categorías, sino que los valores asociados con esas categorías se reafirman con esa relación.

#### **D. LUGARES FISICO – NATURALES EL CASO DEL RÍO SUMAPAZ**

En la representación de Angie no solo los espacios construidos como las casas, la carretera, el camino real o la escuela son importantes, para ella la asociación de los espacios físicos ocupa un papel central en la organización espacial de la vereda Santa Lucía, aspecto que se evidencia en la representación de los árboles, los cultivos, las quebradas y los ríos. Del río Sumapaz, por ejemplo, Angie argumenta “Lleva aguas a todas partes, es muy grande, lleva mucha agua y es muy bonito. Yo quiero mucho el río Sumapaz”. Por consiguiente los lugares no son solamente áreas construidas sino también se crean en los espacios físicos que componen un territorio, tema que también está relacionado con la apropiación espacial según la pertenencia a un género.

Como se anotó en el primer capítulo, la región del Sumapaz está compuesta por varias cuencas hídricas, entre las que se encuentra la cuenca del río Sumapaz que alimenta el río Magdalena por la vertiente occidental de la cordillera Oriental. Las quebradas y el río Sumapaz aparte de ser elementos sobresalientes del paisaje, constituyen, para quienes allí habitan, elementos del entorno que poseen un significado especial que está relacionado con experiencias allí vividas, por ejemplo la señora Clara, habitante de la vereda Santa Lucía, señaló:

“...pa ese momento no podía ni respirar y como yo ya había tenido tres chinos sabía que no estaba bien y porque faltaban todavía tres meses pa que el chino naciera. En la camioneta de José me bajaron pal pueblo y ya después en la ambulancia me bajaron pal hospital de Fusa. Cuando desperté todo me dolía y la enfermera me dijo que les había tocado hacerme una cesaria ya después me dijeron que el niño se había muerto.

Yo estaba muy triste y regresamos a Cabrera con el niño en una cajita<sup>229</sup>. Pero como yo pensé que de esa no me iba a salvar, cuando vi el Sumapaz sentí que se me devolvía la vida. Es el río el que da la bienvenida a Cabrera y sólo cuando vi el río y estando yo bien triste supe que iba a regresar con mis otros tres chinos. Por eso es que yo digo bendito sea el río Sumapaz”.<sup>230</sup>

De la narración anterior en relación con el estudio de los lugares, sobresalen 3 aspectos. En primer lugar, la referencia que se hace de un espacio concreto, en este caso del río Sumapaz, sólo se manifestó en medio de un suceso que fue importante para la entrevistada. Situación similar se presentó en otros diálogos que establecí con los habitantes de la vereda Santa Lucía, del municipio de Cabrera y de otros municipios de la región del Sumapaz, en los cuales surgieron en primera medida relatos del presente y del pasado, en algunos casos de un pasado relativamente lejano sobre algún acontecimiento asociado con un evento particular, por ejemplo: de la forma como obtuvieron la tierra, los nacimientos de hermanos, hijos o nietos, la violencia, la huida, la marcha y el retorno. También surgieron comentarios asociados con un acontecimiento que les había ocurrido a ellos, a sus hijos, al vecino, al alcalde, al cura o a alguna profesora. Posteriormente, en buena parte de estas narraciones, surgía intempestivamente la asociación con lugares como la escuela, la plaza, la iglesia, las quebradas, el río, la casa o el cementerio.

Por consiguiente, los lugares son importantes en la medida en que son dotados de significados por las experiencias colectivas e individuales que en estos se han presentado a través del tiempo, hecho que se evidenció en campo, porque sólo en medio de largas conversaciones sobre diversos temas, fue posible entender que el río Sumapaz, para el caso en mención, aparte de ser una corriente de agua, ha adquirido la connotación de lugar.

---

<sup>229</sup> Caja o cajita son expresiones usualmente empleadas para referirse a los ataúdes.

<sup>230</sup> Entrevista, mujer de 34 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 28 de octubre, 2006. (Casete No. 13. lado B. 2da entrevista, en transcripción narración No. 42. pág. 362).



**Foto 33.** Imagen del cañón del río Sumapaz ingresando al municipio de Cabrera. Septiembre de 2004.

Un segundo aspecto a valorar son los significados asignados al río que, aunque en la narración expuesta están mediados por un suceso lamentable, permiten comprender una serie de asociaciones que cargadas de un alto valor simbólico establece la señora Clara con el río Sumapaz. Las expresiones *“cuando vi el Sumapaz sentí que se me devolvía la vida”* o *“sólo cuando vi el río y estando yo bien triste supe que iba a regresar con mis otros tres chinos”* permiten entender que el río motivó en la señora Clara diferentes reflexiones, en primer lugar al ver el río comprendió que, al contrario de su hijo, ella tenía la oportunidad de continuar con vida; segundo, reconoció que tenía la posibilidad de regresar con los otros miembros de su núcleo familiar; y por último, el río es asociado con el retorno a casa. En este caso el río se mantiene como un elemento del paisaje y es asociado con la continuidad, el regreso y como una especie de anfitrión, aspecto que se evidencia en el segmento de la entrevista en el que se argumentó: *“es el río él que da la bienvenida a Cabrera”*. Estos significados surgen por la asociación con las características físicas del cañón del río Sumapaz. Tercer aspecto que en

el marco de esta investigación surgió como un factor importante a considerar en el estudio del lugar.

La expresión “el río Sumapaz recibe a todos aquellos que llegan al municipio de Cabrera”<sup>231</sup> es corrientemente empleada por los habitantes del municipio. Esta apreciación surge porque la vía Juan de la Cruz Varela, principal eje vial que comunica el municipio de Cabrera con los municipios de la provincia del Sumapaz y con la ciudad de Bogotá, se localiza, en el sector entre el corregimiento de Aposentos y el casco urbano de Cabrera, paralela al río Sumapaz sobre una de las paredes del cañón del río. Como se puede apreciar en la fotografía No. 34, en el sector en mención, el río ha generado una disección profunda entallando o dando forma al cañón del río Sumapaz<sup>232</sup>, éste se caracteriza por presentar una dinámica fluvial torrencial, paredes de una altura aproximada de 900 mts desde las cuchillas de disección o divisorias de aguas al



**Foto 34.** Cañón del río Sumapaz. Diciembre de 2005

cauce del río. Además, por presentar una disección activa tanto de los materiales del fondo como de las bermas genera el aumento de la pendiente e inestabilidad por movimientos en masa. Por esta razón, las fincas ubicadas en este sector, el casco urbano de Cabrera y la carretera se encuentran en riesgo de deslizamiento e inundación.

<sup>231</sup> Entrevista, hombre de 42 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 14 de agosto, 2004.

<sup>232</sup> De acuerdo con Antonio Flórez un cañón es “un valle aluvial de montaña que se esquematiza aludiendo a su forma en “V”, y para el caso colombiano, en general, presentan una disección activa, lo que significa capacidad de arranque de materiales del fondo y de las bermas, disección activa que tiene como resultado una profundización cada vez mayor de la red de drenaje”. FLOREZ, Antonio, *Colombia: evolución de sus relieves y modelados*, Bogotá, Red de Estudios de Espacio y Territorio, Universidad Nacional de Colombia, 2003, p. 189.

A pesar de este tipo de riesgos, las campesinas y los campesinos han establecido vínculos afectivos con el cañón y el río Sumapaz convirtiendo a estos y a la cascada formada por la quebrada del Ariari, véase foto 33, elementos del paisaje de arraigo e identificación, porque como bien lo mencionan los habitantes del municipio de Cabrera, el cañón del río Sumapaz, es el primer paisaje que encuentran al llegar al municipio de Cabrera<sup>233</sup>. Si se desconocieran las características geográficas, anteriormente mencionadas, difícilmente se comprendería por qué un río y una quebrada también se pueden analizar desde una escala geográfica donde prima la subjetividad sobre la objetividad, es decir bajo la noción del lugar.

---

<sup>233</sup> Al respecto, Anne Buttimmer afirma que aunque cada medio natural presenta unas características físicas que les son propias, éste se contempla, describe y apropia asociado a un determinado tipo de organización social. BUTTIMER, Anne, "Home, reach, and the sense of place", BUTTIMER, Anne y SEAMON, David (eds.), *The human experience of space and place*, New York, St. Martin's Press, 1980, pp. 166-187. Para el caso del área de estudio, por ejemplo, los habitantes del lugar después de la década del 90 se organizaron al interior de las veredas, a través de la junta de acción comunal, para evitar la tala de los bosques por las serias dificultades que afrontaban para obtener el agua durante el verano. Como resultado de esta organización los habitantes restringieron la tala de árboles y enseñaron a sus hijos prácticas para la protección de aljibes, nacederos, quebradas y del río Sumapaz. Además, se motivó la revalorización social más que económica de los bosques de niebla del municipio de Cabrera.

Universidad Nacional, Escuela de Estudios de Género

# CONSTRUCCIÓN DE LUGARES SEGÚN GÉNERO

Capítulo IV

**FOTO 35. MUJERES CARGANDO LABAZA PARA ALIMENTAR LOS CERDOS**



#### IV. CONSTRUCCIÓN DE LUGARES SEGÚN GÉNERO

La asignación diferencial de significados de los lugares se articula con el papel que los individuos desempeñan dentro de la estructura productiva, que a su vez está mediada por el género. Aunque con matices distintos según el área de estudio, es de esperar que los lugares tengan connotaciones de género, es decir, existen espacios femeninos y espacios masculinos, esta diferenciación del espacio según género está ligada con la división funcional del espacio y con la división del trabajo según género<sup>234</sup>,

“En cualquier sociedad, y aunque con características distintas, existe una división funcional del espacio, es decir, una compartimentalización del territorio en lugares destinados a diferentes funciones o actividades. En muchas sociedades, esta división funcional se relaciona con una adscripción a los espacios de simbolismos de carácter mágico, religioso o de poder. La división del trabajo según género hace que, al menos en nuestra cultura, las mujeres sean adscritas al espacio privado de la reproducción y los hombres al público de la producción. Así, nos encontramos con espacios “femeninos” y espacios “masculinos”<sup>235</sup>.

Por ejemplo, a partir de la división genérica del trabajo sobre la cual se estructura la producción en la vereda Santa Lucía, tanto el hombre como la mujer son responsables de la obtención del ingreso económico por medio del desarrollo de las actividades agrícolas. La mujer, además, tiene a cargo la reproducción social de la familia en tareas como el traslado de los alimentos hasta los sitios (cercaos o alejados) de cultivo, el mantenimiento del ganado y otros animales, la producción de quesos, el cuidado de los hijos y el mantenimiento de la casa. Igualmente a niños y niñas, según sus edades, les son asignadas labores específicas con las cuales contribuyen a la producción agrícola, cuidado de animales, organización de la casa, preparación de alimentos y cuidado de otros miembros de la familia.

---

<sup>234</sup> SABATÉ, Ana, RODRÍGUEZ, Juana y DÍAZ, María, *Mujeres, Espacio y Sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995, p. 288.

<sup>235</sup> *Ibíd.* p.296.

La división del trabajo por género también se aprecia en la forma como las mujeres y los hombres participan en las tareas comunitarias. Ellas en las áreas de servicio social, comités de salud, campañas de vacunación, nutrición, actividades escolares, cursos para aprender a tejer entre otras. Los hombres participan en las áreas de inversión y decisión en la junta de acción comunal, los días de feria en el pueblo, en la venta de productos agrícolas y en el mercado. La representación formal de la familia en la escuela veredal corresponde a la madre, mientras que las actividades del colegio (ubicado en el pueblo) en algunos casos es responsabilidad de los dos padres.

Al relacionar estas actividades con el lugar donde se ejecutan se evidencia como este último, en algunos casos, se convierte en un instrumento de dominación y control de lo masculino sobre lo femenino, no es gratuito, por ejemplo, que los hombres prefieran asistir a las reuniones escolares que tienen lugar en el colegio departamental, ubicado en el casco urbano, ya que pueden departir con vecinos o amigos después de culminar su asistencia a la institución educativa. Al contrario en las reuniones que tienen lugar en la escuela veredal los hombres rara vez asisten, en parte porque no les agrada y segundo porque consideran que por la “cercanía” de sus viviendas a las mujeres les toma menos tiempo y pueden seguir con las labores de la casa y la atención a los otros miembros de la familia.

Ante la situación expuesta no es gratuito que Ovidio Delgado argumente que la equidad de las relaciones de género “pasa necesariamente por la lucha política por el espacio y las espacialidades alternativas que incluyen, entre otras, las esferas del hogar, el trabajo, la recreación y la vida comunitaria”<sup>236</sup>. A continuación se hace una explicación de las relaciones y divisiones que se dan en un lugar específico: la finca, descripción que permite comprender por qué los lugares en las zonas rurales generan inequidades de género desde el ámbito de la vida cotidiana y se termina con un suceso denominado “el encierro” el cual transformo por aproximadamente un año las practicas de lugar, situación que aunque se cuestiona por ir en contra de los derechos humanos, me permitió pensar que es posible y

---

<sup>236</sup> DELGADO, Ovidio, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, 2003, p.135.

necesario por el bienestar de las mujeres incentivar una “lucha política por el espacio y las espacialidades alternativas” en búsqueda de la equidad.

#### **A. PROXIMACION A LAS CASAS Y FINCAS DE LA VEREDA SANTA LUCÍA**

“...Esta casa, sí que tiene historia, yo recuerdo cuando tuvimos que salir corriendo en la violencia, no podíamos llevar casi nada, nos fuimos por Profundos hacia Aposentos. Esa noche el finado Adán se devolvió porque no aparecía mi hermano... cuando llegó al día siguiente nos contó que habían quemado la casa, pero la reconstruimos no sólo una sino varias veces. Ahora ya nadie se mete con el rancho de uno”<sup>237</sup>.

En la vereda Santa Lucía la casa es el lugar central de la vida cotidiana. Allí se reúnen las familias después de sus jornadas de trabajo, dialogan, se encierran, comparten con las hijas y los hijos, se refugian, en algunas oportunidades realizan fiestas y, una característica fundamental, la casa es considerada el único lugar seguro al que pueden acceder las y los habitantes del sector. Sin importar el estado y material de construcción de la vivienda, ya sea en madera y chusque, bahareque, adobe o con bloque y teja se zinc, la casa es considerada uno de los pocos lugares a salvo del peligro que representan los grupos armados que por allí circulan, debido a que recientemente en las casas no entran.

Después de las 6:00 o 6:30 pm. la mayoría de gente está en sus casas, aunque el toque de queda comienza después de las 8:00 pm. Elementos como la puerta, el tronco (un palo que atraviesa las puertas de lado a lado), el candado y la cadena representan la protección de sus casas y su propia seguridad. La importancia vital de estos elementos se reflejó bajo la expresión “aquí el candado es como el agua” empleada por un habitante del sector. Para comprender el por qué de esta situación y sus implicaciones según la pertenencia a un género, se trabajará el concepto de *espacio doméstico*.

---

<sup>237</sup> Entrevista, mujer de 57 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 19 de diciembre, 2003.

En un sector rural el espacio doméstico no se refiere únicamente a la casa, este se construye por las apropiaciones, usos y actividades que ejercen los miembros de una familia en su lugar de habitación, y son asignadas cultural e ideológicamente a cada individuo<sup>238</sup>. Para Boaventura de Souza el espacio doméstico “está constituido por las relaciones sociales (los derechos y los deberes mutuos) entre los miembros de la familia, concretamente entre el hombre y la mujer y entre ambos (o cualquiera de ellos) y los hijos”<sup>239</sup>.

El espacio doméstico se ha convertido en una categoría indispensable para ubicar analíticamente y conocer en detalle dos aspectos que atraviesan las prácticas espaciales cotidianas de las mujeres y los hombres de Santa Lucía con respecto a sus viviendas: la tenencia de la tierra y la estructura interna y externa de la casa.

En la vereda la mayoría de las actividades que realiza el núcleo familiar se concentran en el espacio doméstico. Sin embargo, las y los habitantes emplean tres términos para referirse a este espacio pero que son diferentes en el contexto local, el primero es el rancho que hace referencia al espacio rodeado por paredes que protege la intimidad de los miembros del hogar, el segundo es la casa que es el espacio que ocupa el rancho más la huerta y por último la finca es decir el área externa o el afuera donde se tienen cultivos y el ganado.

Según las observaciones realizadas, la disposición y organización de objetos, las relaciones familiares y los usos de los espacios al interior de la casa ilustran los roles de género de esta comunidad campesina. Con base en lo anterior, algunos de los interrogantes que se pretenden responder son: ¿Cómo mujeres y hombres hacen uso de su espacio doméstico?, ¿Por qué el espacio doméstico actualmente se percibe como un espacio de seguridad en la vereda Santa Lucía? y ¿Qué prácticas espaciales diferenciadas por género se derivan de esta percepción?

---

<sup>238</sup> CEVEDIO, Mónica, *Arquitectura y Género*, Barcelona, Icaria y Antrazyt, 2003.

<sup>239</sup> DE SOUZA SANTOS, Boaventura, *De la mano de Alicia, Lo social y lo político en la posmodernidad*, Bogotá, siglo del hombre Editores, Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes, 1998. p.150.

## 1. Lugares centrales de la vida cotidiana: la casa y la finca

“Los lugares se construyen en la cotidianidad, en las relaciones que se establecen con los otros y con los objetos”<sup>240</sup>

En la vereda Santa Lucía la cohesión de los miembros de la comunidad se establece en primera medida con base al parentesco familiar. Es notable como los miembros de una misma familia han comprado o se establecen en predios (por arrendamiento) cerca de la casa paterna o materna o se ubican en los predios de ésta asignados por sucesión o herencia. En algunos casos los padres dividen su parcela y le asignan esta parte de su propiedad a sus hijos varones o, en caso de tener hijas, al yerno, práctica que repite una muy vieja forma de discriminación de las mujeres en este caso del sector rural<sup>241</sup>. Además, en la vereda y en general en el municipio de Cabrera no residen dos núcleos familiares en un mismo espacio doméstico, sólo en los casos de arrendamiento las y los dueños tienen un cuarto aparte que emplean para dormir cuando van a “recorrer su finca”.

Para reconocer las experiencias, vivencias, sentimientos y simbolismos que han establecido las mujeres y los hombres de Santa Lucía, se expondrán las relaciones que establece una familia con su espacio doméstico, ya que para comprender la construcción social de un lugar es necesario indagar por los usos espacio-temporales que de él se hagan, su construcción, transformación física y la percepción del mismo<sup>242</sup>, estos aspectos se analizarán en este apartado para la casa y la finca.

Para este análisis se compartió con la familia Rodríguez Gutiérrez, compuesta por el padre, madre, dos hijas y un hijo, ver cuadro 6. Al momento de realizar las observaciones esta familia vivía en arrendamiento en una finca de aproximadamente 23 hectáreas. Al interior

---

<sup>240</sup> GARCÍA, Beatriz, “Las mujeres y los lugares del morar. Mujer morada y mujer moradora”, en: *Revista en otras palabras*, No. 5, Bogotá, Grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional de Colombia, Corporación Casa de la Mujer, fundación Promujer, Junio 1998-enero 1999, pp. 42-48, p.42.

<sup>241</sup> DEERE, Carmen D. y LEON, Magdalena, *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*, Bogotá, Tercer mundo editores, Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, 2000.

<sup>242</sup> ESPINAR, Eva y RÍOS, José Antonio, *Producción del espacio y desigualdades de género. El ejemplo del campus universitario de Alicante*, Valencia, Centro de Estudios sobre la Mujer, Universidad de Alicante y Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante, 2002, p.11.

de este núcleo familiar, todas y todos participan en las actividades relacionadas con la agricultura y con el cuidado del ganado. Mientras que las actividades domésticas están a cargo de las mujeres del grupo familiar.

**Cuadro 6.** Características generales de la familia Rodríguez Gutiérrez

Parentesco	Edad	Último año de estudio	Lugar de nacimiento	Tiempo vivido en la vereda
PADRE	38 años	1 (Primaria)	Pasca (Cundinamarca)	4 años
MADRE	31 años	2 (Primaria)	San Juan (Sumapaz)	4 años
HIJA	15 años	Cursa 8 de bachillerato	San Juan (Sumapaz)	4 años
HIJA	8 años	Cursa 2 de primaria	Fusa	4 años
HIJO	6 años	Cursa 1 de primaria	Usme	4 años

La finca donde habita la familia Rodríguez Gutiérrez se destina para cultivos comerciales<sup>243</sup>, cultivos de subsistencia y ganadería. Allí, a cada integrante del hogar se le han asignado determinadas labores, algunas están vinculadas con su pertenencia a un género. La descripción espacio-temporal que se expone a continuación corresponde a una serie de actividades que se presentaron los días martes, miércoles, jueves, sábado y domingo debido a que son los días en los cuales los miembros de la familia pasan la mayor parte de su tiempo en la finca<sup>244</sup>.

Para el caso del padre sus tareas se vinculan con las labores de la finca, las actividades principales que el desarrolla son: cultivar, guadañar la finca, traer leña y bañar, ordeñar y vacunar el ganado. Asimismo, en algunas ocasiones trabaja en fincas vecinas trabaja guadañando, cosechando y cuando se recolecta frijol trabaja haciendo la selección para la venta en la plaza, véase foto 36.

<sup>243</sup> Al momento de hacer el trabajo de campo cultivaban arveja y tomate de árbol.

<sup>244</sup> El lunes no se considera en este apartado porque corresponde al día de ferias (tercer lunes de cada mes) y el viernes por ser el día de mercado, por consiguiente las familias se trasladan al pueblo.



**Foto 36.** Seleccionando el frijol para la venta, julio de 2005.

Las actividades realizadas por Fernando, descritas en el esquema 6, no siempre son las mismas. En algunas oportunidades se vacuna el ganado y le echan sal, se recoge la cosecha, se recolecta leña (los sábados), se abren surcos, se levantan cercas, se traslada el ganado de potrero, estas actividades en su totalidad se ejercen fuera de la casa. Sin embargo, en este ejercicio de generalización se tomaron las actividades más recurrentes realizadas por el señor Gutiérrez, con el fin de tener una idea de la distribución espacio-temporal de las actividades al interior de su espacio doméstico.

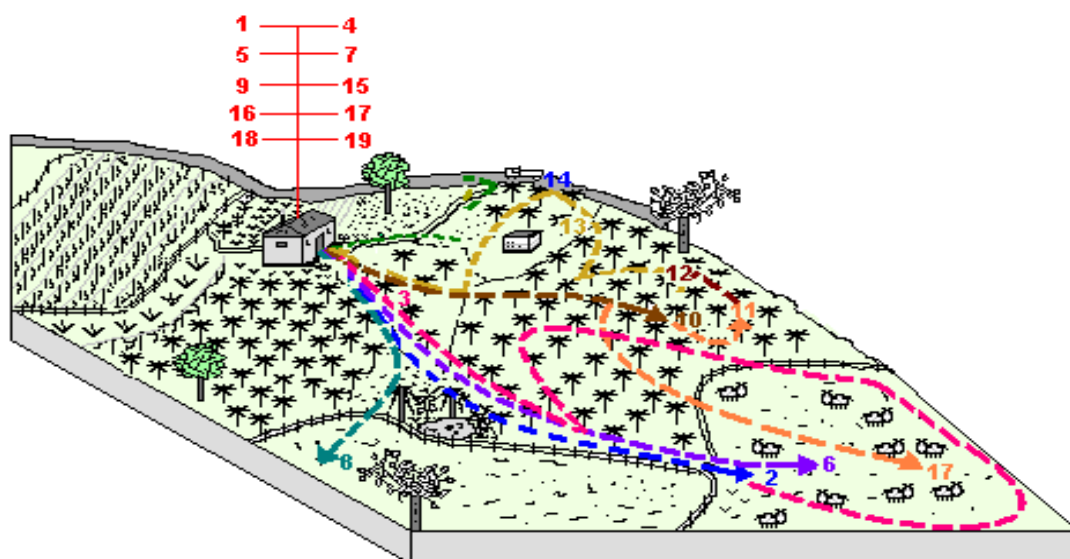
Las primeras actividades del señor Gutiérrez, mirar el ganado y recorrer la finca, son actividades que desarrollan todos los días, aun en los días de feria y mercado, sólo que más temprano (4:00 am.), incluso estando los hijos los días sábados o domingos, este recorrido se hace junto al perro, nadie más lo acompaña en esta actividad de vigilancia. Otro entrevistado, en relación con sus actividades cotidianas señaló:

“Pues por lo menos aquí a donde yo habito, yo me levanto a las cinco de la mañana, me voy a recorrer los animales y por ahí, porque como yo estoy es aquí de empleado, entonces más tarde pues vuelvo y salgo y trabajo en lo que me pertenece. Pues, digamos que aquí lo primero es lo primero, hay que estar despierto”<sup>245</sup>.

---

<sup>245</sup> Entrevista, hombre de 55 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 11 de octubre, 2003.

Esquema 6. Actividades desarrolladas por el padre de familia  
Día martes



Actividad	Hora	Descripción de la actividad	Lugar
1	5:00 a.m.	Tomar tinto,	Casa
2	5:10 a.m.	Recorrido al ganado. Se mira que esté en su totalidad y que les este llegando agua al potrero,	Potrero
3	5:30 a.m.	Recorrido por la finca, se miran que las cercas estén en buen estado, ayuda a su esposa a llevar la leche del ordeño,	Potrero
4	6:20 a.m.	Alistar las herramientas de trabajo	Casa
5	6:30 a.m.	Desayunar	Casa
6	7:00 a.m.	Bañar el ganado (cada 15 días)	Potrero
7	10:30 a.m.	Medias nuevas	Casa
8	10:50 a.m.	Rozar la maleza (guadañar)	Potrero
9	1:15 p.m.	Almorzar	Casa
10	2:00 p.m.	Bañar el tomate	Potrero
11	4:00 p.m.	Onces	Potrero
12	4:15 p.m.	Bañar el tomate	Potrero
13	5:30 p.m.	Retorno a casa	Potrero
14	5:45 p.m.	Se encuentran con el señor Castillo, hablan rápidamente.	Potrero
15	6:00 p.m.	Guardar herramientas	Casa
16	6:30 p.m.	Baño personal	Casa
17	7:10 p.m.	Comer	Casa
18	7:40 p.m.	Ver televisión	Casa
19	8:30 ó 9:00 p.m.	Dormir	Casa

Estas actividades reflejan un desplazamiento cotidiano que busca vigilar que sus cercas estén en buen estado y que nadie ingrese en sus fincas. La cerca es un elemento al que se le adjudica un gran valor debido a que actúa como frontera entre sus vecinos, representa la propiedad privada, no permite que el ganado se escape y, podría pensarse, limita el ingreso de extraños. Cuando el señor Gutiérrez hace este recorrido por la finca se cerciora que se han respetado estos límites y que nadie se asienta allí, actividad que es recurrente entre el ejército quienes montan los campamentos en las fincas, e “invasores”, campesinos que buscan tierra y se establecen al interior de terrenos privados en especial en aquellos que no están en uso. No obstante, este ejercicio de vigilancia lo hacen los campesinos al comenzar el día, ya sea su propiedad grande o pequeña, este en uso o no.

Es en estas zonas de límite y frontera donde se ejerce mayor vigilancia, asimismo, en los linderos se presentan los mayores conflictos entre los vecinos, en algunos casos porque se pasó una res y tumbo la cerca del vecino, por el robo de leña e incluso de algunos frutos. Las áreas de límite y su defensa es un ejercicio que desarrollamos todos los seres vivos, sobre este aspecto Dolores Juliano argumenta que este ejercicio de protección es principalmente de tipo espacial y es diferente en las zonas de límite, entendido como las divisiones espaciales que hacemos los individuos y de frontera, caracterizada por separar Estados-nación, y menciona:

“Pese a que la mayor parte de los límites entre los distintos grupos humanos se refieren a organizaciones conductuales diferentes, a «juegos» con normas diferentes, y en tanto que tales no incluyen de forma necesaria acotaciones espaciales, la palabra «frontera» en sí misma nos sugiere un espacio delimitado, un territorio apropiado y defendido. Y de hecho es sobre las concreciones espaciales de los límites conductuales, sobre los que se ejerce mayor vigilancia. Así está más penado invadir la propiedad que la intimidad de las personas, y se considera más legítima la exclusión de los nacidos en territorio diferente, que la de aquellos que tienen costumbres diferentes. También el monopolio del uso de la fuerza, lo legitiman los ejércitos por la necesidad de defender las fronteras territoriales”.<sup>246</sup>

---

<sup>246</sup> DOLORES, Juliano, “Fronteras de género”, *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp.213-220, p.214 y 215.

Las otras actividades representadas en la esquema 6, se vinculan con la ganadería, el cuidado de la finca y la agricultura, las cuales desarrolla junto con su esposa, pero la mayor parte del tiempo lo hace de manera individual. No obstante, en algunos casos se contratan obreros para la recolección o alistar la tierra para el siguiente cultivo, cosechar y en actividades que a veces requieren ayudas externas como para vacunar y bañar el ganado. En las familias que tienen hijos varones estas actividades las hacen con ellos, situación que les permite ahorrar el dinero de pago al obrero.

Las actividades desarrolladas por la mujer se relacionan con el trabajo doméstico, el cuidado de animales, principalmente de las gallinas, cerdos y conejos; de los cultivos, de la elaboración y venta de queso y cuajada y de la huerta casera, es decir, las actividades realizadas por la mujer tienen lugar tanto en la casa como en la finca. A pesar de esto, socialmente la función más valorada de las mujeres es el mantenimiento de la casa, entiéndase: ir por agua, por leña, lavar la ropa, preparar los alimentos y en especial el cuidado de la familia. Sin embargo, para el señor Gutiérrez es muy importante que la mujer este en casa porque “si la señora no está donde debe estar, pues qué dirán de uno”, es decir reconoce más la presencia de la mujer en la casa como un elemento de prestigio social basado en el control de la persona y el cuerpo limitando su movilización a ciertos espacios por parte del varón desconociendo la totalidad de actividades que desarrolla tanto al interior como al exterior de la casa.

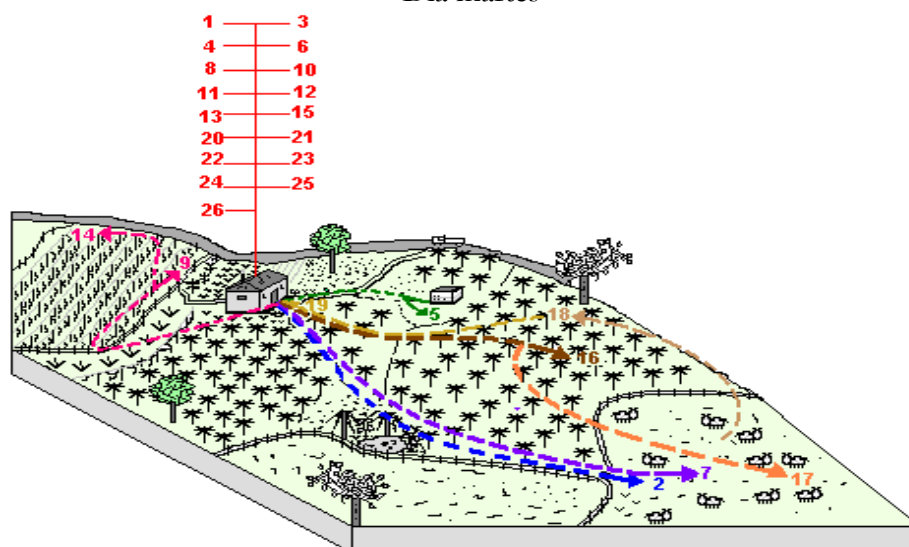
La señora Herminda, esposa del señor Gutiérrez, se ha apropiado de la totalidad de su espacio doméstico, ya que al elaborar diferentes actividades ha vinculado las labores de la casa con las de su finca, ver esquema 7, y ha adquirido poder de participación frente a su marido, principalmente en lo que tiene que ver con la toma de decisiones en la distribución del ingreso, situación que antes no se presentaba como se menciona en el siguiente apartado:

“ Yo recuerdo a mi abuela hay metidita en el fogón cocine y cocine pa obreros yo con eso sino puedo porque si yo estuviera sólo en la cocina no podía estar encima de lo que pasa con el ganado, el tomate, la mora, si ve... toca estar hay pendiente de la platica del estudio de los chinos”<sup>247</sup>

---

<sup>247</sup> Entrevista, mujer de 31 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 6 de abril, 2004.

**Esquema 7. Actividades desarrolladas por la madre de familia**  
Día martes



Actividad	Hora	Descripción de la actividad	Lugar
1	4:15 a.m.	Prender el fogón, preparar el tinto y comenzar a hacer el desayuno (caldo y arepa),	Casa
2	5:00 a.m.	Ir a ordeñar <sup>248</sup> ,	Potrero
3	6:00 a.m.	Preparar el café o el chocolate, se emplea la leche del ordeño,	Casa
4	6:15 a.m.	Servir el desayuno al esposo y las/os hijas/os, ella desayuna en la cocina mientras prepara el jugo,	Casa
5	7:00 a.m.	Lleva la melaza al marrano, le da maíz a los pollos y leche al gato y al perro,	Potrero
6	7:15 a.m.	Prepara el queso y la cuajada,	Casa
7	7:30a.m.	Bañar el ganado (cada 15 días),	Potrero
8	10:30 a.m.	Sirve las medias nueves (arepa y jugo),	Casa
9	10:50 a.m.	Podar algunas matas de mora,	Potrero
10	11:30 a.m.	Prepara el almuerzo (arroz, guatila, papa, pepino, carne y jugo de mora),	Casa
11	12:40 a.m.	Lava la ropa de los dos hijos menores,	Casa
12	1:10 p.m.	Sirve el almuerzo, habla con sus dos hijos que llegan de la escuela,	Casa
13	1:15 p.m.	Almuerza,	Casa
14	2:00 p.m.	Continúa podando la mora,	Potrero
15	3:10 p.m.	Continúa lavando mientras ayuda a aprender las tablas a su hija menor,	Casa

<sup>248</sup> Al momento del trabajo de campo habían 8 reses dando leche.

16	4:00 p.m.	Lleva las onces a su esposo en compañía de su hija mayor,	Potrero
17	4:15 p.m.	Ir a encerrar,	Potrero
18	4:30 p.m.	Baña junto a su esposo algunas matas de tomate,	Potrero
19	5:30 p.m.	Retorno a casa,	Potrero
20	5:45 p.m.	Baño personal,	Casa
21	6:00 p.m.	Ayuda a su hijo menor hacer planas,	Casa
22	6:30 p.m.	Prender el fogón y preparar la comida (sopa de pasta),	Casa
23	7:10 p.m.	Sirve la comida, se reúne toda la familia en el comedor,	Casa
24	7:40 p.m.	Lava la loza,	Casa
25	8:10 p.m.	Le arregla la falda del colegio a la hija mayor y ve televisión,	Casa
26	9:00 p.m.	Termina de ver la novela y se va a dormir,	Casa

En el esquema 7 se evidencia una alta participación de la señora Herminda en las dos áreas que componen el espacio doméstico en la vereda Santa Lucía, es decir en la casa y la finca, esta participación activa de la mujer obedece principalmente a la mala situación económica que atraviesa la familia, situación que la ha llevado a ejercer otras labores por fuera de casa. Aunque una mujer mencionó que ahora existe desde algunos actores del conflicto armado cierta presión por vigilar el trabajo de la mujer en la finca, por lo tanto se enfrenta a la doble vigilancia y también al doble castigo sino cumple con las actividades del interior y del exterior de la casa:

“Eso siempre por aquí ha sido así, hay que trabajar... así una no quiera, no ve que sino vienen y le advierten, antes no lo presionaban a una de mujer (suspiro), la tierrita debe estar toda trabajada (largo silencio). Aquí en el rancho de una no meten las narices, pero si algo no funciona bien aquí hay sí tome pero del marido (risa)”<sup>249</sup>.

Las participación de la mujer en el trabajo con la tierra ha generado que los límites de la casa con respecto a la finca se difuminen, lo cual rompe con la idea de que el lugar de la mujer es su casa, en el espacio privado y el del hombre en la finca, es decir en la esfera pública, como lo mencionan Puyana y Mosquera:

<sup>249</sup> No se sabe con certeza a quién se refiere la entrevistada cuando menciona “vienen y le advierten”. Podría pensarse que es la guerrilla, por algunos sucesos de amenaza y destierro conocidos en la región del Sumapaz. Entrevista, mujer de 61 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 13 de octubre, 2003.

“Los casos referidos acerca del cambio de roles demuestran el impacto de las circunstancias sociales y económicas en la división sexual del trabajo. Es posible observar cómo los roles de género son construidos culturalmente y no obedecen a cualidades naturales,... pues cuando los hombres cuidan a la prole o se encargan de las tareas domésticas, va asumiendo nuevas funciones y desarrollan facultades antes asociadas a las mujeres. Mientras ellas, por su parte, se forman para lograr mayor capacidad de lucha en el ámbito público, así su socialización no las adiestra para este rol”<sup>250</sup>.

Al interior del hogar la señora Herminda está sola en diferentes lugares como en la cocina, el corredor, el lavadero y la sala-comedor. Mientras que las actividades relacionadas con el predio las desarrolla junto con su esposo (bañar el ganado y el tomate) y su hija mayor (ir a encerrar), incluso cuando va a ordeñar, aunque lo hace sola, el esposo está en su ejercicio de vigilancia y pendiente del potrero donde se encuentra su esposa. Por lo tanto, excepto cuando se dirige a podar la mora, en las otras actividades del afuera está acompañada. En relación con la mora la señora Herminda mencionó:

“Yo le meto mucho trabajo a la morita... bien cuidadita puede durar unos 3 años dando juiciosa, y como está aquí detrás de la finca y cerca de la carretera no hay problema, estuviera por halla cerca del camino hay si habría problema (silencio)”<sup>251</sup>

Al parecer la ubicación de los cultivos, del ganado, de la quebrada, del camino entre otros restringen los movimientos de la señora Herminda, porque aunque muestra una alta capacidad para participar en diferentes trabajos relativos con los oficios de la casa y los cultivos, la percepción de su espacio, principalmente asociada con el conflicto armado, se convierte en un limitante para su desplazamiento. Esta situación ha condicionado la organización espacial de las fincas en Cabrera, por ejemplo, el cultivo de mora, la huerta y la cochera son cerca de las casas, mientras que las matas de tomate están más distantes.

---

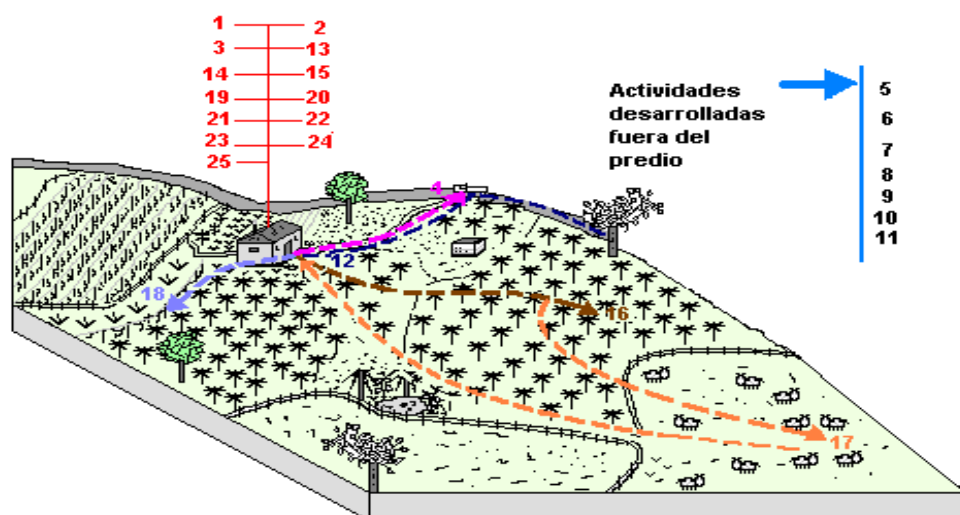
<sup>250</sup> PUYANA, Yolanda y MOSQUERA, Claudia, “El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá. Cambios y Persistencias”, *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*, Bogotá, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Universidad del Valle, Universidad de Cartagena, Universidad de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp. 149-187, p. 174.

<sup>251</sup> Entrevista mujer de 31 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 9 de abril, 2004.

En otras casas, se encontró que las vacas de ordeño las localizan muy cerca de la casa, sólo una cerca las separa, mientras que el otro ganado lo ubican en un potrero más lejano. Estas “limitaciones espaciales” también las vivencian las dos hijas de la señora Herminda. Para el caso de Johana, la hija mayor, se encontró que sus funciones, salvo la de estudiar, están vinculadas directa o indirectamente con la domesticidad: organizar la casa, atender sus hermanos y cocinar. Al igual que la señora Herminda las actividades de la finca las hace con otra persona, por ejemplo llevar el jugo e ir a encerrar lo hace junto a su mamá y para traer las frutas va con su hermana, ver esquema 8.

**Esquema 8. Actividades desarrolladas por Johana**

Día martes



Actividad	Hora	Descripción de la actividad	Lugar
1	5:30 a.m.	Se levanta y se comienza arreglar para ir al colegio,	Casa
2	6:00 a.m.	Levanta a sus hermanos y tiende las camas,	Casa
3	6:10 a.m.	Sirve su desayuno,	Casa
4	6:30 a.m.	Sale de casa y espera la ruta (chiva),	Carretera
5	7:30 a.m.	Ingresa al colegio,	Colegio
6	7:45 a.m.	Clases,	Colegio
7	10:00a.m.	Descanso,	Colegio
8	10:30 a.m.	Clases,	Colegio

9	12:30 m.	Almuerzo,	Colegio
10	1:30 Pm	Sale del colegio y toma la ruta	Pueblo
11	2:00 p.m.	Sale la ruta	Pueblo
12	2:30 p.m.	Llega a la casa	Casa
13	2:35 p.m.	Se cambia de ropa, toma un jugo y lava la loza del almuerzo	Casa
14	3:00 p.m.	Adelanta las tareas del colegio,	Casa
15	3:30 p.m.	Prepara las onces y le sirve a sus hermanos,	Casa
16	4:00 p.m.	Acompaña a su mamá a llevar las onces al señor Gutiérrez,	Potrero
17	4:15 p.m.	Ir a encerrar junto con su mamá, y se devuelve sola,	Potrero
18	4:40 p.m.	Recoge junto con su hermana gulupas,	Potrero
19	5:00 p.m.	Prepara el jugo,	Casa
20	5:20 p.m.	Arregla la casa,	Casa
21	5:45 p.m.	Continúa haciendo las tareas del colegio	Casa
22	6:30 p.m.	Ver televisión	Casa
23	7:10 p.m.	Comer,	Casa
24	7:40 p.m.	Ve televisión,	Casa
25	9:00 p.m.	Termina de ver la novela y se va a dormir,	Casa

En el trabajo de campo usualmente encontraba en las casas a las hijas mayores cuidando de ésta y ejerciendo las actividades relacionadas con el trabajo doméstico. Para el caso de Johana al preguntarle sobre el suceso que más recuerda de la vereda, respondió: “Haber, lo que más recuerdo era cuando por ejemplo había taller, así que iba con mi mamá al taller por allá a tejer... yo no sabía” estos talleres se desarrollaron en la escuela e ilustran la preparación que desde diferentes instancias se hacen de las jóvenes en las labores domésticas.

El señor Gutiérrez prefiere que sus hijas estén en la casa, por lo tanto no le preocupa que no participen con los cultivos, el cuidado del ganado o traer leña, él expreso su molestia en el caso de llegar a casa y no encontrar todo organizado y aún más no encontrarlas a ellas,

“Los profesores saben que por aquí no se deben poner a las niñas que a reunirse a hacer trabajos con las otras niñas, pues lo primero porque eso es peligroso y lo segundo pues porque a nosotros de papas (papás) no nos gusta,... si así fuera entonces mejor que ni estudie”<sup>252</sup>

Para Johana, en algunos casos no son comprensibles las limitaciones que enfrenta para salir de casa con sus compañeras y compañeros, el no poder pasar por la quebrada, que en todo momento le prohíban acercarse a los caminos reales y no poder caminar sola por la carretera, estas restricciones le han generado cierto temor de la vereda: “Bueno, cuando estoy pues en la casa... me siento muy tranquila porque a veces me voy para otra parte y me siento como insegura, me da miedo salir por allá uno sin conocer nada... en la finca me siento más tranquila”<sup>253</sup>.

A pesar de que la familia Gutiérrez lleva muy poco tiempo viviendo en Santa Lucía han seguido las recomendaciones que otros vecinos les han brindado, en parte, porque en todo momento se sienten observados por el ejército y la guerrilla y por otra por los miedos infundados por el cura quien reiteradamente en su misa dominical solicita no dejar las niñas fuera de las casas por el reclutamiento que hace la guerrilla de niñas y niños y por la presencia del ejército en los potreros, situación que se explica porque en varios casos los soldados son responsables de los embarazos adolescentes de las niñas que viven en las veredas del municipio de Cabrera.

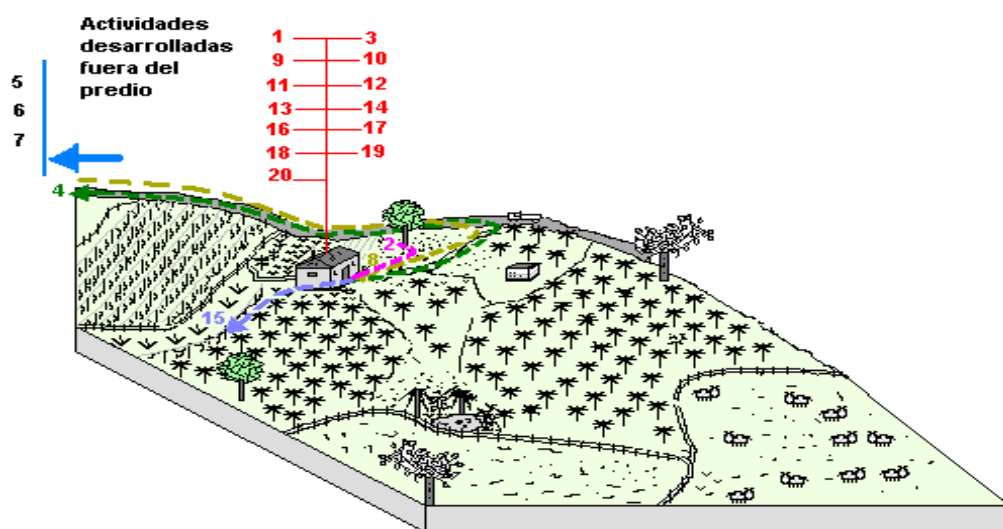
Viviana, la hija menor de los Gutiérrez, aún no siente limitado su espacio, al parecer porque la mayor parte de su tiempo la pasa con su hermano, y aunque él sea menor que ella les permiten que juntos salgan a jugar muy cerca de la casa, ir al potrero del ganado, cazar pájaros e ir a los cultivos donde se encuentren trabajando sus padres, ver esquema 9.

---

<sup>252</sup> Entrevista, hombre de 38 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 7 de abril, 2004.

<sup>253</sup> Entrevista, mujer de 15 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 3 de abril, 2004.

Esquema 9. Actividades desarrolladas por la hija menor  
Día martes



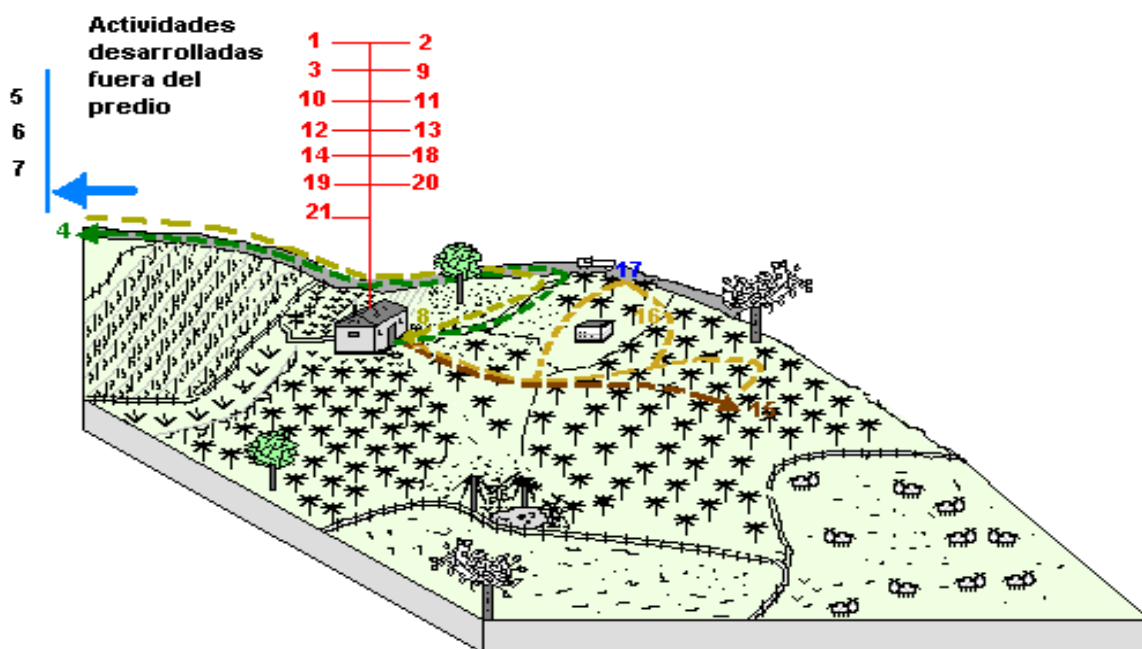
Actividad	Hora	Descripción de la actividad	Lugar
1	6:00 a.m.	Se levanta y comienza arreglar para ir al colegio,	Casa
2	6:20 a.m.	Trae los huevos del gallinero,	Potrero
3	6:30 a.m.	Desayuna,	Casa
4	6:45 a.m.	Camina hacia la escuela veredal,	Carretera
5	7:00 a.m.	Clases,	Escuela
6	9:00 a.m.	Descanso,	Escuela
7	10:30 a.m.	Clases,	Escuela
8	1:00 p.m.	Sale de la escuela junto con su hermano,	Carretera
9	1:10 p.m.	Le cuenta del examen de matemáticas a su mamá,	Casa
10	1:15 p.m.	Almuerza,	Casa
11	2:00 p.m.	Adelanta las tareas de la escuela,	Casa
12	3:10 p.m.	Estudia las tablas de multiplicar junto con su mamá,	Casa
13	4:00 p.m.	Juega con su hermano,	Casa (corredor)
14	4:35 p.m.	Lleva hojas al conejo con su hermano,	Casa
15	4:40 p.m.	Recoge junto con su hermana gulupas,	Potrero
16	5:00 p.m.	Ve televisión,	Casa
17	6:00 p.m.	Continúa estudiando las tablas de multiplicar,	Casa
18	7:10 p.m.	Comer,	Casa
19	7:40 p.m.	Ve televisión,	Casa
20	9:00 p.m.	Termina de ver la novela y se va a dormir,	Casa

La mayoría de actividades desarrolladas por Viviana aún no están vinculadas con las labores de la finca, debido a que ha perdido dos veces primero de primaria y sus padres prefieren forzarla a estudiar, esta situación genera que Viviana, al contrario de su hermana, no sienta restricciones asociadas con la distribución espacial, pero si siente otras restricciones como tener menos tiempo para jugar, para ver dibujos animados y las novelas de la noche<sup>254</sup>.

Rubén el hijo menor de la familia, tiene más libertad para dirigirse a diferentes lugares de la finca, por ejemplo, él puede ir sólo donde se encuentran sus padres trabajando y acompañar a su padre a otras fincas, al campamento o a la cancha de tejo, ver esquema 10. A pesar de su corta edad el señor Gutiérrez deja en Rubén la responsabilidad de cuidar a su madre y hermanas cuando él no está. Al indagar acerca de sus posibles miedos señaló: “Yo ni tengo miedo (miedo) a nada, porque yo soy todo un macho”<sup>255</sup>

**Figura 5. Actividades desarrolladas por el hijo menor**

Día martes



<sup>254</sup> La televisión y en especial las novelas de la noche han generado cambios en los horarios manejados por el núcleo familiar, mientras una familia que no tiene televisión se dirige a dormir aproximadamente a las 7:00pm, para el caso de la familia Gutiérrez, como muchas otras, las novelas han generado que se distribuya el tiempo de los trabajos del hogar con el horario de las novelas.

<sup>255</sup> Entrevista, niño de 6 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 5 de abril, 2004.

<b>Actividad</b>	<b>Hora</b>	<b>Descripción de la actividad</b>	<b>Lugar</b>
1	6:00 a.m.	Se levanta y comienza arreglar para ir al colegio,	Casa
2	6:15 a.m.	Da de comer al conejo,	Casa
3	6:30 a.m.	Desayuna,	Casa
4	6:45 a.m.	Camina hacia la escuela veredal con su hermana,	Carretera
5	7:00 a.m.	Clases,	Escuela
6	9:00 a.m.	Descanso,	Escuela
7	10:30 a.m.	Clases,	Escuela
8	1:00 p.m.	Sale de la escuela junto con su hermana,	Carretera
9	1:10 p.m.	Le muestra las tareas a la mamá,	Casa
10	1:15 p.m.	Almuerza,	Casa
11	2:00 p.m.	Adelanta las tareas de la escuela,	Casa
12	3:00 p.m.	Duerme	Casa
13	4:00 p.m.	Juega con su hermana,	Casa (corredor)
14	4:35 p.m.	Lleva hojas al conejo con su hermana,	Casa
15	4:40 p.m.	Se va al potrero donde está el papá,	Potrero
16	5:30 p.m.	Retorno	Potrero
17	5:45 p.m.	Acompaña a su papá a hablar con el señor Castillo	Potrero
18	6:00 p.m.	Hace la planas en compañía de su madre	Casa
19	7:10 p.m.	Comer,	Casa
20	7:40 p.m.	Ve televisión,	Casa
21	9:00 p.m.	Termina de ver la novela y se va a dormir,	Casa

En síntesis el espacio doméstico es el lugar central de la vida cotidiana de las y los pobladores de la vereda Santa Lucía, porque representa su entorno cercano, pasan la mayor parte de su tiempo al interior de él, es su lugar de habitación y resguardo y su principal medio de producción. Sin embargo, las distribuciones al interior de la casa y de la finca reflejan claramente que en los espacios rurales las discriminaciones de género se refuerzan en la ocupación y apropiación espacial, las cuales para el contexto local se refuerzan por la situación de conflicto que aun allí está presente.

## 2. La tenencia de la tierra

La tenencia de la tierra “es un sistema de relaciones jurídico-políticas de dominio sobre la tierra que adopta diferentes formas históricas: unas fundamentadas en la propiedad (latifundio, minifundio, plantación), otras en la tenencia precaria (aparcería, arrendamiento, colonato, etc.)”<sup>256</sup>

En la vereda Santa Lucía la propiedad de la tierra ha influido en la utilización de la misma. La inseguridad de tenencia de la tierra está ocasionando la inseguridad alimentaria de los miembros del núcleo familiar debido a la disminución, y en algunos casos la extinción de las huertas caseras, porque muchas mujeres al no tener la propiedad segura deciden no cultivar. También, la inseguridad en la propiedad a llevado a conflictos y disturbios entre campesinos y propietarios; pobreza de las y los campesinos que no pueden satisfacer sus necesidades básicas y migraciones hacia otras áreas rurales o hacía Bogotá y Fusagasugá. Además, está ocasionando daños ambientales como la tala de árboles y la contaminación de aguas y suelos por el alto empleo de agroquímicos para lograr un mayor rendimiento de las cosechas en un menor lapso de tiempo.

La tenencia de la tierra se define en forma jurídica entre personas con respecto a la tierra. Según Bejarano la lucha por la tierra se convirtió en la lucha más radical de la región del Sumapaz<sup>257</sup>, en la memoria de los campesinos esta lucha está presente. Por consiguiente, la tierra y en especial la construcción de la casa tienen un alto valor simbólico,

“Treinta años después de la primera gran oleada de invasiones en la región, los campesinos volvieron a plantear con toda su experiencia acumulada, incluida la experiencia de la lucha armada, el tema del reparto de los latifundios, es decir, la recuperación en unos casos y la consolidación en otros del control directo del principal de sus medios de producción, la tierra... Que el problema crucial para los

---

<sup>256</sup> MACHADO C., Absalón, De la estructura agraria al sistema agroindustrial, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Colección sede, 2002, p.26.

<sup>257</sup> BEJARANO, Jesús Antonio, “Campesinado, luchas agrarias e historia social: Notas para un balance historiográfico”, Anuario Colombiano de historia social y de la cultura, No. 11, Bogotá, Departamento de historia, Universidad Nacional de Colombia, 1983, pp. 276-281.

campesinos seguía siendo el de la tierra era asunto que ellos mismos no ocultaban y que más bien reforzaban, negándose a aceptar que sus demandas se plantearan en términos de mejoramiento de salarios. De allí que fueran percibidos como potenciales invasores, incluso por parte de quienes simpatizaban con su causa”<sup>258</sup>.

Para los habitantes de la vereda la tierra se considera uno de los principales bienes y se convierte en un elemento de distinción y prestigio el cual aumenta dependiendo de su localización, extensión y las fuentes hídricas que por allí circulen. Asimismo, se encontró que este reconocimiento aumenta dependiendo de quién y cómo se usa la tierra, es decir los instrumentos, y no en el uso que se le esté dando en un momento determinado. Por ejemplo, cualquier persona puede tener ganado en su finca, pero su reconocimiento social aumenta si el terreno en el cual se está es propio, si los animales, en este caso el ganado, es de su propiedad y no lo tiene en aumento o en compañía, a ello se agrega el empleo de herramientas para su cuidado (por ejemplo trilladoras), el pago del veterinario, los medicamentos necesarios y por último en el estado del animal, al respecto uno de los propietarios de la vereda en un día de feria señaló:

“Yo prefiero comprarle novillos a don Pablito o a don Diego, son animales que están bien cuidados desde antes de nacer, tienen buen pasto en sus fincas, les dan su sal a tiempo, si el animal se enferma hay mismo llaman a Camilo (el veterinario), le dejan buena leche al ternero cuando está amamantando, en fin no son tacaños con los animales, mire por ejemplo el porte de ese normando.... Es que al comprar un novillo me estoy jugando los próximos terneros de mi finca”<sup>259</sup>.

Debido a que se encontró una relación directa entre la construcción y manipulación física del espacio doméstico, es decir, el estado del predio y la vivienda (diseño, materiales de construcción, ubicación) con la propiedad de la tierra, el objetivo de este apartado es señalar únicamente las formas de propiedad existentes en la vereda, ya que quien tiene los derechos sobre la tierra la puede utilizar libremente<sup>260</sup>.

---

<sup>258</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo, “Parcelación y disolución de las haciendas: el caso de Sumapaz”, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Ancora, 1991, pp. 167-207, p.193-195.

<sup>259</sup> Entrevista, hombre de 51 años, tiene una finca en la vereda de Santa Lucía, pero vive en Fusagasugá, 18 de octubre, 2004.

<sup>260</sup> Por su importancia algunos aspectos como las formas de obtener tierra, la división de predios, el problema de linderos y los conflictos por la tierra y la reserva campesina se trabajarán en el siguiente capítulo “la invasión, la parcelación y las sucesiones”.



**Foto 37.** Cancha de tejo anexa a la casa. 13 de mayo 2006.

La propiedad de la tierra se divide en tenencia privada, “asignación de derechos a una parte privada que puede ser un individuo, una pareja casada, un grupo de personas o una persona jurídica”<sup>261</sup>, tenencia comunal, “puede existir un derecho colectivo dentro de una comunidad en que cada miembro tiene derecho a utilizar independientemente las propiedades de la comunidad”<sup>262</sup>, de libre acceso, “no se asignan derechos específicos a nadie, ni se puede excluir a nadie”<sup>263</sup>, y Estatal, “se asignan derechos de propiedad a una autoridad del sector público”<sup>264</sup>.

En la vereda Santa Lucía se distinguieron las siguientes categorías:

### **Tenencia Privada:**

La mayor parte de las familias se encuentran en esta categoría. De 85 entrevistas realizadas en junio de 2006 se encontró que el 73% de las campesinas y los campesinos están vinculados en esta categoría. Sin embargo, al interior de la tenencia privada se apreciaron

---

<sup>261</sup> FAO, *Tenencia de la tierra y desarrollo rural*, FAO, Roma, 2003, Revisión 17 de julio de 2004, pagina 2 de 12. Disponible en: <http://www.fao.org/documents/show-cdr.asp?url-file=/docrep/005/y4307s04.htm>. fecha de observación (3 de septiembre de 2006).

<sup>262</sup> *Ibíd.*

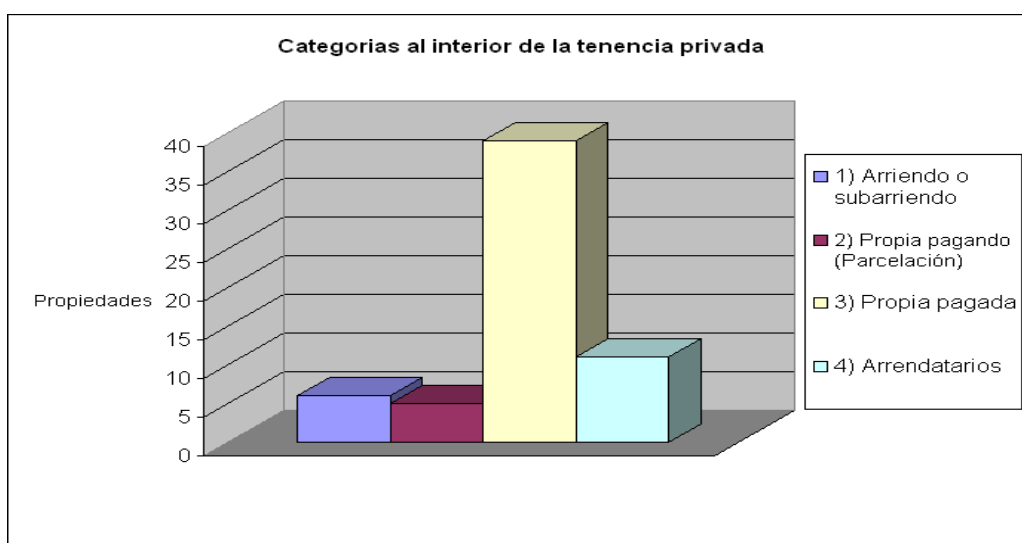
<sup>263</sup> *Ibíd.*

<sup>264</sup> *Ibíd.*

las siguientes separaciones: aquellos que ya tienen su propiedad privada y viven allí mismo con la totalidad de su núcleo familiar; otros que están en arriendo, todos con niños menores de 10 años. También, hay otras familias que se encuentran pagando su propiedad, en esta categoría las familias están recién conformadas y por último los arrendatarios, en su mayoría personas que vienen de municipios de la región del Sumapaz, ver figura 2.

La asignación del nombre a la propiedad privada es fundamental ya que la distingue jurídicamente frente a aquellas que mantienen el nombre de invasión, parcelación y sucesión. Algunas de las fincas representan nombres de plantas, por ejemplo: Las Palmas, La Palmita, La Palmera, Los Laureles, El Rosal, El Roble, La Flor, Los Guayabos, El Arbolito, Los Duraznos, Los Olivos y La Azucena. Los nombres de otras fincas rememoran a una persona ya fallecida en conjunción con otra expresión: San Antonio, Villa Cristina, La María. Mientras que para asignar otros nombres se emplean palabras que en sí mismas se refieren a algo de valor: El Tesoro, La Esmeralda, La Esperanza (se repite en cinco fincas), La Hacienda, El Placer, El Porvenir (se repite en dos fincas), La ilusión, La Suerte, Potosí, La Fortuna, el Diamante, La Libertad, La Primavera, El Recuerdo y El Premio. Otros nombres se refieren a algunas características que sus dueños vieron poseía su finca: El Mirador, Las Escalinatas, Villa Hermosa, Bella Vista, La Alberca, Las Brisas, Isla del Reposo, El triangulo, Vista Hermosa y La Granja.

**Figura 2.** Distribución de la tenencia privada en la vereda Santa Lucía



No obstante, las y los habitantes para referirse a una propiedad emplean el nombre de su propietario “Siga derecho y pasa por la casa de don Federico, y ahí no más en el altico ve la casa de don Pedro, don Manuel y de Castillo”<sup>265</sup>. Las tres casas que se relacionan con nombres de mujeres obedece a que son viudas, mayores de edad y viven con uno de sus hijos o solas. Es importante señalar que el reconocimiento de propiedad de estas mujeres no es del todo reconocido por algunos, quienes por ejemplo para el caso de la señora Leonor, una mujer de edad, viuda y propietaria de la tierra se ha comenzado a nombrar la finca a nombre de su hijo mayor “siga por la carretera hasta donde Raúl, el hijo de la señora Leonor”<sup>266</sup>.

### Tenencia Comunal

Se distinguió una zona bajo esta categoría, localizada en los límites de la vereda Santa Lucía, contiguo a la vereda de San Antonio denominada la invasión, mapa 1. En este sector la tierra es compartida por la comunidad para vivienda, mantener ganado y en muy pocos casos para cultivo. Esta tenencia es transitoria mientras el Instituto colombiano para el Desarrollo Rural (INCODER) hace la respectiva asignación de tierras. También, en esta categoría ingresan algunas áreas de bosque las cuales son empleadas para obtener leña.



**Foto 38.** Casa elaborada con los subsidios estatales. 8 de noviembre 2007.

---

<sup>265</sup> Entrevista, hombre de 42 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 4 de enero, 2004.

<sup>266</sup> Entrevista, hombre de 45 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 13 de octubre, 2003.

## **Estatal**

Las y los habitantes mencionaron algunas zonas de bosque que son reservas forestales<sup>267</sup>.

También se encontró que hay una intercepción entre la tenencia privada y la tenencia comunal en los caminos reales, la carretera y en algunos segmentos de libre paso para dirigirse a las quebradas pero ubicados en propiedad privada. Los mayores conflictos entre las y los habitantes de Santa Lucía se presentan en estas intercepciones y en la tenencia comunal.

### **3. “...la casa es para nosotras y la dejaron como una cueva...”**

El rancho como se denomina a los lugares que sirven de habitación al interior tiene espacios diferenciados: la cocina, los cuartos, la sala comedor, el cuarto de herramientas, el baño y en algunas ocasiones el lavadero, en cada uno se ejercen actividades específicas que han conllevado a una jerarquía y clasificación de los mismos. Diferentes autoras y autores han señalado que la organización del espacio no es neutral sino que reacciona a dictámenes de criterio sobre lo femenino y masculino. En la casa se reafirma esta organización.

“Todo lugar recibió el sello distintivo, aún aquellos constituidos para la vida en común, como lo fue la casa familiar, nacida para dar albergue a la pareja heterosexual y a la familia surgida de ella. La casa sacralizó la sexualidad reproductiva y se convirtió en el espacio femenino por excelencia, en el adentro, en el lugar de lo íntimo y de lo privado. La mujer le dio su sello y la casa la encerró en la intimidad y en la familia”<sup>268</sup>

La asociación mujer-rancho se reafirma en la vereda de Santa Lucía, debido a que socialmente se considera que las actividades que realizan se orientan a su papel como

---

<sup>267</sup> En el recorrido de campo no se pudo acceder a esta zona y las fotografías aéreas no cubren este segmento.

<sup>268</sup> GARCÍA, María Inés, “Espacio y diferenciación de género. Hacia la configuración de heterotopías de placer”, *Revista en otras palabras*, No. 5, Bogotá, Grupo Mujer y Sociedad –Universidad Nacional, Corporación casa de la mujer, Fundación Promujer, Junio 1998-enero 1999, pp. 7-16, p.12.

madres, esposas y amas de casa en el trabajo doméstico, es decir, en “aquellas labores que se realizan en el hogar y que están encaminadas a la elaboración de alimentos, mantenimiento de la vivienda, crianza y cuidado de los hijos y... no han sido reconocidas socialmente como trabajo”<sup>269</sup>. Las actividades realizadas en los ranchos en Santa Lucía tienen un estatus más bajo en comparación con las desarrolladas en la agricultura ya que son labores remuneradas. Cabrales define la casa rural como:

“Un espacio de trabajo; pero además es el espacio de lo propio y familiar, que crea un sentido local más que espacial. Es el sitio de descanso, de seguridad, de alimento, abrigo, compañía y protección en un sentido amplio, que incluye la protección de las miradas del otro, que son constantes en los espacios rurales de minifundio y que hacen esquivar la privacidad”<sup>270</sup>.

El que la casa sea asociada con la protección de las miradas del otro permite que en Santa Lucía la organización interna de la casa, que está a cargo de la mujer, se realice con un poco más de libertad, en comparación con otros lugares donde se han impuesto controles a las interacciones y movimientos de las y los habitantes por el conflicto armado que allí se vivió y aún persiste. Sin embargo, la organización de la casa no está ausente del control de los grupos armados, quienes desde cierta distancia vigilan las familias campesinas. La forma como se ha construido y organizado la vivienda en parte responde a la necesidad de escapar de las miradas del otro. Para comprender esta apreciación es necesario conocer en detalle la casa campesina.

Cuando un grupo de familias invaden ilegalmente una propiedad lo primero que hacen es construir su casa, el material que emplean para la construcción inicial son plásticos, palos y tela, en las casas visitadas se encontraron dos formas, una triangular y la otra rectangular. La entrada usualmente está cubierta por una sabana o una cobija y el piso por un plástico.

---

<sup>269</sup> PUYANA, Yolanda y MOSQUERA, Claudia, op. cit. p. 150.

<sup>270</sup> CABRALES, Luis, “La distribución de la propiedad de la tierra en Los Altos de Jalisco”, en: *Carta Económica Regional*, INESER – Universidad de Guadalajara, 1990.

La vivienda en este estado se emplea para dormir y guardar las pertenencias del núcleo familiar en especial su ropa, una estera y en algunos casos un colchón. Se cocina muy cerca de esta construcción porque el calor del fogón de leña mantiene en calor su sitio de descanso. En la mayoría de casos esta forma de construcción puede durar muy pocas semanas, de 4 a 6 semanas, debido a la participación de todo el núcleo familiar y algunos vecinos en la construcción en madera de la nueva vivienda, material más común y abundante de la región.

El proceso de mejoramiento de la vivienda es relativamente rápido, ya que las campesinas y los campesinos consideran que al tener en mejor estado su vivienda un desalojo puede ser más tardío,

“Cuando llegamos a la invasión ya habían como 5 o 6 familias, lo primero que hicimos ese día fue hacer la casa, así como esta hoy la de Jairo (en plástico), y al otro día ya estábamos buscando los palos para hacer a lo bien la casita,... porque si ya tenemos casa no nos dejamos sacar”<sup>271</sup>.

En la invasión de un terreno participa la totalidad del núcleo familiar, en su mayoría son familias compuestas por el padre, la madre y dos o tres niños el mayor entre los 6 a 8 años y el menor entre los 2 o 3 años, si la familia tiene niños menores de un año lo dejan en compañía de los abuelos maternos, ya que las bajas temperaturas pueden afectar la salud del menor.

La casa de madera tiene una duración mayor, en el caso de las familias que obtuvieron la tierra por sucesión o herencia esta construcción puede durar entre 4 a 6 años, y en el transcurso del tiempo o cuando su situación económica lo permite emplean otro material de construcción. Para el caso de las familias de la invasión y la parcelación por medio del INCODER y la alcaldía municipal les asignan otros materiales de construcción como bloque, cemento y teja de zinc, por lo tanto para el caso de estas familias el tiempo que duraron viviendo en las casas de madera fue de 2 años.

---

<sup>271</sup> Entrevista, Hombre de 34 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 19 de diciembre, 2003.

La arquitectura de las casa de madera es espontánea, la mayoría de las veces de forma rectangular y apoyadas sobre un cimiento de piedras y tablas o directamente sobre piedras. Sus dimensiones son variables, encontrándose modificada en razón de la estructura familiar. La mayor tendencia son casas con 2 o 3 cuartos de los cuales 1 se emplea como cocina o para comer y el otro para dormir, en otros casos en los mismos cuartos se integran varias actividades como dormir, cocinar y comer<sup>272</sup>. Es importante anotar que dentro de las casas de madera al inicio de su construcción no se reciben visitas debido a su estrechez,

“No tenemos sino 2 cuarticos (para cinco personas) pero los dos muchachos mayores están consiguiendo madera para hacerse un cuarto para ellos, cuando terminemos la casita hay la invito a seguir”<sup>273</sup>

No obstante después de los arreglos realizados a la vivienda las visitas se atienden en el corredor contiguo al jardín, este hecho se extiende para otras casas de madera. Las mejoras a las viviendas se realizan aún sin tener certeza de la asignación de tierras del área invadida y su ubicación es cercana a la de vecinos que están en la misma situación lo que les permite actuar en conjunto en caso de desalojo.

Otro tipo de casa que se encuentra en la vereda Santa Lucía es aquella elaborada en Bahareque, pared de caña y tierra, son las viviendas con más edad en la vereda de aproximadamente 30 – 40 años, su construcción se realizo al momento de asignación de tierras a los campesinos y campesinas y en su elaboración participó el núcleo familiar y algunos vecinos,

“Cuando se construyó esta casa estaba mi papá, alma bendita, mis 6 hermanos y vinieron de la casa de don Federico y de los Molina, yo sí

---

<sup>272</sup> De las 29 casas en madera que se encontraron al momento de realizar las encuestas el 47% en los cuartos de la vivienda integran diferentes actividades, mientras que el 53% tienen cuartos separados para dormir y cocinar.

<sup>273</sup> Esta entrevista se realizó a una mujer de 57 años, habitante de la vereda Santa Lucía, el 19 de diciembre, 2003. Para diciembre de 2004 la casa tiene 3 habitaciones para dormir 1 comedor, 1 cocina, un corredor, un baño y un cuarto para las herramientas todos construidos en madera.

que quería estar ahí cuando estaban levantando las paredes, pero a todas nos tocó estar metidas en la cocina de la señora Rosa, la esposa de don Federico, cocinando que la arepa, la guatila, la mazorca... que era lo que no se preparaba en esa época, pero eso sí, cuando tocaba que lleven la chicha y el mazato yo era la primerita... cuando terminaron la casa a mis adentros, sí que pensaba que si las mujeres hubiéramos hecho la casa había quedado más bonita, la casa es para nosotras y la dejaron como una cueva, mire esa ventanita casi no entra ni la luz, en el zarzo hace nido mucho animal, nos había tocado aguantar hambre pero la casa hubiera quedado más bonita”<sup>274</sup>

Como resultado de las encuestas se encontró que las viviendas elaboradas en bahareque son de propiedad privada y en sólo un caso se tiene administradores o cuidanderos, el máximo de cuartos de estas viviendas es de 3 y presenta dos extensiones elaboradas en madera que corresponden al baño y al cuarto de herramientas. Actualmente, las casas mantienen la misma extensión pero las casas se construyen en bloque, cemento y teja de zinc. Sin embargo, aún la casa en adobe y bareque son las que priman en la vereda Santa Lucía.



**Foto 39.** Casa elaborada en adobe, bahareque y teja de zinc. 8 de noviembre 2007.

---

<sup>274</sup> Entrevista, mujer de 57 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 19 de diciembre, 2003.

La casa es el lugar donde usualmente pasan mayor tiempo las mujeres, aspecto que como ya se menciona en texto se ha convertido en un instrumento de dominación y control de lo masculino sobre lo femenino. Sin embargo, por situaciones específicas las mujeres han cambiado este ejercicio de dominación y han salido de la casa mejorando el bienestar de todos los integrantes de su núcleo familiar. Una situación específica que incentivo un cambio de este tipo lo denomine “El Encierro” momento que expongo a continuación.

## **B. EL ENCIERRO**

Como se mencionó en el capítulo dos, el casco urbano del municipio de Cabrera es pequeño en comparación con los de otros municipios de la región del Sumapaz. El pueblo, ubicado en la terraza más reciente constituida por la disección del río Sumapaz, presenta fuertes limitaciones para dar lugar a su crecimiento. Actualmente el casco urbano está constituido por tres cuadras que se encuentran rodeadas por el cañón y el río Sumapaz, la quebrada Santa Rita, un área de protección y conservación y un sector montañoso, los cuales actúan en este caso como barreras naturales, véase mapa 3. Como se presentará a continuación, mientras que estas características físicas del terreno fueron aprovechadas el día 6 de agosto de 2004 por la policía y el ejército para congregarse a la población, tanto del casco urbano como de las áreas rurales, para las personas del municipio llámense campesinos, parroquianos y comerciantes estas características físicas constituyeron la cerca eléctrica o el corral que facilitó su encierro.

El día 13 de agosto de 2004 llegué a Cabrera para continuar el trabajo de campo. Por las diversas ocupaciones adquiridas en Bogotá sólo podía viajar cada 15 días y preferiblemente los fines de semana. Sin embargo, prefería viajar el viernes, día de mercado, ya que en medio de esta actividad es posible encontrarse con la mayor parte de los habitantes de las diferentes veredas del municipio de Cabrera. Asimismo, en torno a la venta y compra de alimentos, especialmente cuando el “ajetree”<sup>275</sup> termina es posible conversar con los

---

<sup>275</sup> Expresión comúnmente empleada por los habitantes del sector para referirse a la combinación de varias tareas que desempeñan en una misma jornada de trabajo. Para el día de mercado usualmente los campesinos se levantan a las 3:00 a.m. cargan los bultos con la cosecha, dejan en la carretera los bultos y esperan a que un camión o carro los acerque al pueblo. Posteriormente, bajan los bultos y comienzan la negociación del

campesinos del lugar. Así, mientras tomábamos un tinto o una aromática me enteraba de los últimos acontecimientos de la vereda, el municipio y en algunos casos hasta de la región del Sumapaz.

Desconociendo de antemano lo sucedido ocho días antes, me baje de la flota y comencé a saludar a las personas que conocía, posteriormente me dirigí hacia el Telecom a hacer una llamada, pero como el lugar estaba lleno decidí acercarme al teléfono público ubicado en la plaza Juan de la Cruz Varela. En ese momento, un grupo de soldados que se encontraban en las veredas del municipio, también arribaron al casco urbano de Cabrera. Al acercarme al teléfono uno de los soldados se encontraba llamando a su casa, mientras él conversaba, otros soldados, al parecer con el objeto de distraerme para no escuchar la conversación telefónica que sostenía su compañero, me solicitaron el documento de identificación. No obstante, y a pesar de mis nervios porque pensé que nuevamente me quitarían los mapas y los textos que tenía y que estaba empleando para el desarrollo de esta investigación, la distracción no fue suficiente y logre escuchar al soldado cuando le decía a su mamá que se encontraba bien, en un lugar que se llamaba Cabrera, ubicado en la región del Sumapaz donde todos eran unos “hijueputas guerrilleros”, pero que a pesar de la situación él se encontraba bien.

Después y mientras observaba como cubrían el busto de Juan de la Cruz empecé a pensar que para los soldados que allí estaban yo también era una guerrillera. Mientras meditaba en esta situación se me acercó la señora Ana, una mujer de 62 años, quien muy amablemente me pidió que la acompañara a comprar algunas cosas que le faltaban y de esta forma dejaría de poner atención a lo que los soldados hacían. La señora Ana iba en compañía de Johana, su nieta, situación que me sorprendió debido a que ella siempre baja al pueblo en compañía de su esposo. Mientras caminábamos, comencé a notar la ausencia de hombres y un número reducido de comerciantes. En ese momento le pregunté a la señora Ana por don Polo y me respondió: “él prefiere encerrarse en la casa y no que lo encierren en el pueblo”.

---

producto con los comerciantes que vienen principalmente de la ciudad de Bogotá. Si llegan a un buen acuerdo o a uno donde no hayan pérdidas teniendo en cuenta la inversión del cultivo y la cosecha la actividad puede culminar antes de las ocho de la mañana.

De la reducida presencia de hombres en un día de mercado se comienza a construir la historia del encierro.

La expresión “ir a encerrar” es empleada para referirse a aquella actividad donde separan los terneros de las vacas al finalizar la tarde, esta es una tarea obligatoria que usualmente en el municipio de Cabrera está a cargo de mujeres y niños, de no hacerse el ternero mamaría toda la leche de la vaca, la cual se emplea para el consumo familiar, la venta y para la elaboración de queso y cuajada. Esta actividad consiste en llevar los terneros a un potrero retirado, los amarran en estacas sembradas por los mismos campesinos y los separan de los otros potreros y de las vacas empleando la cerca eléctrica o de alambre de púas. Las expresiones del encierro o “esa acorralada estuvo brava” fueron empleadas por los campesinos para asociar la forma como las autoridades retuvieron el 6 de agosto de 2004 a todas las personas que asistían el día de mercado al pueblo de Cabrera. Por ejemplo al contar la historia la señora María dijo: “acompañeme a encerrar y le cuento por el camino como a nosotros también nos encerraron”<sup>276</sup>.



**Foto 40.** Encerrando el ganado. Mayo de 2006.

Para los habitantes del municipio de Cabrera hay dos días importantes para la compra y venta de productos agrícolas y ganaderos, los viernes día de mercado y el tercer lunes de cada mes, día de la feria ganadera. Los viernes usualmente asisten al pueblo las personas

---

<sup>276</sup> Entrevista con una mujer de 44 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 14 de agosto, 2004.

adultas, la mayoría de las veces los hombres se dedican a negociar desde muy temprano los productos obtenidos de su cosecha y las mujeres un poco aisladas están pendientes de cómo va el negocio y posteriormente salen a la plaza central a comprar el mercado para llevar a sus casas. El día de mercado es muy raro encontrar niñas, niños o jóvenes porque se encuentran estudiando ya sea en las escuelas veredales o en el colegio municipal.

El viernes 6 de agosto como cualquier otro día de mercado las campesinas y los campesinos se dirigieron al pueblo, sólo que en esta ocasión con mayor emoción por el rumor de que vendrían unos nuevos negociantes que pagarían bien sus cosechas. Además, iban acompañados de sus hijas e hijos porque cancelaron las clases de las escuelitas y del colegio departamental. De acuerdo con la señora Agripina “el pueblo estaba toteado<sup>277</sup> de gente y no le cabía ni un alma más”.

A las cinco y treinta de la mañana ya estaban allí la mayoría de campesinos, campesinas y comerciantes negociando los productos, actividad que puede terminar por tarde a las nueve de la mañana. Posteriormente, se saluda y conversa con los vecinos, compadres y amigos que viven en las otras veredas del municipio, después de las diez de la mañana los campesinos suben en camiones, a caballo o caminando a sus correspondientes veredas. Pero ese día el movimiento del pueblo era diferente,

“Algo está pasando, fue lo que yo pensé, porque había mucho, mucho ejército más del que siempre hay, gente de la policía, del DAS, y otros con chaleco negro y gorrita negra nunca supe quienes eran no decían nada y en ningún momento se presentaron”<sup>278</sup>

Al momento en que la gente se empezó a montar en las chivas y camiones que los conducirían de nuevo a sus casas, las autoridades cerraron el pueblo, el ejército se ubico en las tres salidas del pueblo (en las vías que conducen a Nuñez, Santa Rita-Peñas Blancas y Santa Lucía-Venecia), además, varios soldados fueron ubicados entre las cuadras con dirección al río Sumapaz y a la vereda Santa Lucía con el fin de que “nadie se escapara”<sup>279</sup>. La policía se localizó en la tarima, en las esquinas de la plaza central y en la parte alta de la

---

<sup>277</sup> Expresión empleada para referirse a una alta cantidad

<sup>278</sup> Entrevista con una mujer de 62 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 14 de agosto, 2004.

<sup>279</sup> Entrevista con un hombre de 38 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 15 de agosto, 2004.

plaza de ferias, mientras que la gente del DAS y el comandante de policía estaban en la estación de policía (plaza central).

“...en la puerta de los hoteles pusieron 3 de esos muchachos, nadie podía entrar no ve que hasta los dueños los sacaron...”<sup>280</sup>

Al parecer (nadie tiene certeza) el objetivo de las “autoridades públicas” era hacer una requisita y mirar los antecedentes de las personas que allí estaban, para ello todas las personas tenían que ir a la estación de policía con sus papeles y esperar a que los llamarán para recibir el salvo conducto un papel en blanco con el número de cedula personal y la firma del comandante de la policía.

“A mí fue de los primeros que entraron como a eso de las diez de la mañana, y solo hasta las tres de la tarde me dieron esa porquería de papelito. Usted sabe que yo me había lanzado a la alcaldía en las selecciones pasadas y tenía todos los papeles al día pero fui de los primeros que jodieron”<sup>281</sup>

Todos los hombres se convirtieron sospechosos y debían esperar la entrega de sus salvo conductos, las mujeres salían rápidamente en especial aquellas que iban con sus hijas e hijos, como nadie podía salir del pueblo la gente se sentó en las tiendas y andenes, mientras que la mayoría de mujeres y niños estaban en los camiones esperando la hora de salida entre las 3:30 pm. y las 4:30 pm.<sup>282</sup>

Como resultado varios hombres fueron detenidos, al parecer conducidos a la cárcel de Girardot, los muchachos mayores de 18 años que no tenían sus papeles en orden debieron presentarse en Fusagasugá el 17 de agosto para ser enlistados al ejército, los comerciantes especialmente quienes llevaban la mora la dejaron a la mitad del precio acordado y mostraron resistencias para volver al municipio, varios campamento del ejército fueron ubicados en el municipio, cinco en la vereda Santa Lucia, cerraron el Telecom por tres días

---

<sup>280</sup> Entrevista con un hombre de 56 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 14 de agosto, 2004.

<sup>281</sup> Entrevista con un hombre de 43 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 16 de agosto, 2004.

<sup>282</sup> En los diferentes relatos la hora de salida cambia.

y las pérdidas económicas de las campesinas y los campesinos en el siguiente mercado y en el día de ferias del 16 de agosto fue bastante alto.

Sin embargo, algunos (muy pocos en realidad) lograron salir del pueblo y es muy interesante que al señalar las rutas de huida lo que estos pocos hombres lograron paso de ser un relato a convertirse en toda una hazaña<sup>283</sup>.

Posterior a este repudiado suceso los hombres de Cabrera decidieron no bajar al pueblo casi durante un mes y en algunos casos más de tres meses. Las mujeres, por su parte se organizaban entre ellas para bajar los productos de sus fincas al pueblo y se integraron para negociar el precio de sus alimentos con los comerciantes, sorprendentemente los comerciantes de frijol duplicaron su oferta. Asimismo, las mujeres compraron mercados para llevar a sus casas, ropa para sus hijas e hijos y hasta utensilios de cocina, porque como decía la señora Amanda “una si sabe manejar bien la plática y no la dejamos en la cantina sino la invertimos en la familia”.<sup>284</sup> Lo interesante de esta experiencia fue el apoyo y las redes de solidaridad que se tejieron entre las mujeres y el apoyo que se brindaron para la compra y venta de productos agrícolas y en especial a aquellas mujeres que sus esposos maltrataron por “gastarse la plata innecesariamente”.

Las anteriores observaciones permiten apreciar la compleja estructura de relaciones sociales que, fundamentadas en las distinciones de género y edad, se expresan y reflejan en el manejo del espacio y en particular de lugares cargados de valor simbólico. Esta construcción, producto del proceso histórico, permite apreciar los valores y la estructura de símbolos que maneja una comunidad rural, relativamente pequeña, que se ha visto afectada, casi en forma permanente, por la confrontación violenta que desde las primeras décadas del siglo pasado vive el país.

Estudiar y analizar en detalle esas estructuras de relaciones sociales y los procesos que se reflejan y refuerzan en el manejo del espacio y en particular de los lugares según los significados asignados por género reflejan que éstos también inciden en relaciones que en

---

<sup>283</sup> Por razones de seguridad, las rutas de huida no se expondrán.

<sup>284</sup> Entrevista con una mujer de 54 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 18 de agosto, 2004.

parte conllevan a las discriminaciones que sienten, a veces inconscientemente, las mujeres campesinas de Cabrera, pero que las aceptan porque en este caso caminar una hora más para cruzar la quebrada no es una imposición social sino que ellas consideran es una norma natural, al igual que para las niñas permanecer la mayor parte del tiempo al interior de las casas, no poder participar activamente en una riña de gallos y no tener su propia parcela. Situación que ha empezado a cuestionarse por los procesos organizativos que empezaron a surgir después de “El Encierro” y en los que están participando las mujeres, y no sólo las mujeres de Cabrera, Pasca, San Bernardo, entre otros, sino como ellas muy bien lo aclaran en la organización de mujeres del Sumapaz.

## CONCLUSIONES

Desde los estudios inscritos en la geografía del género, principalmente europeos y norteamericanos, se ha encontrado que el lugar es la categoría de análisis espacial más apropiada para conocer qué pasa con las relaciones entre los géneros en términos de las relaciones que se establecen con el espacio geográfico, objeto central de estudio de la geografía, y es el lugar porque aparte de ser una construcción social, es el sitio donde se desarrolla la vida cotidiana. Desde esta perspectiva los lugares poseen diferentes significados que se mantienen y alteran por el efecto de las relaciones desiguales de poder ya sean de tipo social, políticas y/o económicas que determinado grupo mantiene con un terreno material, relaciones que por consiguiente hacen del lugar un espacio cargado de experiencias y por lo tanto son físicos pero también son percibidos, vividos e imaginados.

Asimismo, desde los estudios que vinculan el análisis espacial con el género se ha identificado que los lugares tienen significados diferentes para mujeres y hombres y se ha puesto en evidencia que muchas de las discriminaciones hacia las mujeres pasan por las prácticas espaciales, es decir que la organización espacial de una sociedad no es neutra desde la perspectiva de género. Además, desde el estudio del lugar se han entendido algunos aspectos de la organización de la sociedad que discrimina a las mujeres el acceso a determinados sitios y el uso del espacio como medio de control social y político.

Tomando como referencia estos argumentos este trabajo investigativo analizó la incidencia del género en la forma cómo se perciben y manejan los lugares en la vereda de Santa Lucía, Municipio de Cabrera – Provincia del Sumapaz-, y se identificó cómo las representaciones sociales del lugar y las prácticas espaciales concretas, generan diferentes niveles de inclusión y exclusión para hombres y mujeres en la vida económica, social y política de la comunidad. Para lograr este objetivo se emplearon metodologías de investigación cualitativas (observación no participante, entrevistas semiestructuradas, historias de vida y cartografía social) que permitieron conocer las relaciones de género articuladas con lugares específicos de la vereda.

Como resultado de este reconocimiento se encontró que similar a varias experiencias investigativas de otros países, en la vereda Santa Lucía los lugares tienen significados diferentes para mujeres y hombres y muchas de las discriminaciones hacia las mujeres pasan por las prácticas espaciales; varias situaciones descritas en el trabajo sustentan esta afirmación, por ejemplo: aún se mantiene la práctica en la cual los padres dividen su parcela y le asignan esta parte de su propiedad a sus hijos varones o, en caso de tener hijas, al yerno. Es decir, la tierra, principal medio de producción de las zonas rurales, al ser propiedad del hombre, le da el derecho, de acuerdo con sus pautas culturales, de tomar decisiones sobre el uso de la misma y ejercer acciones que, en algunos casos, afectan directamente a las mujeres y al resto del núcleo familiar. Algunas de esas acciones han sido la reducción y en algunos casos la desaparición de las huertas caseras, lugar de la finca que les permite a las mujeres cultivar los alimentos de su familia y obtener algún ingreso económico por la venta o intercambio de los productos que allí siembra.

Otro ejemplo se evidencia a través de las relaciones que se establecen entre el rancho, la casa y la finca. Para el caso de los hombres sus tareas se vinculan con las labores de la finca (es decir con el afuera) como cultivar, guadañar, bañar, ordeñar, vacunar el ganado y trabajar en otras fincas. Las actividades desarrolladas por la mujer se relacionan con el trabajo doméstico, el cuidado de animales, los cultivos, la elaboración y venta de queso y con la huerta casera, es decir, las actividades realizadas por la mujer tienen lugar en el rancho, la casa y la finca. A pesar de esta situación, socialmente la función más valorada de las mujeres es el mantenimiento del rancho, entiéndase: lavar la ropa, preparar los alimentos y en especial el cuidado de la familia, es decir se reconoce más la presencia de la mujer en el rancho como un elemento de prestigio social para el esposo basado en el control de la persona y en la subvalorización y en algunos casos la invisibilización del trabajo de las mujeres. Sin embargo, se apreció que este tipo de control presenta fuertes variaciones dependiendo de la edad tanto de mujeres y hombres: las mujeres adolescentes, por ejemplo, tienen más limitaciones espaciales que los hombres de su misma edad y que las mujeres de otras edades, debido a que culturalmente se tiene arraigada la idea de que a la adolescente se le cuida de la mirada de los otros.

Asimismo, se identificó que al contrario de la forma como usualmente se encuentran descritos los lugares en varias investigaciones desde la geografía del género como espacios

relativamente pequeños y delimitados por ser los sitios donde se desarrolla la vida cotidiana, los distintos lugares en la vereda Santa Lucía se han construido en función de las relaciones sociales que operan a partir de diversas escalas espaciales. Es decir, los lugares de la vereda Santa Lucía se han construido por una serie de relaciones sociales que operan a nivel veredal, municipal y regional, y aunque esta reflexión escalar ha sido abordada por varias autoras y autores, en especial desde la geografía cultural e histórica, para los estudios de género es mínima, porque la gran mayoría de trabajos que relacionan la geografía con el género se circunscriben al entorno más cercano de los habitantes, es decir el lugar.

Esta relación escalar se presenta en la vereda Santa Lucía porque los lugares tienen una fuerte articulación con las características paisajísticas del sector y principalmente con la memoria. Sobre el primer aspecto se encontró que la región del Sumapaz, en términos generales, presenta una fisionomía similar caracterizada por poseer un conjunto de montañas y diferentes afluentes hídricos, estos elementos del paisaje han generado una identificación entre los pobladores de la región y permitieron evidenciar que para mujeres y hombres los lugares también son físicos es decir no son únicamente construidos. Este tema ya ha sido abordado desde diversas áreas principalmente desde el área ambiental y desde el ecofeminismo, pero en la vereda, y en general para el municipio de Cabrera, los paisajes y los elementos del mismo generan un fuerte apego al lugar que también tiene connotaciones de género ya que para las mujeres, exceptuando la quebrada de la Machamba, los cuerpos de agua representan sus lugares, posición que adquieren por la importancia que tiene el agua en todas las actividades que desarrollan en la cotidianidad, en cambio, para los hombres su identificación espacial es mayor con la montaña, situación que en parte se explica por las dificultades de trabajar la tierra en zonas de pendiente y porque allí circulan los distintos actores armados, aspectos que ponen a prueba su hombría, por lo tanto la montaña es un lugar, que en este contexto rural, es un aspecto, entre muchos otros, que define la masculinidad.

Sobre la memoria, segundo aspecto que permitió comprender la articulación de los lugares con otras escalas espaciales, se encontró que ésta ocupa un papel fundamental porque hace que los lugares sean espacios históricamente construidos. Los sucesos del pasado han estructurado los fuertes lazos con la región del Sumapaz, y a su vez, han generado diferentes lecturas las cuales se materializan en un conjunto de prácticas espaciales

diferenciales dependiendo de su género o grupo social. Por ejemplo, la primera violencia del Sumapaz (1948-1953) se recuerda a través de la quebrada de la Machamba, según algunos pobladores durante esta época allí lanzaban los cuerpos de las víctimas, suceso que se emplea localmente para explicar, dentro de sus pautas culturales, el color rojo de las aguas en la cuenca alta, actualmente el alga roja que daba esta tonalidad se está muriendo y para los habitantes este cambio de coloración de las aguas significa que “por fin las almas se están yendo a descansar en paz”. Aunque solo quedan 3 o 4 personas de la vereda que vivieron ese momento histórico la gente dice que esa coloración es resultado de la muerte de Gaitán. Las construcciones culturales tejidas en torno a la quebrada han organizado las acciones de los habitantes ya que en este momento por los argumentos históricos se presentan comportamientos mediados por el miedo que limitan principalmente el transitar de las mujeres en la vereda Santa Lucía.

No obstante, el análisis escalar permitió identificar que las prácticas espaciales asociadas con sucesos del pasado no solamente excluyen a las mujeres sino que permite entender la discriminación de otros grupos sociales como el campesinado, esta situación se reflejó bajo el análisis del sentido del lugar de la plaza central de Cabrera, allí se encuentra el busto del líder agrario Juan de la Cruz Varela figura que es empleada para fomentar y difundir el conocimiento histórico de la región y como un símbolo que cohesiona a los habitantes de la región del Sumapaz, pero al mismo tiempo desde este espacio ejercen control el ejército y la policía, quienes emplean la plaza para inspeccionar, observar, vigilar y castigar a la población, en especial la población campesina.

El conflicto armado que ha estado presente en la región desde la segunda mitad del siglo XX, constituye otro eje que explica los comportamientos que mujeres y hombres asumen en varios lugares de la vereda ya que los habitantes de Cabrera han resignificado sus veredas, municipios y la región a partir de los eventos traumáticos asociados con lo que ellos denominan “la guerra”. Las experiencias de las víctimas del conflicto armado han generado en la región del Sumapaz una memoria colectiva en la que se han construido narraciones, héroes y víctimas en torno a los inolvidables momentos que la guerra ocasionó y la asignación de significados diversos a los escenarios en los que estos hechos acontecieron. La situación conflictiva vivida en el municipio y en la región en general han marcado y continúan marcando parte importante de las acciones e interacciones diarias de

la población. De qué se habla, cómo se camina y por dónde, son actividades en las que se aprecia ese impacto. Eventos de carácter violento que han tenido lugar en un pasado remoto o reciente se hacen presentes en los lugares inmediatos y conocidos que habitan los pobladores. Otros espacios son percibidos como de los “otros”, por los que no se puede circular. Es decir, los diferentes episodios violentos ejercen un importante impacto sobre las vivencias de la población, transforman redes de relaciones sociales e imponen controles a sus interacciones y movimientos. Que el camino real sea un sitio en el que sólo se puede saludar, pero donde no se debe conversar, constituye una manifestación de las restricciones mencionadas.

La violencia que se vive en Cabrera constituyó un elemento que cada vez se fue posicionando con más fuerza, no solo en el análisis de género y lugar sino en mi desempeño como investigadora. Algunos sucesos asociados con el conflicto armado como los secuestros, desplazamientos, bombardeos y asesinatos, me afectaron profundamente por los vínculos que llegué a establecer con algunos pobladores del lugar, creo que este aspecto es necesario evaluarlo al momento de hacer trabajos en zonas expuestas a esta situación especialmente por los limitantes que tiene exponer una información restringida para salvaguardar a aquellas personas que me permitieron acercarme para hacer este trabajo investigativo o como ellos muy bien dicen la tarea. Sin embargo, y a pesar de los temores los habitantes comparten una necesidad y es la de exponer por algún medio lo que pasa en Cabrera, creo que este trabajo en parte, y con cierta timidez, da respuesta a ese interés.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGNEW, John A., "A theory of place and politics", *Place and politics. The geographical mediation of State and society*, Boston, Allen and Unwin, 1987, pp.25-43.
- ALAPE, Arturo, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*, Bogotá, Ed. Planeta, 2004.
- ALCALDÍA Mayor de Bogotá D.C. y Universidad Nacional de Colombia, *Sumapaz: Guía territorial de la localidad rural No. 20*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Nacional. 2001.
- ALCALDÍA Municipal de Cabrera, *Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Cabrera Cundinamarca*, Cabrera, Palacio Municipal, 2007.
- ALCALDIA Municipal de Cabrera, *Plan de desarrollo municipio de Cabrera – Cundinamarca. Gestión y experiencia para el desarrollo del municipio 2001 – 2004*, Cabrera, Palacio Municipal, 2002.
- ÁLVAREZ, Gabriel Horacio, "Lugares otros: discurso y segregación urbana en un barrio periférico del gran Buenos Aires", *Cuadernos de geografía*, No. 14, Bogotá, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 2005, pp. 15-28.
- AMOROS, Ana, "División Sexual del Trabajo", en: *10 Palabras Claves Sobre Mujer*, Pamplona, Verbo Divino, 1995, pp. 257-295.
- ARANGO, Luz Gabriela, LEÓN, Magdalena y VIVEROS, Mara, *Género e Identidad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.
- ARDILA, Laura, "Viaje al corazón de la guerra. Las heridas del Sumapaz", *El Espectador*, 30 de mayo de 2009.
- AÚGE, Marc, *Los no lugares*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1993.
- BARRIENTOS, Guadalupe, "Memoria, espacio y lugar. El espacio y los lugares de la memoria de dos colectividades: San Pedro de los Pinos y el Ocotito, Guerrero", PENSADO, Patricia (Comp.), *El espacio generador de identidades locales*, México D.F., Instituto Mora, 2004, pp. 51-86.
- BASSO, Keith, *Wisdom Sits in Places. Landscape and language among the Western Apache*, Albuquerque, University of New México Press, 1997.
- BAYLINA, Mireia, "Metodología cualitativa y estudios de geografía y género", en: *Análisis Geográfico*, No. 30, Barcelona, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, 1997, pp. 123 – 138.
- BEJARANO, Jesús Antonio, "Campesinado, luchas agrarias e historia social: Notas para un balance historiográfico", *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*, No. 11, Bogotá, Departamento de historia, Universidad Nacional de Colombia, 1983, pp. 276-281.

- BEJARANO, Ligia D., VARELA, Yamile E., y ZÚÑIGA, Martha E., *Análisis físico y regional de la provincia de Sumapaz (Cundinamarca)*, Trabajo de grado para optar el título de licenciadas en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1981.
- BOSQUE, Joaquín, “Estereotipos del lugar geográfico”. BOSQUE, Joaquín, *Prácticas de la geografía de la percepción y de la actividad cotidiana*, Barcelona, Oikos – Tau. 1992, pp. 45-100.
- BOURDIEU, Pierre, “Identity and representation: Elements for a critical reflection on the idea of region”, THOMPSON, John (ed.), *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Harvard Press, 1991, pp. 220-229.
- BOWER, Tom, *El mundo perceptivo del niño*, Madrid, ediciones Morata, 1989.
- BRENNER, Neil, “The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration”, *Progress in Human Geography*, 25(4), 2001, pp. 591-614. <http://phq.sagepub.com/eqi/content/abstract/25/4/591>. Fecha de observación 2 de enero de 2008.
- BUTRAGO, José, “Movilización y resistencia campesina en el oriente del Tolima y Región del Sumapaz (1953 – 1957)”, en revista *Memoria*, Bogotá, Archivo General de la Nación, Enero – diciembre de 1998, pp. 88-99.
- BUTTIMER, Anne y SEAMON, David (eds.), *The human experience of space and place*, New York, St. Martin’s Press, 1980, pp. 166-187.
- CABRALES, Luis, “La distribución de la propiedad de la tierra en Los Altos de Jalisco”, en: *Carta Económica Regional*, INESER – Universidad de Guadalajara, 1990.
- CANTER, David, *La psicología del lugar* (1977), México D.F., Editorial Concepto, 1987.
- CAPEL, Horacio, “Percepción del medio y comportamiento geográfico”, *Revista de geografía*, N° 7, 1973, pp. 58-150.
- CASEY, Edward, “How to get from space to place in a fairly short stretch of time”, en: FELD, Steven y BASO, Keith (eds), *Senses of place*, Santa fe, México, School of American Research, pp. 14 -51.
- CEVEDIO, Mónica, *Arquitectura y Género*, Barcelona, Icaria y Antrazyt, 2003.
- CIFUENTES, Arturo, *Arqueología de la Provincia de Sumapaz (Municipio de Cabrera)*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. 1989.
- COLORADO, Martha, ARANGO, Liliana y FERNANDEZ, Sofía, *Mujeres y Feminidad*, Medellín, Colección Autores Antioqueños, 1998.
- DA SILVA, Ludimila, “Variaciones sobre las memorias”, en: *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, Año: 2005, vol. 05, No. 16, pp. 11-20.

- DE CERTEAU, Michael, "Spatial Stories" Chapter IX, *the practice of everyday life*, (1974), Berkeley, University of California Press, 1988, pp. 115-130.
- DE SOUZA SANTOS, Boaventura, De la mano de Alicia, Lo social y lo político en la posmodernidad, Bogotá, siglo del hombre Editores, Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes, 1998.
- DEBATE FEMINISTA, *Ciudad Espacio y Vida*, Año 9, vol. 17, Abril, Ciudad de México, 1998.
- DEERE, Carmen y LEÓN, Magdalena, Género, *Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 2000.
- DELGADO, Ovidio, "La geografía como estudio del lugar", *Cuadernos de Geografía*, Vol. V, No. 1, Bogotá, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 1994, pp. 47-57.
- DELGADO, Ovidio, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, 2003.
- DEPARTAMENTO de Cundinamarca, Secretaria de educación, Fundación Germán Duque Mejía, *Reseña de la provincia del Suma-paz*. s.c, Departamento de Cundinamarca, Secretaria de educación, Fundación Germán Duque Mejía. 2003. pp. 36-37.
- DOLLFUS, Oliver, "La noción de escala aplicada al espacio geográfico", *El espacio geográfico*, Barcelona, Oikos-Tau, 1976, pp. 23-29.
- DOLORES, Juliano, "Fronteras de género", *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp. 213-220.
- DOMINGUEZ, Camilo y MONTAÑEZ, Gustavo. "Aportes de la geografía a la regionalización". *Revista Colombia: Ciencia y tecnología*, Vol. 10. No. 4. Marzo de 2003. Bogotá, Colciencias. pp. 14-16.
- DUNCAN, James, "The power of place in Kandy, Sri Lanka: 1780-1980", AGNEW, John A., y DUNCAN, James S., *The Power of Place. Bringing together geographical and Sociological Imaginations*, Boston, Unwin Hyman, 1989, pp. 185 - 201.
- DUNCAN, Simón y SAVAGE, Mike, Space, scale and Locality, *Antipode*, 1989, vol. 21, No. 2, pp. 179-206.
- ECHANDÍA, Camilo, "Evolución reciente de la geografía del conflicto armado colombiano", *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*, Bogotá, Red de Estudios de Espacio y Territorio –RET, Universidad Nacional de Colombia, 2004, pp. 151-181.
- EL TIEMPO, "La jugada de las FARC en Cabrera", *El Tiempo*, 22 de agosto de 1997. p. 7D.

- EL TIEMPO, “Muerto niño y soldado por la Farc en Cabrera. Heridos otro niño y tres personas más”, *El Tiempo*, 22 de agosto de 1997.
- ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, 1957, (segunda edición), Ediciones Guadarrama, 1967, pp. 38-39.
- ESPINAR, Eva y RÍOS, José Antonio, *Producción del espacio y desigualdades de género. El ejemplo del campus universitario de Alicante*, Valencia, Centro de Estudios sobre la Mujer, Universidad de Alicante y Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante, 2002.
- ESTRADA, Ángela, “La voluntad de saber como voluntad de emancipación”, en: *Revista En Otras Palabras*, No. 2, Enero – Junio de 1997, Bogotá, Escuela de Género, Universidad Nacional, pp. 6- 20.
- FAJARDO, Darío, MONDRAGÓN, Héctor y MORENO, Oscar, *Colonización y estrategia de desarrollo*, Bogotá, IICA, 1997.
- FAO, *Tenencia de la tierra y desarrollo rural*, FAO, Roma, 2003, Revisión 17 de julio de 2004. pagina 2 de 12. Disponible en: <http://www.fao.org/documents/show-cdr.asp?url-file=/docrep/005/y4307s04.htm>. fecha de observación (3 de septiembre de 2006).
- FELD, Steven y BASSO, Keith, *Senses of Place*, School of American Research Press, 1996.
- FLOREZ, Antonio, *Colombia: evolución de sus relieves y modelados*, Bogotá, Red de Estudios de Espacio y Territorio, Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- FRANCO, Francisco J., “Dimensión Cultural del Desarrollo Territorial, Aproximación Desde las Culturas Populares”, *Revista Investigación & Desarrollo*, No. 16 (1), Barranquilla, Universidad del Norte, 1999, pp. 15-32.
- GARCÍA, Beatriz, “Las mujeres y los lugares del morar. Mujer morada y mujer moradora”, en: *Revista en otras palabras*, No. 5, Bogotá, Grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional de Colombia, Corporación Casa de la Mujer, fundación Promujer, Junio 1998-enero 1999, pp. 42-48.
- GARCÍA, Clara Inés, “Territorios, regiones y acción colectiva. El caso del Bajo Cauca antioqueño”, SILVA, Renan, *Territorios, regiones y sociedades*, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle y CEREC. 1994. pp. 123-136.
- GARCÍA, Jacobo, “Geografía regional”, HIERNAUX, Daniel y LINDÓN, Alicia (Dir.), *Tratado de geografía humana*, Barcelona, Anthropos. 2006, pp. 25-70.
- GARCÍA, María Inés, “Espacio y diferenciación de género. Hacia la configuración de heterotopías de placer”, *Revista en otras palabras*, No. 5, Bogotá, Grupo Mujer y Sociedad –Universidad Nacional, Corporación casa de la mujer, Fundación Promujer, Junio 1998-enero 1999, pp. 7-16.

- GNECCO, Cristóbal, “Historias hegemónicas, historias disidentes: La domesticación política de la memoria social”, GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta, (Editores), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes, El pasado como política de la historia*, Bogotá, Ministerio de Cultura e Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-, pp. 171-194.
- GONZÁLEZ, Fernán E., “Presentación”, GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy. *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP. 1990.
- GONZÁLEZ, Gerardo, *En Busca del Horizonte*, Bogotá, Editorial Alekos publicaciones Ltda., 1996.
- GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP, 1990.
- GONZÁLEZ, Paula, *Imágenes de ciudad: Percepción y cognición en niños de Bogotá*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura, 2004.
- GUHL, Ernesto, “Aspectos geográficos y humanos de la región del Sumapaz en la Cordillera Oriental de Colombia”, 1964, en: VELANDIA, Roberto, *Una mirada en el tiempo al paisaje del Alto Sumapaz. Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros*, Bogotá, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca – CAR, 1998. pp. 185 – 202.
- GUTIÉRREZ, Myriam y ZAPP, Jorge, *Mujer, semilla, alimento, participación de la mujer en el sistema agroalimentario en Colombia*, Bogotá, UNIFEM, 1995.
- GUZMÁN, Germán, FALS, Orlando y UMAÑA Eduardo, *La violencia en Colombia, Tomo I*. Bogotá, Taurus. Primera edición 1962.
- HAGGET, Peter, *Locational analysis in human geography*, Londres, Edward Arnold, 1965. pp. 263-165.
- HARVEY, David, “Militant Particularism and Global Ambition”, *Justice, Nature and the geography of difference*, Oxford, Blackwell Publishers, 1996, pp. 19-45.
- HARVEY, David. *Espacios de Esperanza*. Serie Cuestiones de antagonismo. Madrid, Ed. Akal, 2003.
- HERRERA, Marta, “Historia y geografía, tiempo y espacio”, en: *Revista Historia Crítica*, No. 27. Bogotá, Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, 2004, pp. 169-185.
- HOWITT, Richard, “Scales as relation: musical metaphors of geographical scale”, *Área*, vol. 30(1), 1998. pp. 49-58. <http://www.es.mq.edu.au/~rhowitt/>. Fecha de observación 29 de diciembre de 2007.

- ICANH, Corporación Ecofondo-Reserva Natural Suma-paz, *Poblamiento y cambio del paisaje en Sumapaz*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia–ICANH, Corporación Ecofondo y Reserva Natural Suma-paz, 1998.
- IGAC, *Diccionario Geográfico de Colombia*, vol. 2. Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1996.
- INDERENA, Acuerdo No. 14 de mayo 2 de 1977.
- JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2002.
- JIMENO, Myriam, “Elementos para un debate sobre la comprensión de la violencia”, en *Cuadernos del CES*, No. 1, Bogotá, Centro de Estudios Sociales-Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp.1-7.
- JOHNSTON, R. J. *A question of place: exploring the practice of human geography*, Oxford, Blackwell, 1991.
- KARSTEN, Lia y MEERTENS, Donny, “La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder” En: *Documents d’ anàlisi geogràfica*, No. 19-20, 1991-1992. Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia y Universitat de Girona. Pp. 181-193, p. 183
- KAUFMAN, Michael, “Los Hombres, El Feminismo, y las Experiencias Contradictorias de Poder Entre los Hombres”, en: ARANGO, Luz Gabriela, et al. *Género e Identidad. Ensayos Sobre lo Femenino y lo Masculino*, Bogotá, Tercer Mundo, UNIANDES, U.N. Facultad de Ciencias Humanas, 1997, pp. 242 – 264.
- LEGRAND, Catherine, “De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia. 1870 – 1936”, *Revista lecturas de Economía*, No. 13. Enero – Febrero, Medellín, Universidad de Antioquia, 1984. pp. 13-50.
- LEÓN, Magdalena y DEERE, Carmen, “Estudio de la mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro colombiano”, *Demografía y economía*, vol. XII, No. 1, México, El Colegio de México, 1978, pp. 4-36.
- LIGGETT, Helen, “Knowing Women / Planning Theory”, en: CAMPBELL, Scott y FAINSTEIN, Susan (Comp), *Readings in Planning Theory*, Cambridge, Blackwell Publisher, 1997, pp. 451-455.
- LONDOÑO, Rocío “Los Nuevos Hacendados de la provincia del Sumapaz”, SILVA, Renan, *Territorios, regiones y sociedades*, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle y CEREC. 1994. pp. 34-62.
- LONDOÑO, Rocío, “¿Cómo leyó Juan de la Cruz Varela?”, *Análisis político*, No 15, enero–abril, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1992, pp. 114-122.

- LONDOÑO, Rocío, “Biografía e historia social: El caso de Juan de la Cruz Varela y la Provincia del Sumapaz”, LULLE, Thierry, VARGAS, Pilar y ZAMUDIO, Lucero (Coords.), *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales*, tomo I, Centro de investigaciones sobre dinámica social –CIDS–, Universidad Externado de Colombia, Anthropos. 1998, pp. 19-42.
- LONDOÑO, Rocío, “De Juan de la Cruz Varela a Tirofijo. Entrevista con Alfonso López Michelsen”, *Análisis político*, No 37. Mayo–Agosto, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1999, pp. 78-89.
- LONDOÑO, Rocío, “De la autodefensa armada a la resistencia cívica en la región del Sumapaz (1953-1958)”, MEDINA, Medófilo y SÁNCHEZ, Efraín, *Tiempos de Paz. Acuerdos en Colombia 1902-1994*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo. 2003. pp. 119-135.
- LONDOÑO, Rocío, “Rosa Mora Carrillo, Un personaje femenino del Sumapaz”, *Gaceta*. Edición 10, Abril - Mayo de 1991. Bogotá, Colcultura. pp. 42-44.
- LYNCH, Kevin, *La imagen de la ciudad*, traductor: REVOL, Enrique Luis, Buenos Aires, Infinito, 1976.
- MACHADO C., Absalón, *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Colección sede, 2002.
- MARSTON, Sallie, The social construction of scale. *Progress in Human Geography*, 2000, vol. 24, No. 2, pp. 219-242.
- MARULANDA, Elsy y MERCADO, José Jairo “Memorias de la colonización y de las guerras del Sumapaz”, *Gaceta*, edición 7, Mayo – Junio de 1990, Bogotá, Colcultura.
- MARULANDA, Elsy, *Colonización y Conflicto, las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, Tercer Mundo Ed., Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional, 1991.
- MASSEY, Doreen, *Space, Place and Gender*, Cambridge, Ed. Polity Press, 1994.
- MASSIRIS, Ángel, “Geografía y regionalización”, *Revista Colombia: Ciencia y tecnología*, vol. 10, No. 4, Marzo de 2003, Bogotá, Colciencias, pp. 22-24.
- MATTINGLY, Doreen y FALCONER-AL-HINDI, Karen (1995), “Should Women Count? A Context for the Debate”, en: *Professional Geographer*, vol. 47, No. 4, Noviembre 1995, Cambridge, pp. 427-435.
- McDOWELL, Linda, “Reflexiones sobre los dilemas de la investigación feminista”, en: MILLAN, Carmen y ESTRADA, Angela Maria, (eds), *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Bogotá, Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, Pontificia Universidad Javeriana, 2004, pp. 284-314.

- McDOWELL, Linda, *Género, identidad y lugar*, Traducción de Pepa Linares, 1ra Ed., en Inglés, 1999, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.
- MEDINA, Medófilo, *Historia del Partido Comunista*, Tomo II, cuaderno I, orígenes de la violencia (1949-57), Bogotá, CEIS-INEDO, 1989.
- MEERTENS, Donny, “El futuro nostálgico: Desplazamiento, terror y género”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 36, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000, pp. 112-135.
- MILLÁN, Mercedes, “La geografía de la percepción: Una metodología de análisis para el desarrollo rural”, en: *Papeles de Geografía*, No. 40, Murcia (España), Universidad de Murcia, 2004, pp. 133 -149, p. 134. Disponible en: <http://www.um.es/dp-geografia/papeles/n40/08-GEOGRAFIA.pdf> (fecha de consulta: 15 de noviembre de 2009).
- MOLANO, Alfredo, *Los años del Tropel. Crónicas de la violencia*, Bogotá, El Áncora editores, 2006.
- MOMSEN, Janet y TOWNSEND, Janet, *Geography of Gender in the Third World*, Londres, State University of New Yorks Press y Hutchison Education, 1987.
- OBSERVATORIO del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, *Panorama actual de la región del Sumapaz*, serie geográfica No. 8, Bogotá, Publicación del fondo de inversión para la paz, Vicepresidencia de la República de Colombia, 2002.
- ORTEGA, José, *Los Horizontes de la Geografía, Teoría de la Geografía*, Madrid, Ed. Ariel Geografía, 2000.
- ORTIZ, Carlos Miguel, “Criterios de clasificación y agrupación de municipios según rangos de violencia”, en CUBIDES, Fernando, OLAYA, Ana Cecilia y ORTIZ, Carlos Miguel (eds.), *La violencia y el municipio colombiano*, Bogotá, CES- Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998, pp. 61-70.
- OSLENDER, Ulrich, “Especializando resistencia: perspectivas de ‘espacio’ y ‘lugar’ en las investigaciones de movimientos sociales”, *Cuadernos de geografía*, vol. VII, Nos. 1, Bogotá, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 1999, pp. 1-35.
- PALACIOS, Marco, *El café en Colombia*, Bogotá, Procultura, 1986.
- PÉCAUT, Daniel, “De las violencias a la Violencia”, en: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Medellín, La Carreta Histórica, IEPRI – Universidad Nacional de Colombia, 2007, pp. 229-238.
- PÉCAUT, Daniel, “Hacia la desterritorialización de la guerra y de la resistencia a la guerra”, *Dimensiones Territoriales de la guerra y la paz*, Bogotá, Red de Estudios

- de Espacio y Territorio –RET, Universidad Nacional de Colombia, 2004, pp. 23-36.
- PETT, Richard, *Modern Geographical Thought*. Oxford, Blackwell publishers Ltd., 1998.
- PIAGET, Jean, *psicología del niño*, Traducción de Luis Hernández Alfonso, 1ra Ed., en inglés 1969, Madrid, ediciones Morata, 1978.
- PINZÓN, Patricia, *pueblos, regiones y partidos. La regionalización electoral, atlas electoral colombiano*, Bogotá, CIDER, Ediciones Uniandes, CEREC, 1989.
- PRED, Allan, “Place as historically contingent process: Structuration and the time-geography of becoming places”, *Annals of the association of American Geographers*. vol. 74 (2), Journal of the Association of American Geographers, 1984, pp. 279-297.
- PUYANA, Yolanda y MOSQUERA, Claudia, “El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá. Cambios y Persistencias”, *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*, Bogotá, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Universidad del Valle, Universidad de Cartagena, Universidad de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp. 149-187.
- RAMÍREZ, José, *El Espacio del Género y el Género del Espacio*, en: Scripta Vetera, No. 15, 1996, Barcelona, Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sv-69.htm> (fecha de consulta: 13 de mayo de 2007).
- RANGEL, Alfredo, *El desarrollo regional*, Bogotá, ESAP, 1993.
- REBORATTI, Carlos, “Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio”. *Sociologías*, Porto Alegre, Año 3. No. 5. junio de 2005, pp. 80-93. <http://www.scielo.br/pdf/soc/n5/n5ao5.pdf>. Fecha de observación 5 de enero de 2008.
- RELPH, Edward, *Place and Placelessness*, Londres, Pion Books, 1976.
- REYES, Alejandro, “La violencia y el problema agrario en Colombia”, *Análisis político, colección temática, Guerra en Colombia: democracia y conflicto agrario*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional y Fundación para la investigación y la cultura, 2004, pp. 55-106.
- RITZDORF, Marsha, “Feminist thoughts on the theory and practice of planning”, CAMPBELL, Scott y FAINSTEIN, Susan, *Readings in planning theory*, Massachusetts, Blackwell publishers, 1996.
- RIVEROS, Marcela, *El género como categoría de análisis en geografía*, Trabajo de grado para optar al título de Geógrafa, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- RODRÍGUEZ, Daniel, “La Región: De La Unidad Territorial a la Categoría de Análisis de los Procesos Sociales”. *Trimestre Geográfico*, N° 17 Agosto, Bogotá, ACOGE, 1998, pp. 26 – 48.

- ROSE, Gillian, *Feminism and Geography, the Limits of Geographical Knowledge*, Cambridge, University of Minnesota Press, 1993.
- RUIZ, Naxhelli, “Reflexiones sobre el concepto de escala como instrumento de integración entre geografía humana y física”. <http://naxhelli.ruiz.googlepages.com/resumen-elconceptodeescala-NaxhelliR.pdf>. Fecha de observación 5 de enero de 2008.
- SABATÉ, Ana, RODRÍGUEZ, Juana y DÍAZ, María, *Mujeres, Espacio y Sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995.
- SABATÉ, Ana, RODRÍGUEZ, Juana y DÍAZ, María, *Mujeres, Espacio y Sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995.
- SALVATIERRA, Pedro, *Confesiones de un secuestrado. Crónicas del Sumapaz*, Bogotá, Intermedio editores, 2001.
- SÁNCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, Bogotá, El Ancora editores, 1983.
- SÁNCHEZ, Gonzalo, “Prólogo”, MARULANDA, Elsy, *Colonización y Conflicto, las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, Tercer Mundo Ed., Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional. 1991. pp. 9-19.
- SÁNCHEZ, Gonzalo, “Parcelación y disolución de las haciendas: el caso de Sumapaz”, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Ancora, 1991, pp. 167-207.
- SÁNCHEZ, Gonzalo, “Tierra y Violencia, El desarrollo desigual de las regiones”. *Revista Análisis Político*. No 6. Enero – Abril. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. 1989.
- SÁNCHEZ, Gonzalo, *Guerras, memoria e historia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- SANTOS, Milton, “El lugar y lo cotidiano”, en: *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, pp. 267-281.
- SANTOS, Milton, “El tiempo (los acontecimientos) y el espacio”, *La naturaleza del espacio*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, pp. 121-141.
- SECRETARIA General de la Comunidad Andina, “*Atlas de los Andes del Norte y Centro*”, Secretaria General de la Comunidad Andina, Lima, 2009, p. 35, Disponible en: [http://www.comunidadandina.org/public/atlas\\_andes.pdf](http://www.comunidadandina.org/public/atlas_andes.pdf) (fecha de consulta: 29 de agosto de 2009).
- SEGURA, Edgar, “Visión actual del Parque de Sumapaz”, 1998, VELANDIA, Roberto, (Comp.), *Una mirada en el tiempo al paisaje del Alto Sumapaz: Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros*, pp. 203 – 219.

- SILVA, Marcela, et al., *Atlas de Cundinamarca*, IGAC y DANE, 2007.
- SILVEIRA, María Laura, “Escala geográfica: da ação ao império?”, *Terra Livre*, São Paulo, Associação dos geógrafos brasileiros, Año 20, vol. 2, No. 23, 2004, pp. 87-96.
- SMITH, Neil, “Geografía, diferencia y las políticas de escala”, Traducción de María Franco García, en: *Terra Livre*, Año 18, No. 19, jul/dic. 2002, São Pablo, pp. 127-146. <http://www.cibergeo.org/agbnacional/terralivre19/>. Fecha de observación: 6 de noviembre de 2006.
- SMITH, Neil, “Geography, difference and the Politics of Scale”, en: DOHERT J. y GRAHAM, E. (eds.), *Postmodernism and the Social Science*, Londres, 1992.
- TUAN, Yi Fu, *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, Traducción de Flor Durán de Zapata, 1ra Ed., en Inglés, 1974, Madrid, Editorial Melusina, 2007.
- TUAN, Yi-Fu, *Space and Place*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977.
- VALENZUELA, Cristina, “Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico desigual”, *Revista Bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, No. 552, 15 de diciembre de 2004, ISSN: 1138-9796, Barcelona, Universidad de Barcelona, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-552.htm>. Fecha de observación 16 de mayo de 2007.
- VARELA, Laura y ROMERO, Yuri, “Los avatares de la paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela”, *Tabula Rasa*, No. 4. Enero – Junio, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2006, pp. 267-286.
- VELANDIA, Roberto, “Cabrera”, *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*, Bogotá, Biblioteca de autores cundinamarqueses, 1979, T. II.
- VELANDIA, Roberto, *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*, Bogotá, Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 1979. Tomo I.
- VELANDIA, Roberto, *Una mirada en el tiempo al paisaje del Alto Sumapaz. Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros*, Bogotá, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca – CAR, 1998. pp. 185 – 202.
- VIVEROS, Mara, “Notas en torno a la Categoría Analítica de Género”, en: *Ética, Masculinidades y Feminidades*, Bogotá, CES, Universidad Nacional de Colombia, 2000, pp. 56-85.
- VURPILLOT, Eliane, *El mundo visual del niño*, Traducción de Francisco Gómez Bellard, 1ra Ed., en francés 1985, México, Siglo veintiuno editores, 1985, sobre percepción espacial pp. 22-56.

WOMEN and Geography Study Group of the Institute of British Geographers,  
*Geography and Gender: An Introduction to Feminist Geography*, Londres,  
Hutchinson in association with The Explorations in Feminism Collective,  
1984.

WOMEN and Geography Study Group of the Institute of British Geographers,  
*Feminists and feminism in the academy*, *Antipode*, 24(3): 218-237. 1992.

ZAMBRANO, Marta, "Poblamiento, Conflicto y Ecología en Cabrera, 1950-1990: Una  
Experiencia de Investigación", en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 35,  
Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1999, pp. 92-116.